



LIBRO
LLAMADO
CASTILLO INTERIOR,
O LAS MORADAS,
ESCRITO POR LA MADRE
Teresa de Iesus fundadora de las des-
calças Carmelitas para ellas.



ENSALAMANCA.

Por Guillermo Foquel.

M. D. LXXXIX.

LIBRO

L A M A D O
C A S T I L L O I N T E .
R I O R , O L A S M O R A D A S
E S C R I T O P O R L A M A D R E
Tercera de los fundadores de las de-

estas Carreras para ellas

Este libro es deste Consejo
del glorioso Rey a D. Juan de
D. Juan de los Rios Amador de
desta Ciudad de Sevilla a
28 de abril de 1597



EN LA ACADEMIA
Por Guillelmo Fopul.
M. D. LXXIX.



E N E L L I B R O
D E L A S M O R A D A S
P R O L O G O D E L A M A-
dre Teresá de Iesus al lector.

D Ocas cosas que me ha mādado
la obediencia, se me han hecho
tan dificultosas, como seruir
aora cosas de oracion: lo vno,
porque no me parece me da el Señor espíritu
para hazerlo, ni desseo: lo otro, por tener la
cabeça tres meses ha con vn ruydo, y flaque-
za tan grande, que a los negocios forçosos es-
criuo con pena: mas entendiendo que la fuer-
ça de la obediencia suele allanar cosas que pa-
recen impossibles, la voluntad se determina a
hazerlo muy de buena gana, aunque el natu-
ral parece que se afflige mucho, porque no me
ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear

con la enfermedad continua, y con ocupaciones
 de muchas maneras se pueda hazer sin gran
 contradiccion suya: hagalo el que ha hecho
 otras cosas mas dificultosas, por hazerme
 merced, en cuya misericordia confio. Bien creo
 he de saber dezir poco mas, que lo que he di-
 cho en otras cosas que me han mandado escri-
 uir, antes temo que han de ser casi todas las
 mesmas, porque ansi como los paxaros que
 enseñan a hablar no saben mas de lo que les
 muestran o oyen, y esto repiten muchas ve-
 zes, soy yo al pie de la letra. Ansi si el Señor
 quisiere diga algo nuevo su Magestad lo da-
 ra, o sem seruido traerme a la memoria lo
 que otras vezes he dicho; que aun con esto
 me contentaria por tenerla tan mala que hol-
 garia de atinar algunas cosas, que de xian
 estauan bien dichas, por si se ouieren perdido.
 Si tan poco me diere el Señor esto con cansar-
 me, y acrecentar el mal de cabeça por obediencia
 quedare con ganãcia, aunque de lo que di-
 xere no se saque ningun prouecho. Y ansi co-
 mienço a cõplirla oy dia de la santissima Tri-
 nidad,

PRIMERAS.

midad, año de 1577. en este monesterio de san Joseph del Carmen en Toledo, adonde al presente estoy, sugetandome en todo lo que dixere a el parecer de quien me lo manda escriuir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dixere que no vaya conforme a lo que tiene la santa Iglesia Catholica Romana sera por ignorancia, y no por malicia, esto se puede tener por cierto, y que siempre he estado y estare sugeta por la bondad de Dios, y lo estoy a ella: sea por siempre bendito Amen y glorificado.

Dicho me han, quien me mando escriuir, que como estas monjas de estos monesterios de nuestra Señora del Carmen tienen necesidad de quien algunas dudas de oracion las declare, que les parecia que mejor se entien- de el lenguaje unas mugeres de otras, y que con el amor que me tienen les haria mas al caso lo que yo les dixesse, y que tienen entendido por esta causa sera de alguna importancia, si se acierta a dezir alguna cosa. Por esto yre hablando con ellas en lo que escriuiere, y

aa 3 porque

porque parece de fatino pensar que puede ha-
 zer al caso a otras personas: barra merced me
 haga nuestro Señor, si alguna dellas se apro-
 uechare para alabarle algun poquito, mas bien
 sabe su Magestad que yo no pretendo otra
 cosa. Esta muy claro que quando algo se enti-
 nare a dexir entenderan no es mia, pues no
 hay causa para ello, sino fuere tener tan
 poco entendimiento como yo, y ha-
 bilitad para cosas semejantes, si el Señor por su mi-
 sericordia no

Dicho me ha de la da-
 que como estas cosas de los monesterios
 de nuestra Señora del Carmen tienen neces-
 sidad de algunas cosas de oracion las
 declare, que las partes que mejor se entien-
 de el lenguaje unas magister de otras, y que
 en el amor que me tienen les haria mas al-
 caso lo que yo les dixesse, y que tienen enten-
 dido por esta causa de alguna importancia.
 que se acuerda de esta alguna cosa. Por esto
 que hablando con ellas en lo que escriviere, y
 porque

MORADAS PRIMERA
ras, ay en ellas dos capitulos

CA P I T U L O I. En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas, pone vna comparacion para entenderse, y dize la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recebimos de

Dios, y como la puerta deste casti

llo es oracion.

Estado yo suplicado a nuestro Señor hablar se por mi, porq̄ yo no atinava cosa q̄ dezir, ni como començara cumplir esta obediencia, se me ofrecio lo que agora dire para començar con algun fundamento: que es considerar nuestra alma como vn castillo todo de veldiamante, o muy claro cristal, a donde ay muchos aposentos, asi como en el cielo ay muchas moradas: Que si bien lo consideramos hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino vn paraíso a donde el Señor de tiene sus delcytes. Pues que talos parece, que sea el aposento a dō de vn Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleyta no hallo yo cosa con que compararla gran hermosura de vn alma, y su gran capacidad. Y verdaderamente a penas de uen llegar nuestros entendimientos por agudos que fueren a comprehenderlo. Ansi como no pueden llegar a considerar a Dios, pues el mismo dize que nos crio a su imagen y semejança. Pues si esto es ansi como lo es, no ay para que nos cansar en querer comprehenderla

hermosura deste castillo: porque puesto que ay la diferencia de la Dios, que del Criador a la criatura, pues es criatura, baste dezir su Magestad que es hecha a su imagen, para que podamos entender la gran dignidad y hermosura del anima. No es pequeña lastima y confusion, que por nuestra culpa no entendamos a nosotros mismos. No seria gran ignorancia, hijas mias, que preguntassen a vno quien es, y no se conociesse, ni supiesse quien fue su padre, ni su madre, ni de que tierra? pues si esto seria gran bestialidad, sin comparacion es mayor la que ay en nosotros, quando no procuramos saber que cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y ansí a bullo, porque lo hemos oydo, y porque nos lo dize la fe, sabemos que tenemos almas: mas que bienes puede auer en esta alma, o quien esta dentro en esta alma, o el gran valor della, pocas vezes lo consideramos: y ansí se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conseruar su hermosura: todo fenos va en la grosseria del engaste, o cerca deste castillo, q̄ son estos cuerpos. Pues consideremos q̄ este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas, vnas en lo alto, otras en lo baxo, otras en los lados, y en el centro, y mirad de todas estas tiene la mas principal, que es a donde passan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vays aduertidas a esta comparacion, quiza sera Dios seruido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios seruido hazer a las almas, y las diferencias que ay en ellas, hasta donde yo vuiere entendido que es posible, que todas sera imposible entenderlas nadie, segun son muchas; quanto mas quien es tan ruyñ como yo. Porque os sera gran consuelo, quando el Se-

ñor os las hiziere saber que es posible, y a quien no, para alabar su gran bondad. Que así como no nos haze daño considerar las cosas que ay en el cielo, y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos, y procuramos alcanzar lo que ellos gozā, tan poco no nos le hara ver que es posible en este destierro comunicarse vn tā gran Dios con vnos gusanos tā llenos de mal olor, y amarlos vna bondad tan buena, y vna misericordia tan sin tassa. Tēgo por cierto que a quien hiziere daño entender que es posible hazer Dios esta merced en este destierro, que estara muy falta de humildad, y del amor del próximo, porque si esto no es, como nos podemos dexar de holgar de que haga Dios estas mercedes a vn hermano nuestro, pues no impide para hazer nos las a nosotros: y de que su Magestad de a entender sus grandezas, sea en quien fuere, que algunas vezes sera solo por mostrarlas, como dixo del ciego que dio vista, quando le preguntaron los Apostoles si era por sus pecados, o de sus padres. Y así acaece no las hazer por ser mas santos a quien las haze, que a los que no, sino porque se conozea su grandeza, como vemos en san Pablo, y la Magdalena: y para que nosotros le alabemos en sus criaturas. Podria se dezir que parecen cosas imposibles, y que es bien no escandalizar a los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dexa de aprouechar a los que Dios las haze: y a los que se regalaran, y desperataran a mas amara quien haze tantas misericordias, siendolo tan grande su poder y Magestad. Quanto mas q se q hablo con quien no aura este peligro, porque saben y creen que haze Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo se que quien esto no creyere, no lo

vera por experiencia, porque es muy amigo de que no
 pongã tassa a sus obras, y así hermanas jamas os acuez
 ca, a las que el Señor no lleuare por este camino. Pues
 tornandõ a nuestro hermoso y deleytoso castillo, he-
 mos de ver como podremos entrar en el. Parece q̄ di-
 go algũ disparate, porq̄ si este castillo es el anima, claro
 esta q̄ no ay para que entrar pues se es ella, el mismo: co-
 mo pareceria de fatino dezir a vno que entrasse en vna
 pieza estãdo ya dentro. Mas auays de entender q̄ va mu-
 cho de estar a estar, q̄ ay muchas almas que se estã en la
 ronda del castillo, que es a dõ, de estã los que le guardã,
 y q̄ no se les da nada de entrar dentro, ni saben que ay en
 aquel tã precioso lugar, ni quiẽ esta dentro, ni aũ q̄ piezas
 tiene. Ya auays oydo en algunos libros de oraciõ acõse-
 jar al alma que entre dentro de si pues esto mismo es lo
 que digo. Dezia me poco ha vn grã letrado, que son las
 almas que no tienen oracion como vn cuerpo con
 perlesia, o tullido, que aunque tiene pies y manos, no
 los pũedemandar, que así son, que ay a lmas tan enfer-
 mas y mostradas a estar se en cosas exteriores, que no ay
 remedio que entren dentro de si por que ya la costu-
 bre las tiene tales, de auer siempre tratado con las fauã
 dijas y bestias, que estã en el cerco del castillo, q̄ ya ca-
 si estã hechas como ellas y con ser de natural rã ricas,
 y poder tener su conuersacion nõ menos que con
 Dios, no ay remedio. Y si estas almas no procuran en-
 tender y remediar su gran miseria, quedar se han he-
 chas estatuas de sal, por no boluer la cabeça hazia si: an-
 si como lo quedo la muger de Loth por boluerla. Por-
 que, a quanto yo puedo entender, la puerta para entrar
 en este castillo, es la oracion y consideracion, no di-
 go mas mētal, q̄ vocal, que como sea oraciõ, ha de ser

con consideraciõ: porque la que no aduierre cõ quien habla, y lo q̄ pide, y quiere, quiẽ pide, ya quẽ, poco tiene de oracion, aũq̄ mucho mence los labios, porque aũq̄ algunas vezes si lera, aũq̄ no lleue este cuydado, mas es auie dõle llevado otras: mas quiẽ tu uiesse de cõstũbre hablar con la Magestad de Dios como hablaria cõ su esclauo, q̄ ni mira si dize mal, sino lo que se le viene a la boca, y tiene deprendido, por hazerlo otras vezes, no lo tengo por oracion, ni plega a Dios que ningun Christiano la tenga desta suerte: que entre vosotras hermanas espero en su Magestad no la aura, por la costumbre que ay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semeãte bestialidad. Pues no hablemos con estas almas tullidas, que fino viene el mesmo Señor a mandarlas se leuanten, como el que auia treynta años que estava en la picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro: sino con otras almas que en fin entran en el castillo, porque aunque estan muy metidas en el mundo, tienẽ buenos deseos que alguna vez aũq̄ de tarde en tarde, se encomiendan a nuestro Señor: consideran quien son, aunque no muy de espacio: alguna vez en vn mes rezã, llenos de mil negocios, el pensamiento casi lo ordinario es esto, porque estan tan afidos a ellos, que como a donde esta su thesoro, se va alla el coraçon: pñen por si algunas vezes de desocuparse, y es gran cosa el proprio conocimiento, y ver que no van bien, para atinar a la puerta, en fin entrã en las primeras pieçãs de las baxas, mas entran con ellos tantas fatandijas, que ni les dexan ver la hermosura del castillo, ni soslegar, harto hazen en auer entrado. Parecerõs ha hijas que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor, no soys destas: Aueys de

tener paciencia, porque no sabre dar a entender como yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, sino es así, y aun plega al Señor que atine a dezir algo porque es bien dificultoso, lo que querria daros a entender, sino ay experiencia, si la ay, vereys que no se puede hazer menos de tocar, en lo que plega al Señor no nos toque por su misericordia.

CAP. II. Trata de quan fea cosa es vn alma que esta en pecado mortal, y como quiso Dios dar a entender algo desto a vna persona. Trata tambien algo sobre el proprio conocimiento, es de provecho, porque ay algunos puntos de notar; dize como se han de entender estas moradas.



Ntes que passe adelante, os quiero dezir que considereys, que sera ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental y este arbol de vida, que esta plantado en las mesmas aguas bivas de la vida que es Dios, quando cae en vn pecado mortal. No ay teneblas mas tenebrosas, ni cosa tan escura y negra, que no este mucho mas. No querays mas saber, de que con estarse el mesmo Sol que le daua tanto resplandor y hermosura, toda via en el centro de su alma, es como si alli no estauiesse, para participar del, con ser tan capaz para gozar de su Magestad, como cristal, para resplandecer en el el Sol. Ninguna cosa le aprovecha. Y de aqui viene, que todas las buenas obras que hiziete estando así en pecado mortal, son de nin-

gun fruto para alcanzar gloria, porque no procediendo de aquel principio que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartando nos del, no puede ser agradable a sus ojos: pues en fin el intento de quien haze vn pecado mortal no es contentarle, sino hazer plazer al demonio, que como es las mesmas tienieblas, an si la pobre alma queda hecha vna mesma tiniebla. Yo se de vna persona, a quien quiso nuestro Señor mostrar como quedaua vn alma quando peca mortalmente, dezia aquella persona, que le parecia que si lo entendiesen no pecaria ninguno, aunque se pusiesse a mayores trabajos que se pueden pensar, por huyr de las ocasiones. Y an si le dio mucha gana que todos lo entendiesen: y an si os la de a vosotras hijas de rogar mucho a Dios, por los que estã en este estado todos hechos vna escuridad, y an si son sus obras: porq̃ an si como de vna fuente muy clara lo son todos los arroycos que salen della, como es vn alma que esta en gracia. (que de aqui le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, adonde el alma esta como vn arbol plãtado en ella, que la frescura y fruto no tuuiera, sino le procediera de alli, que esto la sustenta y haze no se canse, y que de buẽ fruto.) An si el alma que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrissima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della es la mesma desventura, y suziedad. Es de considerar aqui, q̃ la fuente y aquel Sol resplandeciente que esta en el centro del alma, no pierde su resplandor y hermosura que siempre esta dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura: mas si sobre vn cristal que esta al Sol, se pusiesse vn paño muy negro, claro esta, que, aunque el Sol de en el no hara su

operacion en el cristal. O almas redemidas por la sangre de Iesu Christo, entended os, y aued lastima de vosotros, como es posible que entendiendo esto no procureys quitar esta pez deste cristal: mirad que si se os acababa la vida jamas tornareys a gozar desta luz. O Iesus que es ver a vn alma apartada della? quales quedan los pobres apesentos del castillo? que turbados andan los sentidos? que es la gente que biue en ellos, y las potencias, que son los alcaýdes y mayordomos, y maestresalas, con que reguedad, con que mal gobierno en fin como a donde esta plantado el arbol, que es el demonio, que fruto puede dar? Oy vna vez a vn hombre espiritual, que no se espantaua de cosas que hiziesse vno que esta en pecado mortal, sino de lo que no hazia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no ay cosa mientras biuimos que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es hijas de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir a Dios en nuestras oraciones: porque si el no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la mesma vanidad. Dezia aquella persona que auia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo: la vna vn temo r grãdissimo de offenderle, y an si siempre le andaua suplicando no la dexasse caer, viendo tan terribles daños: la segunda, vn espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos no viene su principio de nosotros, sino desta fuente a donde esta plantado este arbol de nuestras almas, y deste Sol que da calor a nuestras obras. Dezia que se le represento esto tan claro, que en haziendo alguna cosa buena, o viendola hacer acudia a su principio, y entendia como sin esta ayu-

da no podiamos nada, y de aqui le procedia yr luego a alabar a Dios, y lo mas ordinario no se acordar de si en cosa buena que hiziesse. No seria tiempo perdido hermanas el que gassafedes en leer esto, ni yo en escriuirlo si quedassemos con estas dos cosas: que los letrados y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mugeres todo lo ha menester: y ansi por ventura quiere el Señor que vengan a nuestra noticia semejantes comparaciones: plega a su bondad nos de gracia para ello. Son tan oscuras de entender estas cosas interiores: que quien tan poco sabe como yo forçado aura de dezir muchas cosas superfluas, y aun defatinadas para dezir alguna que acierte: es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escriuir lo que no se. Que cierto algunas vezes tomo el papel como vna cosa boua, que ni se que dezir, ni como començar. Biẽ entiendo que es cosa imporrante para vosotras, de clarar algunas interiores como pudiere, porque siempre oymos quan buena es la oracion, y tenemos de constitucion tener la tantas horas, y no se nos declara mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en vn alma declarasse poco, digo sobre natural: diziendose y dandose a entender en muchas maneras, ser nos ha mucho consuelo considerar este edificio celestial, e interior tan poco entendido de los mortales, aunq̃ vayan muchos por el. Y aunque en otras cosas q̃ he escrito ha dado el Señor algo a entender, he entendido que algunas no las auia entendido como despues aca, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es que para llegar a ellas, como he dicho, se auran de dezir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio. Pues tornemos aora a nuestro

castillo de muchas moradas. No aueys de entēder estas moradas vna en pos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieça o palacio a donde esta el Rey, y considerar como vn palmito, que para llegar a lo que es de comer tiene muchas coberturas, que todo lo sabra so cercan, ansi aca enredador desta pieça estan muchas, y encima afsi mismo: porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud, y anchura, y grandeza, pues no le leuantan nada, que capaz es de mucho mas que podremos considerar y a todas partes della se comunica este sol que esta en este palacio. Esto importa mucho a qualquier alma q̄ tenga oracion poca o mucha, que no la arrinconen ni aprieten, dexenla andar por estas moradas arriba y abaxo, y a los lados, pues Dios la dio tan gran dignidad, no se estruge en estar mucho tiempo en vna pieça sola, aũ que sea en el propio conocimiento, que con quan necesario es esto (miren que me entiendan) aun a las que las tiene el Señor en la mesma morada que el esta: que yamas por encumbradas que esten les cumple otra cosa, ni podran aunque quieran: que la humildad siempre labra como la auēja en la colmena la miel, q̄ sin esto todo va perdido: mas consideremos que la auēja no dexa de salir a bolar para traer flores, ansi el alma en el propio conocimiento creame y buele algunas vezes a considerar la grandeza y magestad de su Dios, aqui y era su baxeza mejor que en si mesma, y mas libre de las sanandijas que entran en las primeras pieças, que es el propio conocimiento, que, como digo, es harta misericordia de Dios que se exercite en esto, tanto es lo de mas como lo de menos suelen dezir. Y creanme que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, q̄ muy

atadas a nuestra tierra. No se si queda dado bien a entender, porque es cosa tan importante este conocer nos, que no querria en ello vuisse jamas relaxacion por subidas que esteys en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no ay cosa q̄ mas nos importa que la humildad. Y así torno a dezir que es muy bueno, y muy rebueno, tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata desto, que bolar a los demas, porque este es el camino, y si podemos yr por lo seguro y llano, para que enos de querer alas para bolar? Mas busquemos como aprouechar mas en esto: y a mi parecer jamas nos acabamos de conocer, sino procuramos conocer a Dios, mirando su grandeza, acudamos a nuestra baxeza: y mirando su limpieza, veremos nuestra inmundicia, considerando su humildad, veremos quan lejos estamos de ser humildes. Ay dos ganancias desto. La primera està claro, que parece vna cosa blanca muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro entendimiento y voluntad se haze mas noble y mas aparejada para todo bien, tratando a bueltas de si con Dios: y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias es mucho inconueniente. Así como deziamos de los que estan en pecado mortal quan negras y de mal olor son sus corrientes: así aca, (aunque no son como aquellas, Dios nos libre, que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra nunca el corriente saldra de cieno de temores, de pusilanimidad, y couardia, de mirar si me miran, no me miran, si yendo por este camino me sucedera mal, si osare començar aquella obra, si sera soberuia, si es bien que vna persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me ternã por

mejor sino voy por el camino de todos, que no son buenos los estremos, aunque seã en virtud, que como soy tã pecadora seã caer de mas alto, quiza no yre adelante, y harẽ daño a los buenos, que vna como yo no ha menester particularidades. O vala me Dios hijas, q̄ de almas deue el demonio de auer hecho perder mucho por aqui, q̄ todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera dezir, y viene de no acabar de entendernos, que tuerce el proprio conocimiento, si nunca salimos de nosotros mismos. No me espanto que esto, y mas se puede temer, por esso digo hijas, que pongamos los ojos en Christo nuestro bien, y alli aprenderemos la verdadera humildad, y en sus santos: y ennoblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no hara el proprio conocimiento ratero y couarde, que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de rã gran precio, que si se descubulle de las sauãdijas de ella, no se quedara sin passar adelante. Terribles son los ardidẽs y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos. Destas moradas primeras podre yo dar muy buenas señas de experiẽcia, por esso digo, que no consideren pocas pieças, sino vn millon: porque de muchas maneras entran almas aqui, vnas y otras con buena intencion, mas como el demonio siempre la tiene tan malã, deue tener en cada vna muchas legiones de demonios, para combatir que no passẽ de vnas a otras, y como la pobre alma no lo entiendo, por mil maneras nos haze trampãtojos, lo que no puede tanto a las que estan mas cerca de donde està el Rey: y aqui como aun se estan embeuidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desuaneidas en sus honras y pretençiones, no tienen la fuerça los vassa-

llos del alma, que son los sentidos y potencias que Dios les dio de su natural, y facilmente estas almas son vendidas. Aunque anden con deseos de no offender al Dios, y hagan buenas obras las que se vieren en este estado, han menester acudir a menudo como pudieren a su Magestad, y tomar a su bendita Madre por intercessora y a sus santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerças tienen para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos vendan de Dios: su Magestad nos las da por su misericordia, Amén. Que miserable es la vida en que biuimos. Porque en otra parte dixé mucho del daño que nos haze, hijas, no entender bien esto de la humildad, y proprio conocimiento, no os digo más aquí, aunque es lo que más nos importa, y plega al Señor aya dicho algo que os aproueche. Aueys de notar que en estas moradas primeras llega poco la luz que sale del palacio donde está el Rey, porque, aunque no están escurecidas y negras, como quando el alma está en pecado, están escurecidas en alguna manera, para que no las pueda ver, el que está en ellas digo, y no por culpa de la pieza, (que no se darne a entender) sino porque con tantas cosas malas, culebras, biuoras, y cosas ponçoño fas que entran con el no le dexan aduertir a la luz. Como si vno entrasse en vna parte donde entra mucho sol, y lleuasse tierra en los ojos, que casi no los pudieffe abrir. Clara está la pieza mas el no la goza por el impedimento destas fieras y bestias, que le hazen cegar los ojos para no ver sino a ellas. Ansi me parece deue ser vn alma, que aunque no está en mal estado, está tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hazienda, o honra, o negocios, como tengo dicho, que

aunque en hecho de verdad se queria ver, y gozar de su hermosura no la dexan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conuiene mucho para auer de entrar en las segundas moradas, que procure dar de mano a las cosas, y negocios no necesarios cada vno conforme a su estado. Que es cosa que le importa tanto para llegar a la morada principal, que sino comiença a hazer esto, lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la que està, aunque aya entrado en el castillo, porq̃ entre cosas tan ponçoñosas vna vez o otra es imposible dexarla de morder. Pues que seria hijas, si las que estan libres destos tropieços como nosotras, y emos ya entrado muy mas dentro a otras moradas secretas del castillo, por nuestra culpa tornassemos a salir a estas barahundas, como por nuestros pecados deue auer muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan a esta miseria. A calibres estamos en lo esterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guarda os hijas mias de cuydados agenos. Mirad que en pocas moradas deste castillo dexan de combatir los demonios. Verdad es que en algunas tienen fuerza las guardas para pelear, como creo he dicho, que son las potencias, mas es mucho menester no nos descuydar para entender sus ardidés, y que no nos engañen hechos angeles de luz, que ay vna multitud de cosas que nos pueden hazer daño entrando poco a poco, y hasta auerle hecho no le entendemos. Ya os dixé otra vez, que es como vna lima sorda, que emos menester entenderlo a los principios. Quiero dezir alguna cosa para daros lo mejor a entender. Pone en vna hermana vnos impetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino

quando se està atormentando: este principio bueno es mas si la perlada ha mandado que no hagan penitencia sin licencia, y le haze parecer que en cosa tan buena bien se puede atreuer, y escondidamente se da tal vida que viene a perder la salud, y no hazer lo que manda la regla, ya veys en que parò este bien. Pone a otra vn zelo de la perfeccion muy grande, esto muy bueno es, mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las hermanas le pareciesse vna gran quiebra, y vn cuydado de mirar si las hazen, y acudir a la perlada, y algunas vezes podria ser no ver las suyas, y por el gran zelo que tienen de la religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuydado, podria ser no lo tomar tan bien. Lo que aqui pretende el demonio no es poco, que es resfriar la charidad, y el amor de vnas con otras que seria gran daño. Entendamos hijas mias que la perfeccion verdadera es amor de Dios, y del proximo, y quanto con mas perfeccion guardaremos estos dos mandamientos seremos mas perfectas. Toda nuestra regla y constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dexemonos de zelos indiscretos que nos pueden hazer mucho daño, cada vna se mire a si. Porque en otras partes os he dicho harto sobre esto no me alargare. Importa tanto este amor de vnas con otras, que nunca querria que se os olvidasse, porque de andar mirando en las otras vnas naderias, que a las vezes no sera imperfeccion, sino como sabemos poco, quiza lo echaremos a la peor parte, puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mira si costaria caro la perfeccion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la Priora, y seria mas peligrosa. Para esto es menester mucha discre-

cion: porque si fueren cosas que van contra la regla y constitucion, es menester que no todas vezes se eche a buena parte, sino auisarla, y sino se enmendare yr al Prelado, esto es charidad. Y tambien con las hermanas si fuesse alguna cosa graue, y dexarlo todo por miedo, si es tentacion, seria la mesma tentacion. Mas ha se de aduertir mucho porque no nos engañe el demonio, no lo tratar vna con otra, que de aqui puede sacar el demonio gran ganancia, y començar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprouechar, como tēgo dicho. Aqui gloria a Dios no ay tanto lugar como se guarda tan continuo silencio, mas bien es que este- mos sobre auiso.

MORADAS SEGUN- das, ay en ella vn capitulo solo.

CAP. VNICO. Trata de lo mucho que importa la perseuerancia para llegar a las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y quanto conuiene no errar el camino en el principio para acertar, da vn medio que ha prouado ser muy eficaz.



Ora vengamos a hablar quales seran las almas que entran a las segundas moradas, y que hazen en ellas. Queria dezir poco, porque lo he dicho en otras partes bien lar-

go, y sera imposible dexar de tornar a dezir otra vez mucho dello, porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si lo pudiera guisar de diferentes maneras, bien se que no os enfadarades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto con ser muchos. Es de los que han ya comenzado a tener oracion, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas, mas no tienen determinacion para dexar muchas vezes de estar en ellas, porque no dexan las ocasiones que es harto peligro, mas harta misericordia es que algun rato procuren huir de las culebras, y cosas emponçoñosas, y entiendan que es bien dexarlas. Estas en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro porque ya parece los entienden, y ay gran esperanza de que entraran mas adentro. Digo que tienen mas trabajo, porque los primeros son como mudos que no oyen, y ansi pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no passarian, sino muy mayor, los que oyessen y no pudiesen hablar. Mas no por esto se desea mas lo de los que no oyen. Que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Ansi estos entienden los llamamientos que les haze el Señor, porque como van entrando mas cerca de donde esta su Magestad, es muy buen vezino y tanta su misericordia y bondad, que aun estando nos en nuestros passatiempos, negocios, y contentos, y baraterias del mundo, y cayendo, y leuando en pecados (porque estas bestias son tan ponçoñosas y peligrosa su compañia y bulliciosas, que por marauilla dexaran de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos

la cõpañia, que vna vez o otra no nos dexa de llamar,
 para que nos acerquemos a el. Y es esta boz tan dulce,
 que se deshaze la pobre alma en no hazer luego lo que
 le manda, y así, como digo, es mas trabajo que no lo
 oyr. No digo que ton estas bozes y llamamientos co-
 mo otros que dire despues, sino con palabras que oyen
 a gente buena, o sermones, o con lo que leen en bue-
 nos libros, y cosas muchas que auceys oydo por donde
 llama Dios, o enfermedades, y trabajos, y tan bien con
 vna verdad que enseña en aquellos ratos que estamos
 en la oracion, sea quan floxamente quisieredes, tiene
 los Dios en mucho. Y vosotras hermanas no tengays
 en poco esta primera merced, ni os desconsoley, aun-
 que no respondays luego al Señor. Que bien sabe su
 Magestad aguardar muchos dias y años, en especial
 quando vee perseverancia, y buenos desseos. Esto es lo
 mas necessario aqui, porque con ella jamas se dexa de
 ganar mucho. Mas es terrible la bateria que aqui dan
 los demonios de mil maneras, y con mas pena del al-
 ma que en la passada. Porque aculla estaua muda y for-
 da, al menos oya muy poco y resistia menos, como
 quien tiene en parte perdida la esperança de vencer.
 Aqui esta el entendimiento mas biuo, y las poten-
 cias mas sabias, andan los golpes y la artilleria, de mane-
 ra que no lo puede el alma dexar de oyr. Porque aqui
 es el representar los demonios estas culebras de las co-
 sas del mundo, y el hazer los contentos del casi eter-
 nos: la estima en que estan tenidos en el: los amigos, y
 parientes: la salud en las cosas de penitencia, que siẽpre
 comienza el alma que entra en esta morada a desfiar
 hazer alguna, y otras mil maneras de impedimentos.
 O Iesus que es la barahunda que aqui ponen los demo-
 nios,

nios , y las aflicciones de la pobre alma que no sabe si paſſar adelante, o tornar a la primera pieça. Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pẽsar que todo eſto vale nada en comparacion de lo que pretende. La fe la enſeña qual es lo que cumple, La memoria le representa en lo que paran todas eſtas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron eſtas cosas transitorias , como algunas ha viſto ſupitas, quan preſto ſon olvidados de todos, y algunos que conocio en gran proſperidad, como los ha viſto piſar debaxo de la tierra, y paſſado el por la ſepultura muchas vezes, y mirado que eſtan en aquel cuerpo hiruiẽdo muchos gusanos, y otras cosas que le puede poner delante. La voluntad ſe inclina a amar adonde tan innumerables cosas y muestras ha viſto de amor, y queria pagar alguna: en eſpecial ſe le pone delante como nunca ſe quita de con el eſte verdadero amador acompaõandole, dandole vida, y ſer. Luego el entendimiento acude con darle a entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque biua muchos años: que todo el mundo eſtã lleno de falſedad, y eſtos contentos, que le pone el demonio, de trabajos y cuydados , y contradicciones: y le dize que eſtẽ cierto, que fuera deſte caſtillo no hallarã ſeguridad ni paz, que ſe dexẽ de andar por caſas ajenas, pues la ſuya eſtã tan llena de bienes ſi la quiere gozar y que quien ay que halle todo lo que ha menester como el en ſu caſa, en eſpecial teniendo tal huẽped que le harã Señor de todos los bienes, ſi el quiere no andar perdido como el hijo prodigo comiẽdo mãjar de puercos. Razones ſon eſtas para vẽcer los demonios. Mas ò Señor y Dios mio que la coſtumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo traia de-

esto lo estraga todo. Porque está tan muerta la fe que
 queremos mas lo que vemos que lo que ella nos dize.
 Y a la verdad no vemos sino harta miseria en los que
 van tras estas cosas visibiles: mas esto han hecho estas
 cosas pónçoñas que tratamos, que como si a vno
 muerde vna biuora se emponçoña todo, y se hincha, asi
 si es aca si no nos guardamos. Claro está que es mene-
 ster muchas curas para sanar. Y harta merced nos haze
 Dios, sino morinos dello. Cierro passa el alma aqui grã
 des trabajos: en especial si entiendo el demonio que tie-
 ne aparejo, y costumbres para yr muy adelante, todo
 el infierno juntara para hazerle tornar a salir fuera.
 A Señor mio aqui es menester vuestra ayuda, que sin
 ella no se puede hazer nada, por vuestra misericordia
 no consintays que esta alma sea engañada para dexar
 lo comēçado, dalde luz para que vea como esta en esto
 todo su bien, y para que se aparte de malas compañías,
 que grandissima cosa es tratar con los que tratan de
 esto, allegarse no solo a los que viere en estos aposentos
 que el esta, sino a los que entendiere que han entrado
 a los de mas cerca, porque le sera gran ayuda, y tanto
 los puede conuersar que le metan consigo. Siempre
 esté con auiso de no se dexar vencer, porque si el demo-
 nio le ve con vna gran determinacion, de que antes
 perderá la vida y el descanso, y todo lo que le ofrecē,
 que tornar a la pieça primera, muy mas presto le dexa-
 ra. Sea varon, y no de los que se echauan a buer de
 bruces quando yuana a la batalla con Gedcon, sino que
 se determine que va a pelear con todos los demonios,
 y que no ay mejores armas que las de la cruz, aunque
 otras vezes he dicho esto, y por tanto torno a dezir
 aqui que no se acuerde que ay regalos en esto que

comiença, por que es muy baxa manera de comenzar a labrar vn tan precioso y grande edificio: y si comiençan sobre arena, daran con todo en el suelo, nunca acabaran de andar desgustados y tentados, porque no son estas las moradas adonde llueue el mana, estan mas adelante a donde todo sabe a lo q quiere vn alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa que aũ estamos con mil embaraços e imperfecciones, y las virtudes q aun no saben andar, si no q ha poco que començarõ a nacer, y plega a Dios esten començadas: y no auemos verguença de querer gustos en la oracion, y que xarnos de sequedades. Nũca os acaezca hermanas, abraços cõ la cruz q vuestro esposo lleuò sobre si, y entended q esta ha de ser vuestra empresa, la que mas pudiere padecer, q padezca mas por el, y fera la mejor librada, lo dẽ mas como cosa accësoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias. Pareceros ha, q para los trabajos estieriores biẽ determinadas estays, con q os regale Dios en lo interior, su Magestad sabe mejor lo q nos cõuiene: no ay para q le aconsejar lo q nos ha de dar, q nos puede con razõ dezir, q no sabemos lo q pedimos. Toda la pretensõ de quiẽ comiença oraciõ (y no se os oluide esto q importa mucho) ha de ser trabajar y determinarse, y disponerse cõ quãtas diligẽcias pueda hazer, a conformar su voluntad cõ la de Dios, y como dire despues, estad muy ciertas que en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcançar en el camino espiritual. Quien mas perfectamente tuviere esto mas recibira del Señor, y mas adelante està en este camino: no pẽseys q ay aqui mas algaruias, ni cosas no sabidas, ni entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien. Pues si erramos en el principio, queriendo luego que

el Señor haga la nuestra, y que nos lleue como imaginamos, que firmeza puede llevar este edificio? procuramos hazer lo que es en nosotras, y guardarnos de estas sauandijas ponçoñasas, que muchas vezes quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos affligan, sin poderlos echar de nosotras, y se quedades, y aun algunas vezes permite que nos muerdan, para que nos sepamos guardar despues, y para prouar, si nos pesa mucho de auerle offendido, por esto nõ os desanimeys, si alguna vez caydes, para dexar de procurar yr adelante, que de essa cayda sacará Dios bien, como haze el que vende la triaca, para prouar si es buena, que beue la ponçoña primero.

Quando no viessemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos haze andar derramados, sino en esta bateria que se passa, para tornarnos a recoger bastaria. Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra mesma casa, que esperança podemos tener de hallar sosiego en otras casas, pues en las proprias no podemos sossegar? sino que tan grandes, y verdaderos amigos y parientes, y con quien siempre, aunque no queramos hemos de biuir, como son las potencias, essas parece nos hazen la guerra, como sentidas de la que a ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz, hermanas mias, dixo el Señor, y amonestò a sus Apostoles tantas vezes. Pues creeme que si no la tenemos y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en las estrañas. Acabese ya esta guerra por la sangre que derramò Christo por nosotras, lo pido yo a los que no han comenzado a entrar en si, y a los que han comenzado, que no baste para hazer los tornar atras. Miren que es


peor la recayda que la cayda, ya veen su perdida, confie en la misericordia de Dios, y nada en si, y veran como su Magestad los lleua de vnas moradas a otras, y los mete en la tierra adonde estas fieras no les puedan tocar ni canfar: sino que ellos las sujeten a todas y burlen de ellas, y gozen de muchos mas bienes que podrian desfechar, aun en esta vida digo. Porque como dixel principio, os tengo escrito como os aueys de auer en estas turbaciones, que aqui pone el demonio, y como no ha de yr a fuerça de braços el començarse a recoger, sino con suauidad, para que podays estar mas continuamente, no lo dire aqui, mas de que de mi parecer haze mucho al caso tratar con personas experimentadas. Porque en cosas que no son necessarias hazer pensareys que ay gran quiebra, como no sea el dexarlo todo, lo guiara el Señor a nuestro prouecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no ay remedio, sino se torna a començar, sino yr perdiendo poco a poco mas el alma, y aũ plega a Dios que lo entienda. Podria alguna pensar que si tanto mal es tornar atras, que mejor sera nunca començarlo, sino estarse fuera del castillo. Ya os dixel principio, y el mesmo Señor lo dize, que quien anda en el peligro, en el perrece: y que la puerta para entrar en este castillo es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotros conociendo nos, y considerando nuestra miseria, y lo que deucemos a Dios, y pidiendole muchas vezes misericordia es desatino. El mesmo Señor dize: Ninguno subira a mi Padre sino por mi. No se si dize assi, creo que si. ò quien me vee a mi, vee a mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le deucemos, y la muerte que passo por nosotros, no se co

mo le podemos conocer, ni hazer obras en su serui-
 cio. Porque la fe sin ellas, y sin yr llegadas al valor de los
 merecimientos de Iesu Christo bien nuestro, que va-
 lor pueden tener? ni quien nos despertará a amara este
 Señor? Plega a su Magestad nos dea entender lo mu-
 cho que le costamos, y como no es mas el sieruo que
 el Señor, y que hemos menester obrar, para gozar su
 gloria, y que para esto nos es necessario orar para no
 andar siempre en tentacion.

MORADAS TERCERAS, contienen dos capitulos.

*CAP. I. Trata de la poca seguridad que podemos
 tener mientras se biue en este destierro, aunque el esta-
 do sea subido, y como cõuiene andar con temor.*

Ay algunos buenos puntos.

 Los que por la misericordia de Dios han
 vencido estos combates, y con la perseuerã-
 cia entrado a las terceras moradas que les
 diremos, sino bienauenturado el varon que
 teme al Señor. No ha sido poco hazer su Magestad
 que entienda yo aora que quiere dezir el romance de
 ste verso a este tiempo, segun soy de torpe en este caso.
 Por cierto con razon le llamaremos bienauenturado,
 pues sino torna atras, a lo que podemos entender, lle-
 ua camino seguro de su saluacion. Aqui vereys herma-
 nas lo que importa vencer las batallas passadas, por
 que tengo por cierto, que nunca dexa el Señor de po-
 nerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien.

Digo en seguridad, y dixé mal, que no la ay en esta vida: y por esto siempre entendé que digo, sino torna a dexar el camino comenzado. Harto gran miseria es, biuir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni pueden dormir ni comer sin armas: y siempre con sobre salto si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. O Señor mio, y bien mio, como quereys que se dessee vida tan miserable, que no es posible dexar de querer, y pedir nos saqueys della, sino es con esperança de perderla por vos, o gastarla muy de veras en vuestro seruicio: y sobre todo entender que es vuestra voluntad: si lo es Dios mio, muramos con vos, como dixo santo Thomas, que no es otra cosa sino morir muchas vezes, biuir sin vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por esto digo hijas, que la bienauenturança que hemos de pedir es, estar ya en seguridad con los bienauenturados: que con estos temores que contento puede tener quien todo su contento es contentar a Dios: y con fiderad que este, y muy mayor temor tenian algunos santos que cayeron en graues pecados, y no tenemos seguro que nos dara Dios la mano para salir dellos (entendiéndose del auxilio particular) y hazer la penitencia que ellos. Por cierto hijas mias que estoy con tanto temor escriuiendo esto, que no se como lo escriuo, ni como biuo quando se me acuerda: que es muy muchas vezes. Pedidle hijas mias que biua su Magestad en mi siempre, porque si no es así, que seguridad puede tener yna vida tan mal gastada como la mia. Y no os pese de entender que esto es así, como algunas vezes lo he visto en vosotras, quando os lo digo,

y procede de que quisierades que uuiera sido muy santa, y teneys razon, tambien lo quisiera yo: mas que tengo de hazer si lo perdi por sola mi culpa, que no me quexare de Dios que dexo de darme bastantes ayudas, para que se cumplieran vuestros desseos. No puedo dezir esto sin lagrymas y gran cõfusion, de ver que escriua yo cosa para las que me pueden enseñar. Rezia obediencia ha sido, plega al Señor que pues se haze por el, sea para que os aprouecheys de algo, porque le pidays perdon para esta miserable atreuida. Mas bien sabe su Magestad que solo puedo presumir de su misericordia. Y ya que no puedo dexar de ser la que he sido, no tengo otro remedio sino llegarme a ella, y confiar en los meritos de su hijo, y de la Virgen madre suya, cuyo habito indinamente traygo, y tracys vosotras: alabad le hijas mias, que lo soys desta Señora verdaderamente, y ansi no teneys para que os afrentar de que sea yo ruyn, pues teneys tan buena madre imitad la y considerad que tal deue de ser la grandeza desta Señora, y el bien que es tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados y ser la que soy, para deflustrar en nada esta sagrada orden. Mas vna cosa os auiso, que no por ser tal y tener tal madre esteys seguras: q̄ muy santo era Dauid, y ya veys lo q̄ fue Salomon: ni hagays caso del encerramiento, ni penitencia en que biuis, ni os assure el tratar siempre de Dios, ni exercitaros en la oracion tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas a vuestro parecer aborrecidas: bueno es todo esto, mas no basta, como he dicho, para que dexemos de temer: y ansi continuad este verso, y traedle en la memoria muchas vezes, *Beatus vir qui timet Dominum.* Ya no solo que dezia,

que

que me he divertido mucho, y en acobrdádome de mi
 fe, me quiebran las alas para dezir cosa buena, y así lo
 quiero dezir por ahora. Tornando a lo que os començ
 ce a dezir de las almas que han entrado a las terceras
 moradas, que no les ha hecho el Señor pequeña mer
 ced en que ayan pasado las primeras dificultades, sino
 muy grande. Destas por la bondad del Señor que ay
 muchas en el mundo, son muy desfeofas de no offen
 dera su Magestad, aun de los pecados veniales (segua
 dan, de hazer penitencia antiguas, y de sus horas de reco
 gimiento: gastan bien el tiempo, exercitan se en obras
 de charidad cō los proximos: muy concertadas en sus
 obras y gouierno de casa, (los que las tienen) cierto
 estado es para desfear, y que al parecerino ay por que se
 les niega la entrada hasta la postrera morada, ni se la
 negara el Señor si ellas quieren, que linda disposicion
 es para que les haga toda merced. O Iesus quien dirá
 que no quiero vn tan gran bien, auiendo ya en especial
 pasado por lo mas trabajoso y ninguna. Todas dezi
 mos que lo queremos: mas como aun es monester mas
 para que de todo posea el Señor el alma, no basta de
 zirlo, como no basto al mancebo quando le dixo el Se
 ñor que si quieria ser perfecto. Desde que començ
 a hablar en estas moradas le traygo delante, por que fo
 mos así al pie de la letra, y lo mas ordinario vienendé
 aqui las grandes sequedades en la oración: aunque tam
 bien ay otras causas: y dexo vntos trabajos interiores q̄
 tienē muchas almas buenas intolerables, y muy sin cul
 pasuya, de los quales siempre las saca el Señor con mu
 cha ganancia y de las que tienē melancolia, y otras
 enfermedades: en fin en todas las cosas hemos de de
 xara parte los juyzios de Dios. Lo q̄ yo tengo para mi,

que es lo más ordinario es lo que he dicho: porque como estas almas se ven que por ninguna cosa harían un pecado, y muchas que a un venial de advertencia no le harían, y que gastan bien su vida, y su hacienda, no pueden poner a paciencia que se les cierre la puerta para entrar a donde está nuestro Rey por cuyos vasallos se tienen, y lo son. Mas aunque acá tenga muchos el Rey de la tierra, no entran todos hasta su cámara. Entrad, entrad, hijas mías en lo interior, pasad adelante de vuestras obrillas, que por ser Christianas deueys todo esso, y mucho mas, y os basta que seáis vasallas de Dios, no querays tanto que os quedeys sin nada. Mirad los santos que entraron a la cámara deste Rey, y vereys la diferencia que ay dellos a nosotras. No pidays lo que no teneys merecido, ni auia de llegar a nuestro pensamiento, que por mucho que siruamos lo hemos de merecer, los que hemos offendido a Dios. O humildad, humildad, no se que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer a quien tanto caso haze destas sequedades, sino que es un poco de falta della: digo que dexo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas que falta de deuocion. Prouemonos a nosotras mismas hermanas mías, o prouenos el Señor que lo sabe bien hazer, aunque muchas vezes no queremos entenderlo, y vengamos a estas almas tan concertadas, veamos que hazen por Dios, y luego veremos como no tenemos razón de quearnos de su Magestad: porque, si le boluemos las espaldas, y nos vamos tristes como el mancebo del Euangelio quando nos aze lo que hemos de hazer para ser perfectos, que queieys que haga su Magestad que ha de dar el premio

conforme al amor que le tenemos. Y este amor hijas mas no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino prouado por obras: y no pēseys hamoñester vuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Parecer nos ha que las que tenemos habito de religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dexamos todas las cosas del muudo, y lo que teniamos por el, aunque sean las redes de san Pedro (que harto le parece que da, quien da lo que tiene) que ya esta todo hecho. Harta buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna a meter en las sauandijas de las primeras pieças aunque sea con el desico, que no ay duda, sino que si persevera en esta desnudez, y dexamiento de todo que alcançara lo que pretende, mas ha de ser con condicion. (Y mira que os auiso desto) que se tenga por serua sin prouecho, como dize Christo, y crea que no ha obligado a nuestro Señor, para que le haga semejantes mercedes: antes como quien mas ha recebido queda mas adeudada. Que podemos hazer por vsi Dios tan poderoso que murio por nosotros, y nos crió y da ser que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos, por lo que nos ha seruido. (de malagana dize esta palabra, mas esto es así, que no hizo otra cosa todo lo que vino en el mundo) sin que le pidamos mercedes de huruo y regalos. Mirad mucho hijas algunas cosas que aqui van apuntadas, aunque arrebuñadas, que no lo se mas declarar, el Señor os lo dara a entender para que si queys de las sequedades humildad, y no inuicid, y que es lo que pretende el demonio: y arrebuñando de la ay de veras, que aunque nunca de Dios regalos dara vna paz y cõformidad, cõ

que anden más contentas; que otras con regalos, que muchas veces como auéis leydo los da la diuina Magestad a los más fiacos, aunque ércos dellos que no los ferian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos más que de cruz. Pruena nos tu Señor que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

CAP. VII (Profigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oracion, y de lo que podría suceder a su parecer, y como es menester prouarnos, y que proua el Señor a los que estan en estas moradas.



O he conocido algunas almas, y auidere puedo dezir hartas, de las que han llegado a este estado, y biuido muchos años en esta rectitud, y concierto de alma y cuerpo a lo que se puede entender, y despues idesto que ya parece auian de estar señores del mundo, al menos bien de fengañados del, prouaflos su Magestad en cosas muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de coraçon que a mí me trayã tanta, y aun temerofa harto. Pues darles consejo no ay remedio, porque como ha tanto que tratã de virtud, parecies que pueden enseñar a otras, y q les sobra razon en sentir que ellas tofas. En fin que yo no he hallado remedio, ni halllo para consolara semejãtes personas, sino es mi ofra gran sentimiento de su pena, y a la verdad feriendo verlos sujetos a tanta miferia, y no contradizir su razon, porquero de las concietas ley se piden fientes

que por Dios las sienten, y así no acaban de entender que es imperfección: que es otro engaño para gente tan aprouechada, que de que lo sientan, no ay que espantar, aunque a mi parecer auia de passar presto este sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas vezes para que sus escogidos sientan su miseria, aparta vn poco su fauor el Señor, que no es menester mas para que nos conozcamos bien presto. Y luego se entienda esta manera de prouarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y a las vezes les da mas pena esta, de ver que sin poder mas ficiaten cosas de la tierra, y no muy pesadas que lo mesmo de que tienen pena. Esto tengo yo por gran misericordia de Dios, y aunque es falta es muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo no es así, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas: y así querrian que otros las canonizassen. Quiero dezir alguna dellas, porque nos entendamos, y nos prouemos a nosotras mesmas, antes que nos prueue el Señor, que seria muy gran cosa estar apercebidas, y auer nos entendido primero. Viene a vna persona rica sin hijos, ni para quien querer la hazienda vna falta della, mas no es de manera que en lo que le queda le puede faltar lo necesario para sí, y para su casa, y sobrado si este anduiesse con tanto desaffosiego y inquietud como si no le quedara vn pan que comer, como ha de pedirle nuestro Señor, que lo dexé todo por él? A qui entra el dezir que lo siente, porque lo quiere para los pobres, yo creo q quiere Dios, mas que yo me conforme con lo que su Magestad haze, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya

que no lo haze, porque no le ha llegado el Señor a tanto, en hora buena, mas entienda que le falta esta libertad de espíritu, y con esto se disporna para que el Señor se la de, porque se la pedira. Tiene vna persona biē de comer, y aun sobrado, ofrece se le poder adquirir mas hacienda: tomar lo si se lo dan, en hora buena, paf se, mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga quan buena intencion quisiere (que si de ue tener, porque, como he dicho, son estas personas de oracion y virtuosas) que no ayan miedo que suban a las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien, o quiten vn poco de honra, que aunque les haze Dios merced de que lo sufran bien muchas vezes, porque es muy amigo de favorecer la virtud en publico, porque no padezca la mesma virtud en que estan tenidos, y aun sera porque le han seruido, que es muy bueno este bien nuestro, alla les queda vna inquietud que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto. Valame Dios, no son estos los que ha tanto que considerā como padecio el Señor, y quan bueno es padecer, y aun lo dessean? Querrian a todos tan concertados como ellos traen sus vidas, y plega a Dios que no piesen que la pena que tienen es de la culpa agena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Parecer os ha hermanas q̄ hablo fuera de proposito, y no con vosotras, porque estas cosas no las ay aca, que ni tenemos hacienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tan poco nos injuria nadie: por esso las comparaciones no es lo que passa, mas sacanse dellas otras muchas cosas que pueden passar, que ni seria bien señalarlas, ni ay para que: por estas entenderays si estays bien desnudas

de lo que dexastes, porque cõsillas se ofrecen (aunque no desta suerte) en que os podeys muy bien pro-
 uar, y entender si estays señoras de vuestras pasiones:
 y creedme que no esta el negocio en tener habito de re-
 ligion, o no, sino en procurar exercitar las virtudes, y
 rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo, y que el
 concierto de nuestra vida, sea lo que su Magestad orde-
 nare della, y no queramos nosotras que se haga nue-
 stra voluntad, sino la suya. Ya que no ayamos llegado
 aqui, como he dicho, humildad, que es el vnguento de
 nuestras heridas, porque si la ay de veras, aunque tarde
 algun tiempo verna el curujano, que es Dios, a sanar-
 nos. Las penitencias que hazen estas almas, son tan
 concertadas como su vida, quierenla mucho para
 seruir a nuestro Señor con ella, que todo esto no es
 malo, y ansí tienen gran discrecion en hazerlas, por-
 que no dañen a la salud, no ayays miedo que se maten,
 porque su razon esta muy en sí: no esta aun el amor pa-
 ra sacar de razon: mas queria yo que la tuuiesemos
 para no nos contentar cõ esta manera de seruir a Dios
 siempre a vn passo, para que nunca acabemos de an-
 dar este camino, y como a nuestro parecer siempre
 andamos, y nos cansamos (porque creed que es
 vn camino brumador) harto bien sera que no nos per-
 damos. Mas parece os hijas, si yendo a vna tierra des-
 de otra pudiessemos llegar en ocho dias, que seria bue-
 no andarlo en vn año por ventas, y nieues, y aguas, y
 malos caminos? no valdria mas passarlo de vna vez
 porq̃ todo esto ay y peligros de serpientes. Oñ buenas
 señas podre yo dar desto, y plega a Dios que ayá pas-
 sado de aqui, que hartas vezes me parece que no.
 Como vamos con tanto sefo, todo nos offende, porq̃

todo lo tememos, y así no osamos passar adelante, como si pudiessemos nosotras llegar a estas moradas, y que otros anduviessen el camino, pues no es esto posible, esforcemonos hermanas mias por amor del Señor, dexemos nuestra razón y temores en sus manos, olvidemos esta flaqueza natural que nos puede ocupar mucho, el cuidado de estos cuerpos tenganle los perladados, alla se auengan, nosotras de solo caminar a priessa: para ver este Señor, que aunque el regalo que teneys es poco, o ninguno, el cuidado de la salud nos podría engañar, quanto mas que no se terna mas por esto, yo lo fey y tambien se que no esta el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menor, que el caminar que digo es con vná grande humildad, que si auceys entendido, aqui creo esta el daño de todos los daños de las que no van adelante, sino que nos parecezca que hemos andado pocos passos, y lo creamos así, y los que andan nuestras hermanas nos parecen muy presurosos, y no solo desseemos, sino que procurémos nos tengán por la mas ruyn de todas, y con esto, este estado es excelentissimo, y fino toda nuestra vida nos estaremos en el, y con mil penas, y miserias, porque como no hemos dexado a nosotras mismas, es muy trabajoso y pesado: porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben a los aposentos que faltan. En estos no dexa el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre da mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores que los podemos tener en los que dan los regalos y desfraymientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, sino es alguna vez para combidarlos con

verlo que passa en las de mas moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros ha que contentos y gustos todo es vno, que para que hago esta diferencia en los nombres. A mi pareçeme que la ay muy grande, ya me puedo engañar, dire lo que en esto entendiere en las moradas quartas q̄ vienen tras estas: por que como se aura de declarar algo de los gustos que alli da el Señor viene mejor: y aunque parece sin provecho, podra ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podays esforçaros a seguir lo mejor: y es mucho consuelo para las almas que Dios llega alli, y confusion para las q̄ les parece que lo tienē todo: y si son humildes, mouer se han a hazimiento de gracias: si ay alguna falta desto, dar les ha vn desabrimiento interior, y sin proposito, pues no esta la perfección en los gustos, sino en quien ama mas y el premio lo mesmo, y en quiē mejor obrare cō justicia y verdad. Pareceros ha que de que sirue tratar destas mercedes interiores y dar a entender como son, si es esto verdad como lo es? Yo no lo se, pregunte se a quien me lo manda escriuir, que yo no soy obligada a disputar con los superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho. Lo que os puedo dezir con verdad es, que quando yo no tenia, ni aun sabia por experiencia, ni pensaua saberlo en mi vida, y con razon, que harto contento fuera para mi saber, o por congeturas entender que agradaua a Dios en algo, quando leya en los libros destas mercedes y consuelos que haze el Señor a las almas que le siruen, me le daua grãdissimo, y era motiuo para que mi alma diese grandes alabanças a Dios. Pues la mia con ser tan ruyn hazia esto, las que son buenas y humildes le alabaran mucho mas: y por sola vna que le alabe

vna vez, es muy bien que se diga a mi parecer, y que entendamos el contento y deleytes que perdemos por nuestra culpa. Quanto mas que si son de Dios. Vienen cargados de amor y fortaleza con que se puede caminar mas sin trabajo, y y creciendo en las obras y virtudes. No penseys que importa poco que no quede por nosotras, que quando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Magestad os dara por otros caminos lo que os quitare por este, por lo que su Magestad sabe, que son muy ocultos sus secretos, alomenos sera lo que mas nos conuiene sin duda ninguna. Lo que me parece nos haria mucho prouecho a las que por la bondad del Señor estan en este estado, que como he dicho, no les haze poca misericordia, porque está muy cerca de subir a mas, es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia, y aunque no sean religiosos sería gran cosa, como lo hazen muchas personas, tener a quien acudir para no hazer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos, y no buscar otro de su humor (como dicen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien este con mucho defengañõ de las cosas del mundo, que en gran manera aprouecha tratar con quien ya le conoce para conocernos. Y porque algunas cosas que nos parecen impossibles, viendolas en otros tan posibles, y con la santidad que las lleuan animan mucho, y parece que con su buelo nos atreuenos a bolar, como hazen los hijos de las aues quando se enseñan, que aunque no es de presto dar vn gran buelo, poco apoco imitan a sus padres: en grã manera aprouecha mucho esto, yo lo se. Acertaran por de terminadas que esten en no offender el Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de offenderle

por que como estan cerca de las primeras moradas, con facilidad se podran tornar a ellas, porque su fortaleza no esta fundada en tierra firme, como los que esta exercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, quan poco ay que temerlas, ni que desfiar sus contentos, y seria posible con vna persecucion grande boluerse a ellas, que sabe bien vdir las el demonio para hazernos mal, y que yendo con buen zelo, queriendo quitar pecados agenos, no pudiese resistir lo que sobre esto se le podria suceder. Miremos nuestras faltas, y dexemos las agenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo, y por ventura de quien nos espantamos, podriamos bien deprender, en lo principal. Y si en la compostura exterior, y en la manera de trato le hazemos ventajas, no es esto de mas importancia, aunque es bueno, ni ay para que querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni poner se a enseñar el del espiritu, quien por ventura no sabe que cosa es: que con estos deseos que inos da Dios hermanas, del bien de las almas postemos hazer muchos yerros, y asi es mejor llegar nos a lo que dize nuestra regla, en silencio y esperanza procurar biuir siempre, que el Señor terná cuydado de sus almas: como no nos descuydemos nosotras en suplicarlo a su Magestad, haremos hartó prouecho con su fauor: sea por siempre bendito;

QUARTAS MORADAS, contienen tres capitulos.

CAP. I. Trata de la diferencia que ay de contentos y ternura en la oracion, y de gustos, y dize el contento que le dio entender que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento: es de provecho para quien se diuierde mucho en la oracion.

Para començar a hablar de las quartas moradas, bien es menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espiritu santo, y suplicar le de aqui adelante hable por mí, para dezir algo de las que quedã, de manera que lo entendays: porq̃ comiençan a ser cosas sobre naturales, y es difficilissimo de dar a entender si su Magestad no lo haze, como dixer en otra parte que se escriuio hasta donde yo auia entendido catorze años ha poco mas a menos, aunque vn poco mas me parece de luz tengo aora destas mercedes q̃ el Señor haze a algunas almas, es diferente el sentir las, o el saber las dezir: hagalo su Magestad si se ha de seguir algun provecho, y si no, no. Como ya estas moradas se llegan mas a donde esta el Rey, es gran de su hermosura, y ay cosas tan delicadas que ver, y entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traça, como se diga si quiera algo que venga rã justo que no quede bien escuro, para los que no tienen experiencia: que quien la tiene muy bien lo entenderã, especial si es mucha. Pareçera que para llegar a estas moradas, se ha de auer biuido en las otras mucho tiempo, y aunque lo ordinario es que se ha de auer estado en la que acabamos de dezir, no es regla cierta, como ya aureys oydo muchas vezes: porque
da el

de el Señor quando quiere, y como quiere, ma quien
 quiere; como dice de sus ojos que no haze agrado a na-
 die: bñ estas m oradas pocas veces se entran las cosas que
 conosco, y si entrā no hazen daño antes dexan con gar-
 nācia: y tengo por muy mōcion quando entrā y dan guer-
 ra en el cielo de oracion; por que por via el de mo-
 nio engañā a bueltas de los gustos que da Dios, si no
 viendē tentaciones, y hazer mucho más daño que quā-
 do das ay; y no ganarā el alma por lo muchos apartar-
 do de las cosas que la han de hazer merced, y dexar
 la en un embudo de mōcion ordinario, que quando lo es
 en la for; no le tengo por seguro, ni me parece posibi-
 ble estar en un solo espíritu del Señor en este destier-
 ro: Dues oblijan de daros qñ dize, que dize aqui de la
 diferencia que ay entre contentos de la oracion, o gu-
 stos; los contentos que parecen a mi se pueden llamar
 los qñ no son adquiridos con nuestra meditaciō y peti-
 ciones al nuestro Señor que procede de nuestro natu-
 ral habn que es su ayuda para ello Dios (que ha fe de en-
 tender por quanto dize que no podemos nada sin el)
 mas nācē de la misma obra virtuosa que hazemos, y
 parece a nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razō
 nos da contento eterno empleādo en cosas semejan-
 tes, mas dolo consideramos los mismos contentos ter-
 minos en muchas cosas que nos pueden suceder en la
 tierra, así en una gran hacienda que de presto se provee
 a algundico modo de ver, y no persona que mucho ama-
 mos de presto, como de aver aceptado en un negocio
 importante, y cosa grande de que todos dizen bien; co-
 mo si a algundicho dize que es muerto firmario, o
 ha de morir; o hijo de ve venir biuo. Yo he visto de tra-
 mar lagrimas de un gran contento, y aun me ha acaecido

do alguna vez. Pareceme ami, que antes que en estos contentos son naturales en si, y en los que no dadas cosas de Dios, sino que son de linage mas noble, aunque si otros no eran tan poco malos, en fin comienzan de nuestro natural mismo, y acaban en Dios. Los gustos comienzan de Dios, y sienten los el natural, y gozan de lo de ellos como gozã los que tengo dichos, y mucho mas. O íesus, y que de esto tengo de saber declararme en esto, porque entiendo a mi parecer muy conocida diferencia, y no alcança mi saber a darla entender, hagalo el Señor. Ahora me acuerdo en un verso que dezimos a prima al fin del postre Psalmo, que al cabo del verso dice: Cum dilatasti cor meum. A quien tuviere mucha experiencia esto le basta para ver la diferencia que ay de lo vno a otro a quien no es menester mas. Los contentos que está dichos no en la chã del coraçon, antes lo mas ordinariamente parece a pricã en potio, aunque con estos de ver que se haze por Dios mas, uien en y mas lagrimas no goxos que en alguna manera parecen las que de la pasión. Yo se poco de estas pasiones del alma, que me quiza me diera a entender, y de lo que procede de la sensualidad y de nuestro natural, porque soy muy torpe, que yo me supiera declarar, si como he pasado por ellos lo entendiera, gran cosas es el saber y las letras para todo. Lo que tengo de experiencia de este estado, digo de estos regalos y contentos en la meditacion, que si comienza a florar por la pasión no sabia acabar hasta que se me quebraba la cabeça. Si por mis pecados lo me fuesse harra merced me hazia nuestro Señor, que no quise yo a ora examinar qual es mejor lo vno o lo otro, sino la diferencia que ay de lo vno a lo otro, que me saber dezir. Para estas cosas, algunas vezes van estas lagrimas,

y estos desicos ayudados del natural, y como esta la di-
 posición nra en fin, como he dicho, viene a parar en
 Dios, aunque sea esto, en tenerse a mucho, y a hui-
 mildad, para enteder que con son mayores por esto, y
 que no se puede enteder si son todos efectos del amor,
 y quando sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tie-
 nē estas de uosionis las almas de las moradas pñadas,
 porque van casi continuo con obra del entendimiento
 empleadas en discurso y meditacion, y vā bien, por que
 no se les ha dado mas, aunque aceptarā ch. o cupar se va
 rato en hazer estos y labanzas de Dios, y hoi ga se de
 su bondad, y que sea el que es, en desfiar su honra y glo-
 ria, esto, como pudierē, porque desfierna mucho la vo-
 luntad, y esta con gran auiso, quando el Señor les die-
 re esto, no lo dexar por acabar la meditacion que
 se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho
 en dezir esto en otras partes, no lo dire aqui, solo quie-
 ro que esteys aduertidas, que para aprouechar mucho
 en este camino, y subira las moradas que desfiemos,
 no esta la cosa en pensar mucho, sino en amar mu-
 cho, y an si lo que mas os despiertare a amar, esto hazed.
 Quiça no sabemos que es amar, y no me espantare mu-
 cho, porque no esta en el mayor gusto, sino en la ma-
 yor determinacion de desfiar cōtentar en todo a Dios,
 y procurar en quanto pudierēmos no le offender, y
 rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de
 su hijo, y el aumento de la Iglesia Catholica: estas son
 las señales del amor, y no penseys que esta la cosa en no
 pensar otra cosa, y que si os diereis vn poco, va todo
 perdido. Yo he andado en esto desta barahunda del
 pensamiento bien apretada algunas vezes, y aya poco
 mas de quatro años, que vino a entender por experien-

cia, que el pensamiento, o imaginacion, por que me lo
 se entienda, no es, el entendimiento, y preguntelo a vn
 letrado, y dirame que entendi, que no fue para mi po-
 co contento, porque como el entendimiento es vna
 de las potencias del alma, haziense merca con la esta-
 tortualiq a vezes, y lo ordinario es la el pensamiento
 de presto, que solo Dios puede atarlo, quando nos ara
 asi, de manera que estamos en alguna manera de sa-
 dos deste cuerpo. Yo via mi parecer las potencias del
 alma implicadas en Dios, y qstas recogidas con el, y por
 otra parte el pensamiento, alboroto de trayane (onta)
 O Señor tomad en cuenta lo mucho que passamos en
 este camino por falta de saber. Y es el mal, que co-
 mo no pensamos que ay que saber, mas de pensar en
 vos, aun no sabemos preguntar a los que saben, ni en-
 tendemos que ay que preguntar, y passanse terribles tra-
 bajos, por que no nos entendemos: y lo que no es ma-
 lo, sino bueno pensamos que es mucha culpa. De aqui
 proceden las affliciones de mucha gente que trata de
 oracion: y el quejar se de trabajos interiores, al menos
 de gente que no tiene letras, y vienen las melancollas, y
 a perder la salud, y aun dexarlo del todo, por no consi-
 derar que ay vn mundo interior. Y assi como no pode-
 mos tener el mouimiento del cielo, sino que anda a
 priessa con toda velocidad, tan poco podemos tener
 nuestro pensamiento, y luego meremos todas las potes-
 cias del alma con el, y nos parece que estamos perdidas,
 y gastando mal el tiempo, que estamos delante de Dios.
 Y esta es el alma por ventura toda junta con el en las mo-
 radas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del
 castillo, padeciendo con mil bestias fieras y poneses
 las, y mereciendob con este padecer. Y asi ni nos ha de

nuestra miseria, y descomos y donde nadie nos tiene
 precio. Que algunas vezes me acuerdo a mi oyo de
 esto que dice la oposita de los Cantares, y verdad es que
 se que no halla en toda la vida cosa donde no sea mas
 razón se pueda decir, porque todos los menos precios
 y trabajos que puede aver en la vida, no me parece que
 llegan a estas batallas y peñeros, qualquiera de los si-
 go, y guerra se puede sufrir, con la paz adonde bi-
 uimos (como ya he dicho) llas que queramos venir a
 descansar de mil trabajos, que ay en el mundo, y que
 quiera el Señor repararnos el descanso, y que en no so-
 aras en el trabajo, no puede dexar de ser muy
 penoso, y casi insufferible. Por esto leua nos. Señor
 adonde no nos menosprecien estas miseria, que pare-
 cen algunas vezes que estan haciendo buena de alma.
 Am, en esta vida la libra el Señor de esto, quando hallo-
 gador a la postrema morada como diremos si Dios fue-
 re servido. Y no dara a todos tanta pena estas miseria,
 ni las acometeran, como a mi hizieron muchos años,
 por ser ruin, que parece que yo me esma me queria ven-
 gar de mi. Y como cosa tan penosa para mi pienso que
 quiza sera para vosotros ami, y no ha go sinó dezirlo
 en yn cabo y en otro, para si certasse alguna vez a de-
 to a entender como es cosa forçosa, y no nos trayga
 inquietas y affligidas, sino que dexemos andar esta ma-
 uilla de molino y molamos nuestra harina, no dexa do-
 de obrar la voluntad y entendimiento. Ay mas y me-
 nos en este estoruo, conforme a la salud y a los tiempos.
 Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa
 que otras cosas harèmos por donde es razon que ten-
 gamos paciencia. Y porque no basto que leemos y
 nos aconsejan que es que no hagamos caso de los pen-

famiéntos, para los que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo, mas y con solazos en esta vida, mas hasta que o el Señor nos quisiere dar luz por conuiccion, mas es menester, y que se de su Magestad que con todos sus dios, y sus criaturas, y demonio no culpemos al alma.

CAP. II. Profigue en lo mismo, y declara por una comparacion que es gustos, y como se han de alcanzar, no procurandolos.

Alame Dios en lo que me he metido, ya re-
 nia olvidado lo que tratava, si por que los ne-
 gocios y salud me haze dexar lo al mejor
 tiempo, y como tengo poca memoria, y va
 todo desconcertado, por no poderlo olvidar. Y
 aunque se es todo desconcertado quanto digo, alor-
 menos es lo que siento. Parece me queda dicho de los
 consuelos espirituales, como algunas vezes van em-
 bueltos con nuestras pasiones, y traen consigo vnos al-
 borotos de folloços, y a una personas he oído, que se
 les aprieta el pecho, y aun vienen a mouimientos este-
 ribres que no se pueden yr a la mano, y es la fuerça de
 manera que les haze salir sangre de narizes, y cosas
 ansí penosas. De esto no se dezir nada, porque no
 he pasado por ello, mas deve quedar consuelo, por-
 que, como digo, todo va a parar en desleer conten-
 tar a Dios, y gozar de su Magestad. Los que yo llamo
 gustos de Dios, q en otra parte lo he nõbrado oraciõ
 de quietud, es de otra manera, como entendereys las

que lo auays prouado por la misericordia de Dios) Hagamos cuenta parã entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchon de agua (que no hallo cosa mas a proposito para declarar algunas cosas de espíritu que esto de agua, y respondo lo poco, y el ingenio no me ayuda, y no y tan atigarduste elemento, que le he mirado con mas aduertencia que otras cosas: que en todas las que crio tan grã Dios tan sabio, deve auer hartos secretos de que nos podemos aprovechar, y así lo hazen los que lo entienden, aunque creo que en cada cosa que Dios crio ay mas de lo que se entiende, aunque sea vna hominiquita) pues estos dos pilones se hinchon de agua de diferentes maneras, el vno viene de mas lexos por muchos arca dizes, y artificio, y el otro esta hecho en el mismo nacimiento del agua, y vasi hinchendo sin ningun ruido, y si es el material caudaloso, como esto de que hablamos, de puer de hinchido este pilo procede y ngran arroyo, ni es menester artificio de arca dizes, ni se acaba, sino siempre esta proteciendo agua de allí. Es la diferencia que la que viene por arca dizes, es a mi parecer los contentos (que quedan dichos) que se facan con la meditaciõ, porque los traemos con los pensamientos, ayudãdo nos de las criaturas en la meditaciõ, y cansando el entendimiento, y como vienen en fin con nuestras diligencias haze ruido, quando ha de auer algun hinchimiento de provechos que haze en el alma, como queda dicho. A esto otra fuente viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios, y así como su Magestad quiere quando es seruido, hazer alguna merced sobre natural, produzela con grandissima paz y quietud y suauidad de lo muy interior, de nosotras mismas, y no se ha-

zia adonde ni como. Ni tampoco a aquel contento y de
 leyte de sientetomolos de acá en el coraçon. Digo
 en su principio, que despues todo lo hinche, yafeteuer
 tiendo esta agua por todas las moradas y potencias, ha
 sta llegar al cuerpo, que por esto dixo que comiença de
 Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como veça quise
 lo viere prouado) todo el hombre esterior goza deste
 gusto y suauidad. Estaua yo a admirandose estriutendo
 esto que el verso que dixo Dilataste cor meum, dize
 que en ancho el coraçon, y no me parece que es cosa,
 como digo, que su nacimiento es del coraçon, sino
 de otra parte aun más interior, como vna cosa profun
 da, pienso que deve ser el centro de alma, como des
 pues he entendido, y dire a la postre, que cierto veo se
 cretos en nosotros mismos que me traen espantada
 muchas vezes, y quãtos más deve auer. O Señor mio,
 y Dios mio, que grandes son vuestras grandezas, y an
 damos acá como a nos pastorcillos bouos, que nos pa
 rece que alcançamos algo de vos, deve sentanto, como
 nada, pues en nosotros mismos esta grandes secre
 tos que no entendemos, digo tanto como nada; para
 lo muy mucho que ay en vos, que no porque no son
 muy grandes las grandezas que vemos aun de lo q̄ po
 demos alcançar de vuestras obras. Tomando al verso
 en lo que me puede aprouechar ami parecer para aqui
 es, en aquel enanchamiento que así parece q̄ como
 comiença a produziua q̄lla agua ceestial, deste manan
 tial que digo de lo profundo de nosotros, parece que
 se va dilatando y enanchando todo nuestro interior,
 y produziendo vnos bienes que no se pueden dezir, ni
 aun el alma sabe entender que es lo que se le da allí.
 Entiendese vna fragancia (digamos aora) como si en

aquel hondon interior estuuieſſe vn braſero adonde ſe echaffen olorosos perfumes, ni ſe ve la lumbre, ni don de eſtã mas el calor y humo oloroso, penetra toda el alma, y aũ hartas vezes, como he dicho, participa el cuerpo, mirad entendedme, que ni ſe ſiẽte calor, ni ſe huele olor q̄ mas delicada coſa es q̄ eſtas coſas, ſino para daros lo a entẽder. Y entiendã las perſonas q̄ no hã paſſado por eſto, q̄ es verdad q̄ paſſa aſi, y q̄ ſe entiẽde, y lo entiẽde el alma mas claro q̄ yo lo digo aora, q̄ no es eſto coſa q̄ te puede antojar, porq̄ por diligẽcias q̄ hagamos no lo podemos adquirir, y en ello meſmo ſe ve no ſer de nueſtro metal, ſino de aq̄l puriſſimo oro de la ſabiduria diuina. A qui no eſtã las potencias vñidas a mi parecer, ſino embeuidas, y mirãdo como eſpãtadas que es aquello. Podra ſer que en eſtas coſas interiores me cõtradiga algo de lo q̄ tengo dicho en otras partes, no es marauilla, porq̄ en caſi quinze años que ha lo eſcreui quiça me ha dado el Señor mas claridad en eſtas coſas, de lo que entõnces entendia, y aora, y entõnces puedo errar en todo, mas no mentir, que por la miſericordia de Dios antes paſſaria mil muertes, digo lo que entiendo, la voluntad bien me parece que deue eſtar vñida en alguna manera con la de Dios, mas en los eſſetos y obras de deſpues ſe conocen eſtas verdades de oracion, que no ay mejor criſol para prouarſe, harto gran merced es de nueſtro Señor ſi la conoce quien la recibe, y muy grande ſino torna atras. Luego quereys mis hijas procurar tener eſta oracion, y reneyſ razon, que como he dicho, no acaba de entender el alma las que alli la haze el Señor, y con el amor que la va acercando mas a ſi. Que cierto eſta, deſſear ſaber como alcançaremos eſta merced. Yo os dire lo que en eſto he entendi

do, dexemos quãdo el Señor es seruido de hazerla, por que su Magestad quiere, y no por mas, el sabe el por que, no nos emos de meter en esso. Despues de hazer lo que los de las moradas passadas, humildad, humildad, por esta se dexa vencer el Señor a quanto del queremos, y lo primero en que vereys si la teneys, es en no pensar que mereceys estas mercedes, y gustos del Señor, ni los aueys de auer en vuestra vida. Direys me que desta manera como se han de alcançar no los procurãdo? A esto respondo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar. Por estas razones: La primera porque lo primero q̄ para esto es menester, es amar a Dios sin interesse. La segunda por q̄ es vn poco de falta de humildad pensar, q̄ por nuestros seruitios miserables se ha de alcançar cosa tan grande. La tercera porque el verdadero aparejo para esto es desseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos los que en fin le emos offendido. La quarta que no està obligado su Magestad a dar nos los, como a darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos, que sin esto nos podremos saluar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conuiene, y quien le ama de verdad, y ansí es cosa cierta, yo lo se, y conozco personas q̄ vã por el camino del amor como hã de yr por solo seruir a Iesu Ch̄ro crucificado, q̄ no solo no le pidẽ gustos, ni los desleã, mas le suplicã no se los ð en esta vida, esto es verdad. La quinta es por q̄ trabajaremos en balde, q̄ como no se ha de traer esta agua por arcaduzes como la passada si el manãtial no la quiere produzir, poco aprouecha q̄ nos cãsemos, quiero dezir, que aunque mas mediracion tengamos, y aunque mas nos estrugemos, y tengamos lagrymas, no viene este agua por aqui, solo se da a quien Dios

quiere, y quando mas descuydada está muchas vezes el alma. Suyas somos hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, lleuenos por donde fuere sentido, bien creo que quien de verdad se humillare y deshiziere, digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas vezes nos engañan, sino que este mos desafidas del todo, que no dexará el Señor de hazernos esta merced, y otras muchas que no sabemos desear. Sea por siempre alabado y bendito.

CAP. IIII. En que trata que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha, dize sus effetos y los que quedan de la passada que tratò de los gustos que da el Señor.

LOs effetos desta oracion son muchos: algunos dire, y primero otra manera de oracion que comiença casi siempre primero que esta, y por auerla dicho en otras partes dire poco. Vn recogimiento que tambien me parece sobre natural, porque no es estar en escuro, ni cerrar los ojos, ni consilte en cosa esterior, puesto que sin quererlo se haze esto de cerrar los ojos, y desear soledad, y sin artificio parece que se va labrando el edificio para la oracion que queda dicha, porque estos sentidos y cosas esteriore parece que van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo que tenia perdido. Dizen que el alma se entra dentro de si, y otras vezes que sube sobre si: por este lenguaje no sabre aclarar nada, que esto tengo

mallo,

mialo, que por el que yo lo se dezir pienso que me ay
 ueys de entender, y y quica sera solo para mi. Haga
 mos cuenta que estos sentidos y potencias que ya he
 dicho que son la gente deste castillo (que es lo que
 he tomado para saber dezir algo) se han ydo fuera, y
 andan con gente estraña enemiga del bien deste casti
 llo dias y años, y que ya se han ydo viendo su perdis
 cion, acercando a el, aunque no acaban de estar de ni
 tro, porque esta costumbre es peza cosa, sino no son
 ya traydores, y andan al rededor. Misto ya el gran rey
 que esta en este castillo su buca a volar ad por su gran
 misericordia que le los tornara el, y como buen pa
 stor con vn filio tan suaué, que casi estos mismos
 no lo entienden, haze que conozean su boz, y que
 no anden tan perdidos, sino que se tornen a su amora
 da, y tiene tanta fuerza este filio del pastor, que des
 amparan las cosas esteriores en que estauan enagena
 dos, y merense en el castillo. Parece me que nunca
 lo he dado a entender como aora, porque para buscar
 a Dios en lo interior, que se halla mejor y mas a nue
 stro prouecho que en las criaturas, como dize Sant
 Augustin que le halló despues de auerle buscado en
 muchas partes, es gran ayuda quando Dios haze esta
 merced. Y no pensays que es por el entendimiento
 adquirido, procurando pensar dentro de si a Dios, ni
 por la imaginacion imaginandole en si. bueno es esto
 y excelente manera de meditacion, porque se funda
 sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de noso
 tros mismos: mas no es esto, que esto cada vno lo
 puede hazer, con el fauor del Señor se entiende to
 do, mas lo que digo es en diferente manera: que al
 gunas vezes antes que se comience a pensar en Dios,

ya esta gente está en el castillo, que no se por donde, ni como oyo el siluo de su pastor, que no fue por los oyidos que no se oye nada, mas sientese notablemente vn encogimiento suauo a lo interior como vera quien passa por ello, que yo no lo se aclarar mejor. Parece como que he leydo, que es como vn crizo o tortuga, quando se retiran hazia a si: deuialo entender bien quien lo escriuio, mas estos ellos se entran quando quieren, aca no está en nuestro querer, sino quando Dios nos quiere hazer esta merced. Tengo para mi que quando su Magestad lo haze es a personas que van ya dando demano a las cosas del mundo (no digo que sea por obra los que tienen estado q̄ no pueden sino por el deseo) pues los llama particularmente para que esten atentos a las interiores, y así creo que si queremos dar lugar a su Magestad que no dara solo esto a quien comieça a llamar para mas. Alabele mucho quien esto entendiere en si, porque es muy mucha razon que conozca la merced, y de hazimiento de gracias por ella, para que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estarse atentos a ver que obra el Señor en el alma. Aunque si su Magestad no ha comenzado a embeuernos, no puedo acabard de entender como se puede detener el pensamiento, de manera que no haga mas daño que prouecho: aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales: y de mi confesio mi poca humildad, que nunca me han dado razon para que yo me rinda a lo que dicen. Vno me alego con cierto libro del santo fray Pedro de Alcantara, que yo creo lo es, a quien yo me rindiera porque se que lo sabia, y

leyamos le, y dize lo mesmo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiendese en lo que dize, que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espíritu quien menos piensa y quiere hazer, haze más. Lo que emos de hazer, es pedir como pobres, y necesitados delante de vn grande, y rico Emperador, y luego baxar los ojos, y esperar con humildad. Quando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dexado estar cerca del, y no sera malo procurar no obrar con el entendimiento, si podemos digo, mas si este rey no entendemos que nos ha oído, ni nos ve, no nos hemos de estar bouos: que lo queda harto el alma quando ha procurado esto, y queda muy mas fea, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerza que se ha hecho a no pensar nada. Sino que quiere el Señor que le pidamos, y consideremos estar en su presencia, que el sabe lo que nos cumple. Yo no puedo persuadirme a industrias humanas, en cosas que parecen puso su Magestad limite, y las quiso dexar para si, lo que no dexo en otras muchas q̄ podemos cō su ayuda, así de penitēcias como de obras, y oraciō hasta dōde puede nuestra miseria. La segūda razō es, q̄ estas obras interiores son todas suaves, y pacificas, y hazer cosa penosa, antes daña q̄ aprouecha: llamo penosa qualquier fuerza que nos queramos hazer, como seria detener el huelgo, sino dexarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuydo de su prouecho que pudiere, y mayor refinacion a la voluntad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuydado que se pone en no pensar nada, quiza despertara el pensamien-

miento a pensar mucho. La quarta es, que lo mas substancial y agradable a Dios, es que nos acordemos de la gloria que tenemos en el cielo, y no nos olvidemos de nosotros mismos, y de nuestro prójimo, y regalo y gusto. Pues como dice el libro de Job, el que se conmueve en su casa, y no se acuerda de Dios, ni dexa a su entendimiento, y de los ojos que se le burla a desfiar la mayor gloria de Dios, ni que se huelga de la que tiene. Quando su Magestad quiere que el entendimiento cesse, como sale por otra manera, y da una luz en el corazón, como en el libro de Job, la que podemos sacar, que es la que haze quedar a los otros, y a los otros sin saber como queda muy mejor entendido, que no con todas nuestras diligencias para echarle la culpa de perder. Que pues Dios nos dio las potencias para que con ellas trabajásemos, y se tiene todo su premio, no ay para que las encantar, sino dexarlas hazer su officio, hasta que Dios las ponga en otro mayor. Lo que entiendo que mas conviene que ha de hazer el alma, que ha de ser el Señor, metep a esta morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerza, ni ruydo procure atajar el discurrir el entendimiento, mas no suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde que está delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mismo que sintiere en si le embuiere en hora buena, mas no procure entenderlo que es, porque es dado a la voluntad, de la gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas, que añ que no procuremos aqui estar sin pensar nada, se está muchas vezes, aunque muy breue tiempo. Mas como dixe en otra parte, la causa porque en esta manera de oracion cessa el discurso del entendimiento (digo en la que comēce esta morada, que he metido la de recogimiento con esta que auia de dezir primero,

so, y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio para venir a ella, que en la de recogimiento no se ha de dexar la meditacion, ni la obra del entendimiento) ansí que la causa es que esta es fuente manantial, que no viene por arca duzes: el se comide, o le haze comedir ver que no entienda lo que quiere, y ansí anda de vn cabo a otro como cegho, que en nada haze asiento: la voluntad le tiene tan grande en su Dios que la da gran pesadumbre su bullicio, y ansí no ha monester hazer caso del, que la hara perder mucho de lo que goza, sino dexarle y dexarse a si en los brazos del amor que su Magestad la enseñara lo que ha de hazer en aquel punto: que casi todo es hallarse indina de tanto bien, y omlpearse en hazimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento: dexelos efectos, o señales que tienen las almas a quien Dios nuestro Señor da esta oracion. Ansí como se entiende claro vn dilatamiento, o ensanchamiento en el alma, a manera de como si el agua que maha de vna fuente no apuiesse corriente, sino que la mesma fuente estuiesse la brada de vna cosa, que miétra mas agua manasse, mas grãde se hiziesse el edificio: ansí parece que en esta oracion ay otras muchas maravillas que haze Dios en el alma, que la habilira, y va disponiêdo para que quepa todo en ella. Y esta suauidad y ensanchamiento interior se ve en el que lo queda, para no estar tan atada como antes en las cosas del seruicio de Dios, sino cõ mucha mas anchura: ansí en no se apretar cõ el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no offender a Dios, el seruil pierdese aqui, y queda con gran cõfiança que le ha de gozar el temor que solia tener para hazer penitencia de perder la salud, ya le parece que to

do lo podrá en Dios, tiene mas deseos de hazer la que hasta alli: el temor que solia tener a los trabajos ya va mas templado, porque está mas biuialafe; y entienda de que si los passa por Dios, su magestad le dara gracia para que los sufra con paciencia, y aun algunas vez es lo desea, porque queda tambien vna grã y voluntad de hazer algo por Dios: como ya mas conociendo su grandeza, tienese ya por mas miserable: como ha prouado ya los gustos de Dios, ve que vna bafura los del mundo: vase poco a poco apartando dellos, y es mas señora de si para hazerlo: en fin en todas las virtudes queda mejorada, y no dexará de yr creciẽdo sino corna atrás, y a hazer offensas a Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que este vn alma en la cumbre. Tan poco se entienda que de vna vez o dos que Dios haga esta merced a vn alma quedã todas estas dichas, sino va perseuerando en recibirlas: que en esta perseuerancia está todo nuestro bien. De vna cosa auiso mucho: a quiẽ se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de offender a Dios: porque aqui no está vn alma criada, sino como vn niño que comienza a mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, que se puede esperar del sino la muerte. Yo he mucho temor: q̃ a quiẽ Dios viere hecho esta merced, y se apartare de la oraciõ, que sera así, sino es cõ grãdissima ocasiõ, o sino torna presto a ella: porque yrã mal en peor. Yo se que ay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas q̃ me tienen harto lastimada, y he visto lo q̃ digo, por auerse apartado d̃ quiẽ cõ tanto amor se les q̃ria dar por amigo, y mostrarfelo por obras. Auiso tanto q̃ no se pongã en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por vn alma destas, q̃ por muchas

estas a quic el Señor no haga estas mercedes, porque le
 puedē hazer grā daño cō ilcuar otras consigo, y hazer
 grā prouecho, podria ser, en la yglesia de Dios. E aunq̄
 no aya otra cosa sino ver que su Magestad las muestra
 amor particular, basta para q̄ el se deshaga porque se
 pierdā, y así son muy cōbatidas, y aun mucho mas per-
 didas q̄ otras si son v̄cidas. Y ostras hermanas libres
 estays do estos peligros a lo q̄, podemos entēder, de sober-
 nia y vanagloria os libre Dios, y de q̄ el demonio quie-
 ra cōtra hazer estas mercedes: cono cerse ha en q̄ no ha-
 ra estos efferos sino todo al reués. De vn peligro os
 quicito auisar, aunq̄ os lo he dicho en otra parte, en el
 qual he visto caer a personas de oraciō, en especial mu-
 geres, q̄ como son mas flacas, y mas lugar para lo q̄
 voy a dezir, y es, q̄ algunas de la mucha penitēcia y ora-
 ciō, y vigilijs, y aū sin esto son flacas de cōplision, en tē-
 niēdo algū regalo, sugerales el natural, y como sienten
 cōtēto alguno interior, y cayniēto en lo esterior, y vna
 flaqueza, y quando ay vn sueño q̄ llamā espiritual, q̄ es vn
 poco mas de lo q̄ queda dicho, pareceles q̄ es lo vn o co-
 mo lo otro, y dexā se embeuecer, y miētras mas se dexā
 se embeueçē mas, porq̄ se enflaquece mas el natural, y
 en su seso les parece arrobamiēto: y llamole yo aboua-
 miēto, q̄ no es otra cosa mas de estar perdiēdo tiempo
 allí, y gastādo su salud. A vna persona le acaecia estar o-
 cho horas, q̄ ni estaua sin sentido, ni sentia cosa d̄ Dios:
 cō dormir, y comer, y no hazer penitēcia indiscreta se
 le quito a esta persona, porq̄ vno quie la entēdiēse, q̄ a
 su confessor traya engañado, y a otras personas, y a sí
 mesma, q̄ ella no queria engañar: bien oreo que haria
 el demonio alguna diligencia para sacar alguna ganan-
 cia, y no començaua a sacar poca. Ha se de entender

que

que quando es en la verdadera mente de Dios, que ama
 que ay caymiento interior y exterior que no le ay en el
 alma que tiene grandes sentimientos de ver se tan ce-
 ca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco es-
 pacio. Bien que se torna a embuercer, y en esta oraciõ,
 si no es flaqueza, como he dicho, no llega a tanto que
 describe el cuerpo, ni haga ni guntamiento exterior
 en el pecho, ni tengamanto, que quando sintieren esto
 en sílo diganala palabra, y dixeritase lo que pudierẽ,
 y si garias no tener tantas horas de oracion, sino muy
 pocas, y procure que duerman bien, y coman hasta que
 se les vaya tomando la fuerça natural, si se perdio por
 aqui, si es de tan flaco natural que no les baste esto, crea
 que que no la quiere Dios sino para la vida activa, que
 de todo ha de aver en los monesterios, ocuparla en of-
 ficios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha
 solidad, porque veina a perder del todo la salud, hasta
 mortificacion sera para ella, aqui quiero prouar el Se-
 ñor el amor que se tiene, en como lleua esta auaricia, y
 sera seruido de tornarle la fuerça despues de algun tie-
 po, y sino con oracion vocal ganara, y con obedecor, y
 merecer lo que auia de merecer por aqui, y por ventu-
 raras. Tambien podria aver algunas de qualidad cabre-
 sa y imaginacion, como yo las he conocido, que todo
 lo que piensan les parece q lo ven, es harto peligroso
 porq quiza se trata de dello adelante no mas, aqui q me
 he atregauo mucho en esta morada, porq es en la que
 mis almas creo entran. Y como estan bien natural ju-
 do con lo sobrenatural puede el demonio hazer mas
 daño, que en las que estan por dize pmo le da el Señor
 tanto lugar. Sea por siempre abidion de lo oinomo le
 roben de el. no comen las cosas de el. M.

MORADAS QVIN- 68

tas, contienen quatro capitulos.

CAP. I. Comienca a tratar como en la oracion se
conoce el alma con Dios, dize en que se conocera
no ser engañe.

Hermanas como os podria yo dezir la ri-
queza y tesoros, y deleytes q̄ ay en las quin-
tas moradas; creo facia mejor no dezir na-
da de las que faltan, pues no se ha de saber de
zir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las cõpara-
ciones puedẽ servir de declararlo, porq̄ son muy baxas
las cosas de la tierra para este fin. Embia Señor mio
del cielo luz para que yo pueda dar alguna a estas vue-
stras fieruas, pues soys feruido de que gozen algunas
dellas tan ordinariamente de estos gozos, porque no seã
engañadas transfigurandose el demonio en angel de
luz, pues todos sus desseos se empleã en dessecar contẽ-
taros. Y aunque dixẽ algunas bien pocas ay que no en-
tren en esta morada, que aora dite. Ay mas y menos, y a
esta causa digo que son las mas, las que entran en ellas,
en algunas cosas de las que aqui dite que ay en este apo-
fento, bien creo que son pocas, mas aunque no seã si-
no llegar a la puerta es harta misericordia, la que las ha-
ze Dios, porque puesto que son muchos los llamados
pocos son los escogidos, ançi digo aora que aunque to-
das las que traemos este habito sagrado del carmen, so-
mos llamadas a la oracion, y contemplacion; porque
este fue nuestro principio, (desta casta venimos de

aquellos santos padres nuestros del monte Carmelo, q̄
 en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo
 buscauan este tesoro, esta preciosa margarita de que ha
 blamos pocas nos disponemos para que nos la descu-
 bra el Señor, porque aunque quanto a lo exterior co-
 mo aora vemos bien para llegar a lo que es menester:
 en las virtudes emos menester mucho, y no nos des-
 cuydar: por esso hermanas mias alto a pedir al Señor,
 que, pues en alguna manera podemos gozar del cielo
 en la tierra, nos de su favor, porque no quede por nue-
 stra culpa, y nos muestre el camino, y de fuerças en el al-
 ma para cauar hasta hallar este tesoro escondido, pues
 es verdad q̄ le ay en nosotras mesmas: que esto querria
 yo dar a entender, si el Señor es seruido que sepa. Dixe
 fuerças en el alma, porque entendays que no hazen fal-
 ta las del cuerpo a quien Dios nuestro Señor no las da,
 no impossibilita a ninguno para comprar sus riquezas,
 con que de cada vno lo que tuuiere se contenta, bendi-
 to sea tan gran Dios. Mas mirad hijas que para esto
 que tratamos no quiere que os quedays con nada, po-
 co o mucho todo lo quiere para sí, y conforme a
 lo que entendieredes de vos que auays dado se os ha-
 ran mayores, o menores mercedes. No ay mejor prue-
 ua para entender si llega a vnion o sino nuestra oració.
 No penseys que es cosa soñada como la passada: digo
 soñada, porque assi parece esta el alma como adorme-
 cida, que ni bien parece esta dormida, ni se siente des-
 pierta, aqui esta bien despierta a Dios con estar bien
 dormida a las cosas del mundo, y a nosotras mesmas.
 Porque en hecho de verdad se queda como sin senti-
 do aquello poco que dura, que no ay poder pensar aun
 q̄ quiere, no es menester con artificio suspender el pen-
 samien-

famiento; hasta el amar; si lo haze; no entiendo como;
 ni que es lo que ama; ni que querria: en fin como quié
 de todo punto ha muerto al mundo; para vivir mas en
 Dios; que es vna muerte fabrosa; muerte; porque es vn
 arracamiento del alma de todas las operaciones q̄ pue
 de tener estando en el cuerpo: deleytosa; porque aunq̄
 esta en el; segun la verdad; parece se aparta el alma del
 para mejor estar en Dios: es de manera que aun no se
 yo si le queda vida para resollar. Aora lo estaua pensan
 do; y pareceme que no; al menos si lo haze no lo entien
 de; todo su entendimiêto se querria emplear en enten
 der algo de lo que siente; y como no llegã sus fuerças a
 esto; queda se espãtado; de manera que si no se pierde
 del todo; nõ menea pie ni manõ; como aca dezimos
 de vna persona que esta tan desmayada; que nos pare
 ce estar muerta. O secretos de Dios; q̄ no me hartaria
 de procurar dar a entenderlos; si pensãsse acertar en al
 go; y ansi dire mil de fatinos; por si alguna vez acertãse;
 para q̄ alabemos mucho al Señor. Dize q̄ no era cosa
 soñada; porq̄ en la morada q̄ queda dicha; hasta q̄ la ex
 periencia es mucha; queda el alma dudosa de q̄ fue aque
 llo; si se le antojo; si estaua dormida; si fue dado de Dios
 si se transfigurõ el demonio en angel de luz; queda con
 mil sospechas; y es bien que las tenga; porq̄ como dize;
 aun el mesmo natural nos puede engañar alica'guna
 vez; porque aunq̄ no ay tãto lugar para entrar las cosas
 põnçoñas; vnã lagartigilla si; que como son agudas
 por do quierã se meten; y aunque no hazen daño; en
 especial si no hazen caso dellas; como dize; porque
 son pensamentillos que proceden de la imaginacion;
 y de lo que queda dicho; importunan muchas ve
 zes. A qui por agudas que son las lagartijas no pueden

entraren en esta morada, por que ni ay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien. No osare afirmar que si verdaderamente es vnio de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hazer ningun daño, porque esta su Magestad junto y vnido con la esencia del alma, que no osara llegar, ni aun deue entender este secreto, si esta claro que no entide de nuestro pensamiento, menos entendera cosa tan secreta. Entien dese de los actos de entendimiento y voluntad, que los pensamientos de la imaginacion, claramente los ve el demonio, si Dios no le ciega en aquel punto. O gran bien estado adonde este maldito no nos haze mal. An si queda el alma con tan grandes gañancias por obrar Dios en ella sin que na die le estorpe, ni nos otras mefomas. Que no dara quien es tan amigo de dar, y puede todo lo que quiere. Parece que os dexo confusas en dezir si es vnion de Dios, y que ay otras vniones, y como si las ay aunque sean en cosas vanas quando se ama mucho, tambien los transporta el demonio, mas no de la manera que Dios, ni son el deleyte, y satisfacion del alma, y paz, y gozo, es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleytes, y sobre todos los contentos, y mas, que no tiene que ver adonde se engendran estos contentos, o los de la tierra, que es muy diferente sentir, como lo terneys experimentado. Dize yo vnavez que es como si fueren en esta grosleria del cuerpo o en los tuetanos, y a iné bien, que no se como lo dezir mejor. Parecemé que aun no os veo satisfechas, por que os parecera que os podéys enganar, que este interior es cosa rezia de examinar: y aunque para quien ha pasado por ello basta lo dicho, por que es grã de la diferencia, quiero deziros vnã señal clara por donde nos podreys,

podreys dudar si fue de Dios, que su Magestad me la ha traydo oy a la memoria, y a mi parecer es la cierta. Siẽpre en cosas difficultosas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad voy con este lenguaje de que me parece porque si me engañare estoy muy aparejada a creer lo que dixeren los que tienen muchas letras, que aunque no ayan pasado por estas cosas, tienen vn no se que grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su yglesia, quando es vna verdad dafela, para que se admita: y si no son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas, y en fin aunque algunas cosas no estan declaradas, otras deuen hallar escritas, por donde veen pueden passar estas: de esto tengo gran esperiencia, y assi mesmo la tengo de vnos medio letrados espantadizos, por que me cuestan muy caro, alomenos creo que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas vezes comunicarlo a sus criaturas que tiene bien cerrada la puerta para recibir las: por esso hermanas nunca os acaezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongays los ojos en si son ruynes, o buenos a quien las haze, que su Magestad lo sabe, como lo he dicho, no ay para que nos meter en esto, sino con simplicidad de coraçon, y humildad seruir a su Magestad, y alabarle por sus obras, y marauillas. Pues tornando a la señal que digo es la verdadera: ya veys esta alma que la ha hecho Dios boua del todo, para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduria, que ni ve, ni oye, ni entiendo en el tiempo que esta assi, que siempre es breue y aun mas breue le parece a ella de lo que deue ser: fixa Dios a si mesmo

* Esta señal que pone aquí la santa madre para conocer la unión que es verdadera, que es una certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma con quien se unió, de que fue el quien se unió, es señal verdadera y muy cierta de que la unión fue de Dios como la madre lo dice mas aunque es infalible señal de que fue Dios el que se unió con el alma no es infalible de que la tal alma esta en gracia porque Dios, se puede unir así con los que no estan

en lo interior de aquel alma de manera, que quando torne en si, * en ninguna manera pueda dudar que estuuo en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza queda esta verdad que aunque passassen años sin tornar le Dios a hazer aquella merced no se le oluida, aun dexemos por los efectos con que queda, estos dire despues, que esto es lo que haze mucho al caso. Pues direys me como lo vio, o como lo entendio, sino ve, ni entiēde? No digo que lo vio entonces, sino que lo ve despues claro, y no porque es vision, sino una certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo se de una persona que no auia llegado a su noticia que estaua Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y esencia, y de una merced que le hizo Dios desta suerte lo vino a creer de manera, que aunque un medio letrado de los que tengo dicho, a quien preguntó como esta Dios en nosotros y el lo sabia tan poco como ella antes que Dios se lo diese a entender, le dixo que no estaua mas de por gracia, ella tenia tan fixa la verdad que no le creyo, y preguntólo a otros que le dixeron la verdad con que se consolo mucho. No os aueys de engañar pareciendo os que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro señor Iesu Christo esta en el santissimo Sacramento aunque no le vemos, porque aca no queda así, sino de sola la diuinidad. Pues como lo que no vemos se nos queda con esta certidumbre? Esto no lo se yo, son obras suyas, mas se que digo verdad, y quien no quedare con esta certidumbre no diria yo que es unión de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, o otras muchas maneras de mercedes que haze Dios al alma. Emos de dexar en todas estas cosas de buscar razones para ver como

fue,

fue, pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo para que nos queremos desvanecer, basta ver que es todo poderoso el que lo haze. Aora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que auays oydo que dize la esposa en los cãtares. Lleuome el rey a la bodega del vino, o metiome. Y no dize que ella se fue. Y dize tambien, que andaua buscando a su amado por vna parte y por otra. Esta entiendo es la bodega dõ de nos quiere meter el Señor quando quiere, y como quiere: mas por nuestras diligencias no podemos entrar. su Magestad nos ha de meter, y entrar el en el cẽtro de nuestra alma, y para mostrar mejor sus marauillas, no quiere que tengamos en esto mas parte de la volũtad q̃ del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos estan dormidos, sino entrar en el centro del alma sin ninguna puerta como entro a sus discipulos quãdo dixo, Pax vobis, y salio del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante vereys como su Magestad quiere que le goze el alma en su mesmo centro, mas que aqui, en la postrera morada. O hijas que mucho veremõs, sino queremos ver mas de nuestra baxeza y miseria, que no somos dignos de ser sieruos de vn Señor tan grande, que no podemos alcançar sus marauillas: sea por siempre alabado, Amen.

en ella para por medio deste regalo sacarlos de su mal estado y traerlos a si como la santa madre dize en otra parte.

CAP. II. Profigue en lo mesmo, declara la oracion de vnion por vna comparacion delicada: dize los effetos con que queda el alma, es muy de notar.



Recreos ha, que ya esta todo dicho lo que ay q̄ ver en esta morada, y falta mucho, porque, como dixē, ay mas y menos, quāto a lo que es vnion, no creo sabre dezir mas. Quādo el alma, a quien Dios haze estas mercedes se dispone, ay muchas cosas que dezir, de lo que el Señor obra en ella, algunas dire, y de la manera que queda. Para dar lo mejor a entender, me quiero aprouechar de vna cōparaciō que es buena para este fin: y tambien para que veamos como, aunque en esta obra que haze el Señor no podemos hazer nada, mas para q̄ su Magestad nos haga esta merced, podemos hazer mucho disponiendonos. Ya aureys oydo sus marauillas en como se cria la seda (que el solo pudo hazer semejante inuencion) y como de vna simiente que es a manera de granos de pimienta pequeños, con el calor en començando a auer hoja en los morales comiença esta simiente a biuir, que hasta que ay este mantenimiento de que se sustenta se esta muerta; y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grandes les ponen vnas ramillas, y alli con las boquillas van de si mesmos hilando la seda, y hazen vnos capuchillos muy apretados adonde se encierra, y acaba este gusano que es grande y feo, y sale del mesmo capucho vna mariposica blanca muy graciosa. Mas si esto no se viesse, sino que nos lo contaran de otros tiempos, quien lo pudiera creer? ni con que razones pudieramos sacar que vna cosa tan sin razon como es vn gusano, y vna auēja sean tan diligentes en trabajar para nuestro prouecho, y con tanta industria: y el pobre gusanillo pierde la vida en la demanda. Para vn rato de meditacion baste esto hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeys considerar

las

las marauillas y fabiduria de nuestro Dios: pues que feria si supieſſemos la propiedad de todas las cosas: de grã prouecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio y poderoso. Tornemos a lo que dezia entonces, comienza a tener vida este gusano, quando con la calor del Espiritu santo se comienza a aprouechar del auxilio general que a todos nos da Dios, y quãdo comienza a aprouecharse de los remedios que dexo en su Iglesia: ansi de frequentar los Sacramentos, como con buenas liciones, y sermones, que es el remedio para vn alma q̄ esta muerta en su descuydo y pecados, y metida en ocasiones q̄ puede tener: entonces comienza a biuir, y vase sustentado en esto, y en buenas meditaciones, hasta q̄ este crecida, que es lo q̄ a mi me haze al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano, que es lo q̄ en los principios queda dicho, comienza a labrar la seda, y edificar la casa adonde ha de morir. Esta casa queria dar a entender aqui, q̄ es Christo, como dize San Pablo, que nuestra vida esta escondida cõ Christo en Dios: y que Christo es nuestra vida. Pues veys aqui hijas lo que podemos con el fauor de Dios hazer que su Magestad mesmo sea nuestra morada como lo es en esta oracion de vnion labrando la nosotras. Parece que quiero dezir que podemos quitar o poner en Dios, pues digo que el es la morada, y la podemos nosotras fabricar para meternos en ella: y como si podemos (no quitar de Dios, ni poner) sino quitar de nosotras, y poner como hazen estos gusanitos. Que no auremos acabado de hazer en esto todo lo q̄ podemos, quãdo este trabajo lo q̄ no es nada junte Dios con su grandeza, y le de tan grã valor, q̄ el mesmo Señor sea el premio desta obra. Y an

si como ha sido el que ha puesto la mayor costa, ansí
 quiere juntar nuestros pequeños trabajos, con los grã-
 des que padecio su Magestad, y que todo sea vna cosa.
 Pues ea hijas mias, priessa a hazer esta labor, y texer este
 capuchillo, quitando nuestro amor proprio, y nuestra
 voluntad, y el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, po-
 niendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion,
 obediencia, y todo lo de mas que sabeys. Que ansí obraf
 semos como sabemos, y somos enseñadas de lo q̄ he-
 mos de hazer. Muera, muera este gusano, como lo haze
 en acabando de hazer para lo que fue criado, y vereys
 como vemos a Dios, y nos vemos tã metidas en su grã-
 deza, como esta este gusanillo en este capucho. Mira q̄
 digo ver a Dios, como dexo dicho que se da a sentir en
 esta manera de vnion. Pues veamos que se haze este gu-
 sano, (que es para lo que he dicho todo lo de mas:) que
 quando esta en esta oracion bien muerto al mundo,
 sale vna mariposita blanca. O grandeza de Dios, qual sa-
 le vn alma de aqui, de auer estado vn poquito metida
 en la grandeza de Dios, y tan junta con el que a mi pa-
 recer nunca llega a media hora. Yo os digo de verdad,
 que la mesma alma no se conoce a si porque mirad la
 diferencia que ay de vn gusano feo, a vna mariposica
 blanca, que la mesma ay aca. No sabe de donde pudo
 merecer tanto bien, de donde le pudo venir: vee se con
 vn desseo de alabar al Señor que se queria deshazer, y
 morir por el mil muertes: luego le comiença a tener
 de padecer grandes trabajos, sin poder hazer otra cosa:
 los desseos de penitencia grandísimos: el de soledad,
 el de que todos conociessen a Dios, y de aqui le viene
 vna pena grande de ver que es offendido aunque en la
 morada que viene se tratara mas destas cosas en parti-
 cular.

cular, porque lo que ay en esta morada y en la que viene despues, es casi todo vno, aunque es muy diferente la fuerça de los effetos: porque, como he dicho, si despues que Dios llega a vn alma aqui, se esfuerça a yr adelante vera grandes cosas. O pues ver el desaffosiego desta mariposita, con no auer estado mas quieta, y sosegada en su vida, es cosa para alabar a Dios, que no sabe adonde posar, y hazer su asiento, que como le ha tenido tal todo lo que ve en la tierra le descontenta: en especial quando son muchas las vezes que la da Dios deste vino, casi de cada vna queda con nuevas ganancias. Ya no tiene en nada las obras que hazia siendo gusano, que era poco a poco texer el capullo, han le nacido alas, como se ha de contentar, pudiendo bolar andar passo a passo: todo se le haze poco quanto puede hazer por Dios segun son sus desseos: no se marauilla mucho de lo que passaron los santos, entendiendo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma vn alma que no parece ella, ni su figura: porque la flaqueza que antes le parecia tener para hazer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos, o amigos, o hazienda, q̄ ni le bastauan actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, q̄ entonces le parecia se hallaua mas junta, ya se vee de manera que le pesa estar obligada, a lo que para no yr contra Dios es menester hazer, todo le cansa, porque ha prouado que el verdadero descanso no lo puedē dar las criaturas. Parece que me alargo, y mucho mas podria dezir, y a quien Dios vuiere hecho esta merced vera que quedo corta, y así no ay que espantar que esta mariposilla busque asiento de nueuo, así como se halla nueua de las cosas de la tierra. Pues adonde yra la pobrezica? que tornar a donde salio no puede,

de que no esta en nuestra mano, hasta que es Dios seruido de tornar nos a hazer esta merced. O Señor, y que nuevos trabajos comiença a esta alma. Quiē dixera tal despues de merced tan subida? en fin de vna manera o de otra ha de auer cruz miētras biuimos. Y quien dixere q̄ despues que llego aqui siēpre esta con descanso y regalo, diria yo que nunca llego, sino q̄ por ventura fue algun gusto si entro en la morada passada, y ayudado de flaqueza natural, y por ventura del demonio que le da paz, para hazerle despues mayor guerra. No quiero dezir que no tienen paz los que llegan aqui, que si tienen y muy grande, porque los mesmos trabajos son de tanto valor, y de tan buena rayz, que dellos sale la paz y el contento. Del mesmo descontento que dan las cosas del mundo, nace vn desseo de salir del, tan penoso, que si algun aliuio tiene, es pensar que quiere Dios biua en este destierro, y no basta, porque el alma con todas estas ganancias no esta tã rendida en la voluntad de Dios, como se vera adelãte, aunque no dexa de conformarse, mas es cō vn gran sentimiento, q̄ no puede mas, porq̄ no le hã dado mas, y cō muchas lagrimas cada vez q̄ tiene oracion es esta su pena, en alguna manera quiça procede de la muy grande que le da ver que es offendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, ansi de hereges, como de moros, y lo q̄ mas las lastima son las de los Christianos: y aunque vee que es grande la misericordia de Dios, y que por mal que biuan se pueden enmendar, y salvarse, teme que se condenan muchos. O grandeza de Dios que pocos años antes estaua esta alma, y aun quiça dias, que no se acordaua sino de si, quien la ha metido en tan penosos cuydados, que aunque

quera;

queramos tener muchos años de meditación tan pe-
 noosamente como ahora está el alma lo siente, no lo podre-
 mos sentir. Pues vala me Dios, si muchos días y años
 yo proxiro exercitar me en el gran mal que es ser Dios,
 oñendido y pensar que estos que se condenan son hij-
 jos suyos, y hermanos míos, y los peligros en que bui-
 mos, y que en bien nos está salir desta miserable vida, no
 bastará. Que no hijas, no es la pena que se siente aquí
 como las de acá, que esto bien podríamos con el fauor
 del Señor bñerla pensando mucho esto, mas no llega
 a lo intimo de las entrañas como aquí, que parece, des-
 menura vn alma sin procurarlo ella, y a vezes sin que-
 rerlo. Pues que es esto de donde procede? yo os lo di-
 re. No aueys oído, que ya aquí lo he dicho otra vez, así
 que no a este proposito, de la esposa que la merio Dios
 en la bodega del vino, y ordeno en ella la caridad. Pues
 esto es, que como a quella alma ya se entrego en sus ma-
 nos, el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni
 quiere mas de que haga Dios lo q quisiere della. Que
 jamas hará Dios, a lo que yo pienso, esta merced, sino a
 alma que toma muy por suya: quiere que sin que ella
 entienda como, salga de allí sellada con su sello, por que
 verdad erapiente el alma, allí no haze mas que la cera
 quando imprime otro el sello, que la cera no se le imprí-
 me a si, solo esta dispuesta, digo blanda, y aun para esta
 disposición tan poco se ablanda ella, sino que esta que-
 da, y lo confiente. Oh bondad de Dios que todo ha de
 ser a nuestra costa, solo lo q creys nuestra voluntad, y que
 no aya impedimento en la cera. Pues veys aqui her-
 manas lo que nuestro Dios haze aquí, para que esta al-
 ma se conozca ya por suya, y dale lo que tiene, que es lo
 que tuvo sin hijo en esta vida, que es vna merced gra-

alco

dissima.

* Quando
 santa ma-
 dre. dize

qui que las
almas de-
ste grado
se conocen
ser de Dios
poreste del
seo q̄ Dios
pone en
ellas de sa-
lir desta vi-
da para
verle y go-
zarle, habla
de vn cono-
cimiento
no del to-
do infali-
ble sino
muy cierto
moralmé-
te y muy
probable.

disima. Quié mas que el deui querer salir desta vida
ansi lo dixo su Magestad en la cerna. Con desseo he dese-
seado. Pues como Señor no seos' puso delante la traba-
josa muerte que aurades de morir tan penosa? No, por-
que el grande amor que tengo, y desseo de que se saluē
las almas, sobrepuja sin comparaciō a essas penas, y las
muchas que he padecido, y padezco de spues que estoy
en el mundo, son bastantes para no tener essas en nada.
Es assi que muchas vezes he considerado en esto, y las
biendo yo el tormento que passa y ha pasado cierta al-
ma que conozco de veros offender a nuestro Señor tan
incōportable, que se quiliera mas morir que sufrirlo,
y pensando si vn alma con tan poca caridad compara-
da ala de Christo, que se puede dezir que ninguna en
esta comparaciō sentia este tormento tan insufrible,
que sería el sentimiento de Christo nuestro Señor, y
que vida deuia passar, pues todas las cosas le eran pre-
sentes, y estava siempre viendo las grandes offensas q̄
se hazian a su Padre, sin duda creo yo que fueron muy
mayores que las de su sacratissima Passiō: porque en-
tōces ya veyá el fin de estos trabajos, y con el cōtento
de ver nuestro remedio con su muerte, y de mostrar el
amor que tenia a su Padre en padecer tanto por el, mo-
deraria los dolores, como acaéce aca a los que cō fuer-
ça de amor hazen grandes penitencias, que no las sien-
ten casi, antes querrián hazer mas, y mas, y todo se les
haze poco: pues qué sería su Magestad viendo se en tan
gran ocaſion para mostrar a su Padre quan cumplida-
mente cumplia el obedecerle, y con el amor del proxi-
mo: o grã deleyte padecer en hazer la volūdad di Dios.
Mas en vortan continuo tantas offensas hechas a su
Magestad, y yr tantas almas al infierno, tengo lo por
cosa

cosa tan rezla, que creo si no fuera mas de hombre, y en
 dia de cada quella pena bastaua para acabar muchas vidas,
 quanto mas vna.

CAP. IIII. *Continua la mesma materia di-
 ze de otra manera de vnior que puede alcanzar el al-
 ma con el fauor de Dios, y lo que importa para
 esto el amor del proximo, es de gran
 prouecho.*

Pues tomemos a nuestra palomica, y vea-
 mos algo de lo q̄ Dios da en este estado, siẽ-
 pre se otiende q̄ ha de procurar yr adelante
 en el seruicio de nuestro Señor, y en el cono-
 zimiento proprio, q̄ sino haze mas q̄ recibir esta mer-
 ced, y como cosa ya segura descuydãse en su vida, y tor-
 tet el camino del cielo, q̄ son los mādãmientos, acaecer
 le ha lo q̄ al gusano que sale del la simiente para q̄ pro-
 duzgan otros, y el queda muerto para siempre. Digo
 que echa la simiente, porque tengo para mi que quiere
 Dios que no sea dada en balde vna merced tan grande,
 sino que ya que no se a prouecho della para si, el que la
 recibe, a prouecho a otros. Porque como queda con
 estos desleos y virtudes dichas, el tiempo que dura es
 el bien, siempre hazo prouecho a otras almas, y de
 su calor les pega calor, y quando le tiene ya perdido,
 acaece quedar con esta gana de que se a prouechẽ otras
 y gusta de dar a entender las mercedes que Dios hazo
 a quien le ama, y sirve. Yo he conocido persona
 que le acaecia assi, que estando muy perdida, gustaua
 de que se a prouechã otras con las mercedes q̄ Dios

de auia hecho, y mostrarles el camino de oracion a las que no le entendian, y hizo harto provecho: despues la torno el Señor a dar luz: verdad es que añ no tenia los effetos que quedan dichos. Mas quantos deue auer q los llama el Señor al apostoleado, como a Judas, comunicado cō ellos, y los llama para hazer los reyes, como a Saul, y despues por su culpa le pierden. De donde saca remos hermanas, que para yr mereciendo mas, y no perdiendo nos como ellos, la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no el poder de la ley de Dios, digo a quien hiziere semejātes mercedes, y aun a todos. **Parereme** que queda algo escuro, con quanto he dicho, esta morada, y pues ay tanta ganancia de entrar en ella, bien sera que no parezca quedan sin esperāca a los que el Señor no da cosas tan sobre naturales, pues la verdadera vnion se puede muy bien alcançar, con el fauor de nuestro Señor, si nos esforcamos a procurarla, con no tener voluntad, si ño arada cō la de Dios. O que de ellos aura que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moririamos por esta verdad, como creo ya he dicho. Pues yo os digo, que quando lo fuere que auays alcançado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os de desto otra vnion regalada q queda dicha, q lo que ay de mayor precio en ella es, por proceder desta que aora digo. O que vnion esta para desfiar venturosa el alma que la ha alcançado, que biviра en esta vida con deseāto, por que ninguna cosa de los successos de la tierra le affligira, si ño fuere ver se en algun peligro de perder a Dios, o ver sies offendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, si ño fuere de quien ha de hazer falta en la Iglesia de Dios. Que bien ve esta alma que el sabe mejor lo que haze que ella lo que dessea. **Aueys**

de notar que ay penas produzidas de presto de la naturaleza, y de charidad, de apiadarse de los proximos, como hizo nuestro Señor quando refucito a Lazaro, y no quitan estas el estar vnidos con la volúntad de Dios, ni tampoco turban el anima con vna pasión inquieta de la sosegada que dura mucho. Estas penas pasan de presto: que, como dixé de los gozos en la oracion, parece que no llegan a lo intimo del alma, sino a estos sentidos y potencias. Andan por las moradas passadas, mas no entran en las postreras que estan por dezir. Pues para esta manera de vnion, no es menester lo que queda dicho, de suspension de potencias, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llevarlas a estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas aduertid mucho hijas, q̄ es necessario que muera el gusano, y mas a vuestra costa, porque en lo suyo dicho ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva, aca es menester que biuiendo en esta le matemos nosotras. Yo os confieso que sera a mucho mas trabajo, mas su precio se tiene, y ansi sera mayor el galardón si salis con victoria: mas de ser posible no ay q̄ dudar, como lo sea la vnion verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta es la vnion que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre a nuestro Señor, y la que esta mas clara y segura. Mas ay de nosotros que pocos deucemos de llegar a ella: aunque a quien se guarda de offender al Señor, y ha entrado en religion le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan vnos gusanos que no se dan a entender, hasta que, como el que royo la yedra a lonas, nos han roydo las virtudes con vn amor proprio, vna propria estimacion, vn juzgar los proximos, aunque sea en pocas cosas, vna falta de

caridad con ellos, no los queriendo como a si mismo: que aunque arrastrando cumplimos con la obligaci6n para no ser pecado, no llegamos con hartto a lo que ha de ser para estar del todo vnidas con la voluntad de Dios. Que pensays hijas que es su volũtad? que seamos del todo perfectas, para ser vnas con el y cõ el Padre, como su Magestad lo pidio. Mirad que nos falta para llegar a esto. Yo os digo que lo estoy escriuiendo cõ harta pena de verme tan lexos, y todo por mi culpa. Que no ha menester el Señor hazernos grandes regalos para esto, basta lo que nos ha dado en darnos a su hijo que nos enseñasse el camino. No penseys que està la cosa en si se muere mi padre, o hermano, conformarme tan to con la voluntad de Dios, que no lo sienta: y si ay trabajos y enfermedades, sufrilos con contento, bueno es, y a las vezes consiste en discrecion, porque no podemos mas, y hazemos de la necesidad virtud: quantas destas hazian los Philosophos por tener mucho saber o aunque no sean destas, de otras. Aca solas estas dos que nos pide el Señor, amor de su Magestad, y del proximo, es en lo que hemos de trabajar, guardandolas con perfeccion hazemos su voluntad, y ansi estaremos vnidos con el. Mas que lexos estãmos de hazer como deuemos a tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho. Plega a su Magestad nos de gracia, para que merezcamos llegar a este estado, que en nuestra mano està si queremos. La mas cierta señal que a mi parecer ay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del proximo, porque si amamos a Dios no se puede saber, aunque ay indicios grandes para entenderlo y mas el del proximo entiendese mas, y estã ciertas que mientras mas os vieredes apronechadas

das en el, más lo citays en el amor de Dios: porque es tan grande el que su Magestad nos tiene, que en pago del que tenemos al proximo, hará que crezca el fityo por muchas vias, en esto no puedo dudar. Importa nos mucho mirar con gran aduertencia como andamos en esto, que si es con perfeccion todo lo tenemos hecho: porque segun es malo nuestro natural si no nace de la rayz, que es el amor de Dios, no llegaremos a tener con perfeccion el del proximo. Pues tanto nos importa hermanas, procuremos yrnos entendiendo en cosas menudas, y no haziendo caso de vnas muy grandes, que ansi por junto vienen en la oracion, que haremos, y aconteceremos por los proximos, y por sola vn alma que se salue, porque sino vienen despues conformes las obras no ay para que creer que lo haremos. Ansi digo de la humildad, y de todas las virtudes: son grandes los ardidés del demonio, que por hazernos entender tenemos vna, no siendo ansi, dara mil bueltas al infierno: y tiene razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal rayz: ansi como las que da Dios estan libres della, y de soberuia. Yo gusto de ver algunas almas, que quando estan en oracion, les parece querrian ser abaridas, y publicamente affrentadas por Dios, y despues vna falta pequeña encubriria si pudiesen, o que, si no la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no suffre para no hazer caso de lo que a solas determino a su parecer, q en hecho de verdad no fue de la voluntad, que quando esta ay verdadera es otra cosa, sino alguna imaginacion, q en esta haze el demonio sus saltos, y engaños, y a mu-

geres y gentes sin letras podrá hazer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias, y imaginacion, y otras mil cosas que ay interiores. O hermanas como se vee claro dōde està de veras el amor del proximo, en algunas de vosotras, y en las que no està con esta perfeccion. Si entendieades lo que nos importa esta virtud, no traerades otro estudio. Quando yo veo almas muy diligentes a entender la oraciō que tienen, y muy encapōtadas quando estā en ella, que parece que no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya vn poquito de gusto y deuocion que han tenido, hazeme ver quan poco entiendē del camino por donde se alcança la vnion, y piensan q̄ alli està todo el negocio. No hermanas, no obras quiere el Señor, y si veys vna enferma a quien podeys dar algun aliuio, no se os de nada de perder esta deuocion, y compadeceros della, y si tiene algun dolor os duela, y si fuere menester lo ayuneys, porque ella lo coma, no tanto por ella, sino porque el Señor lo quiere. Esta es la verdadera vnion con su voluntad, y si viereis alabar mucho a vna persona, os alegrays mas q̄ si os loafesena vos: esto a la verdad facil es, que si ay humildad, antes terna pena de ser loada. Mas esta alegria de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa: y quando viereis en ellas alguna falta, sentirla como si fuere propria, y encubri-la. Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo que si vviessse en ello quiebra vamos perdidas: plega al Señor nunca la aya, que como esto sea, yo os digo que no dexays de alcançar de su Magestad la vnion que queda dicha. Quando os viereis faltas en esto, aunque tengays deuocion y regalos, que os parezca auer llegado ya a alguna suspēcion

lla en la oracion de quietud (que a algunas luego les pa
recera que está todo hecho.) Creedme que no auays
llegado a vnion, y pedid al Señor que os de con perfec
cion este amor del proximo, y dexad hazer a su Mage
stad, que el os dara mas que sepays dessear, como vo
sotras forceys vuestra voluntad, para que se haga en to
do la de las hermanas, aunque perdays de vuestro dere
cho, y oluidar vuestro bien y contento por el suyo, auñ
que mas os contradiga el natural, y procurar tomar tra
bajo por quitarle al proximo quando se ofreciere: no
penseys que no hade costar algo, mirad lo que costo a
nuestro esposo el amor que nos tuuo, que por librar
nos de la muerte la padecio tan penosa, como muerte
de cruz.

*CAP. I. LI. Prosigue en lo mismo, declaran
do mas esta manera de oracion: dize lo mucho que im
porta andar con auiso, por que el demonio le trae
grande para hazer tornar atras de
lo començado.*

RAtéceme que estays con desseo de ver que
se haze esta palomica, y adonde se asienta,
pues queda entendido que no es en gustos
espirituales, ni en contentos de la tierra, mas
alto es subuelo, y no os puedo satisfacer hasta la postre
ra morada. Plega a Dios se me acuerde, o tenga lugar
de eseruiria, porque hã passado cinco meses desde que
lo comence hasta aora, y como la cabeça no está para
tomarlo a leer, deuen yr dichas las cosas dos vezes: co
mo es para mis hermanas, poco va en ello. Toda via

quiero declarar mas lo que parece que es esta oracion de vision: conforme a mi ingenio porne una comparacion; despues tratarémos mas desta maiiposica que no para; aunque siempre fructifica haziendo bien a si y a otras almas, porque no halla en si verdadero reposo. Ya remeys oydo muchas vezes que se desposa Dios con las almas espiritualmente; (bendita sea su misericordia que tanto se quiere humillar) y aunque sea grofesa comparacion, no hallo otra que mas pueda dar a entender lo que pierendo, que el Sacramento del matrimonio; aunque es en diferente manera de esto que tratamos; por ser todo espiritual, que difiere mucho de lo corporeo; porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpiſsimas, y tan delicadissimas y suaves, que no ay como se dezir, mas sabe el Señor dar las a sentir. Pues parece me que la vision aun no llega a desposorio espiritual, sino como por aca quando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el vno y otro quieran y se vean para que mas se satisfagan los dos: anti aqui presupuesto que el conuierto esta ya hecho, y que el alma esta bien informada quan bien le está, y determinada a hazer en todo la voluntad de su esposo, y su Magestad, como quien bien entiende sus asis, y esta de ella, y anti haze esta misericordia que quiere le entienda mas, y que, como dizen, venga a vistas, y junta la consigo. Podemos dezir que es anti esto, porque passa en breuissimo tiempo. Allí no ay mas dar, ni tomar, sino ver el alma por vn manera sepera quien es este esposo que ha de tomar; porque por los sentidos y potencias en ninguna manera podrá entender en mit años lo que aqui ha de entender breuissimo espacio: mas como es tal el esposo de sola

o ruiup ; 11 aque

aquella vista la dexa mas digna de que se vengán a dar
 las manos: porque queda el alma tan enamorada que
 haze de su parte lo que puede, para que no se des-
 concierte este diuino desposorio. Mas si esta alma
 se descuydasse a poner su afficion en cosa que no sea
 el, perderlo ha todo; y es tan grandissima perdida,
 como lo son las mercedes que va haziendo, y mu-
 cho mayor que se puede encarecer. Por esto almas
 Christianas, a las que el Señor ha llegado a estos ter-
 minos, por el os pido, que no os descuydeys, sino
 que os aparteyd de las ocasiones, que aun en este esta-
 do no está el alma tan fuerte que se puede meter en
 ellas, como lo está despues de hecho el desposorio,
 que es en la morada que se sigue: porque la commu-
 nicacion no fue mas de vna vista, y el demonio anda
 con gran cuydado a combatirla, y a desfiar este des-
 posorio, que despues que la ve del todo rendida al
 esposo, no se atreve tanto, porque la teme, y tiene ex-
 periencia que si alguna vez lo haze queda con gran
 perdida, y ella con ganancia. Yo os digo hijas que he
 conoçido personas muy encumbradas, y llegar a este
 estado, y cō la grã sutileza y ardid del demonio tornar
 las a ganar para si, porque deue juntarse todo el infer-
 no para ello: porque como he dicho, no pierden vn
 alma sola, sino muchas. Ya el tiene experiencia en este
 caso: porque si miramos la multitud de almas que
 por medio de vna trae Dios a si, es para alabarle mu-
 cho, los millares que conuertian los martyres quan-
 tas lleuò al cielo vna dōzella como santa Ursula? Pues,
 las que aura perdido el demonio por santo Domin-
 go, y san Francisco, y otros fundadores de ordenes,
 que todos estos, como lo leemos, recibian mer-

tedes semejantes de Dios. Que fue esto, sino que se esforçaron a no perder por su culpa tan diuino desposorio. O hijas mias tan aparejado está el Señor a hazernos merced aora como entonces, y en parte, si ansi se puede dezir, mas, como, necesitado de que las queramos recibir, porque ay pocos que miren por su honra, como entonces auia, queremonos mucho, ay mucha cor dura para no perder de nuestro derecho, o que engaño tan grande: el Señor nos de luz, para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia. Podreys me preguntar, o estar con duda de dos cosas. La primera, que si está el alma tan puesta con la voluntad de Dios, como queda dicho, como se puede engañar, pues ella en todo no quiere hazer la suya? La segunda, porque vias puede entrar el demonio tan peligrosamente que se pierda vuestra alma, estando tan apartada del mundo, y tan llegadas a los Sacramentos, y en compañía podemos dezir de angeles, pues por la bondad del Señor todas no tienē otros desicos, sino de servirle en todo? que los que estan meridos en las ocasiones del mundo, no es mucho? Yo digo que en esto teneys razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios: mas quando veo que estaua Judas entre los Apostoles, y tratando siempre con el mismo Dios, oyendo sus palabras, entiendo que no ay seguridad. Respondiendo a lo primero. Si esta alma estuviere siempre asida a la voluntad de Dios, está claro que no se perderá: mas viene el demonio con vnas sutilezas grandes, y debaxo de color de bien va la desquiziando en poquitas cosas della, y metiendo en algunas que ella haze entender, que no son malas, y poco a poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haziendo cre-

ceren ella el amor proprio, hasta que de vno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la fuya. De aqui queda respondido a lo segundo, y porque no ay encerramiento tan encerrado adonde el no pueda entrar, ni desierto tan apartado adonde el dexé de yr. Y aun otra cosa os digo, que quiza lo permite el Señor para ver como se ha esta alma, a quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruyn lo sea, que no quando dañe a muchos. La diligencia que a mi se me ofrece mas cierta, despues de pedir siempre a Dios en la oracion que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, que si el nos dexa seremos. luego en el profundo, como es verdad, y jamas estar confiadas en nosotras, pues sera desatino: es andar con cuydado y auiso particular, mirando como vamos en las virtudes, si mejoramos, o disminuimos en algo, en especial en el amor vnas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias, que si miramos en ello, y pedimos al Señor luz, luego veremos nuestro bien, o daño. Que no penseys que alma que llega Dios a tanto, la dexa tan presto de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente su Magestad tanto que se le pierda, que le da mil auisos interiores de muchas maneras, ansi que no se le podra esconder el daño. En fin sea la conclusion en esto, que procuremos siempre yr adelante, y si esto no ay andemos con gran temor, porque sin duda algun malto nos quiere hazer el demonio, pues no es posible, que auiendo llegado a tanto dexé de yr creciendo, que el amor jamas está ocioso, y ansi sera har to mala señal: porque alma que ha pretendido ser esposa del mesmo Dios, y tratado se ya con su Magestad, y

llegado a los terminos que queda dicho, no se ha do
 cihat a dormir. Y para que veays lo que haze con das
 quoy a tiene por respofas, comencemos a tratar de las
 sextas haoradas, y vereys como es poco todo lo que
 pudieremos feruir y padecer, y hazer para disponer
 nos a tan grandes mercedes que podra ser auer orde
 nado el Señor que me lo mandassen escrivir, para que
 parezcos los ojos en el premio, y viendo quan fin taf
 feres fu misericordia: pues con ynos gñanos quiere
 a mi comunicarse y mostrar se, olvidemos nū estros
 contentillos de tierra, y puestos los ojos en su gran
 deza, corramos encendidas en su amor. Plega a el,
 que acierte yo a declarar algo de cosas tan dificulto
 sas, que si su Magestad no menea la pluma, bien se se
 ra imposible, y si no ha de ser para vuestro provecho,
 lo suplico no acierte a dezir nada, pues sabe su Ma
 gestad que no es otro mi desseo, a quanto puedo en
 tender de mi, sino que sea alabado su nombre, y nos
 esforcemos a feruir a vn Señor, que a mi paga aun en
 la tierra, y por donde se colige algo de lo que nos da
 ra en el cielo, sin los sin labores de los trabajos y peli
 gros que ay en esta vida: porque a no de auer de per
 detley, offenderle, descanso seria que no se acabaf
 sen hasta la fin del mundo, padeciendo por tan buen
 Dios, y Señor, y esposa nuestro. Plega a su Mage
 stad, merezamos hezerle algun seruicio, sin
 ni supic tantas faltas como siempre tenemos, o si il y
 on conq oinumm **aun en las obras buenas,**

Amen.

MORA

MORADAS SEXTAS

ay en ellas onze capitulos.

CAP. I. Trata como en comendando el Señor a hijos
 yer mayores mercedes ay mas grandes trabajos, dice
 algunos, y como se han en ellos los que estan ya
 en esta morada, es bueno para quien
 los passa interiores.

Responde a lo que se pregunta con el favor del Espíritu Santo
 a hablar de las sextas moradas, adonde el
 alma ya quedada herida del amor del esposo, y
 procura mas la soledad, y quitar todo lo que
 puede conforma a su estado, que la puede ofender de
 esta soledad. Esta es una de las piedad de niobalme que le
 todo de su deseo es tomar, la a gozar, y ya he dicho que
 en esta oración no se ve nada que se pueda decir, y
 con la imaginación. Digo que es vista por la comparación
 que yo he puesto. Mas el alma bien que en un estado que queda al
 tomar otro esposo, mas el esposo no mira los grandes
 deseos que tiene de que se haga ya el de esposo, que
 aun quiere que lo disfrutara, y que le en esta o algo
 tal, que es el mayor de los bienes, y aun que todo es poco
 para tan gran ganancia, y los deseos que no son de ser
 en esta vida, y en el que ya se tiene de ella, para poder
 se llenar de vata me Dios, y que son los trabajos interiores,
 y exteriores que puede hallar en esta sexta morada.
 Por cierto algunos ay, y en el libro de considero, y nemo si se
 dice se anegre, y en el libro de considero, y nemo si se
 quora natural a poder de la vida, y en el libro de considero, y nemo si se

farlo por bienes que se le representassen, salvo si no
 vuisse llegado a la setima morada, que ay nada se
 teme, de arte que no se arroje muy de rayz el alma a
 passarlo por amor de Dios, y es la causa que esta casi
 siempre tan junta a su Magestad, que de alli le viene
 la fortaleza. Creo sera bien contaros algunos de los
 que yo se que se passan con certidumbre: quiza no
 seran todas las almas llevadas por este camino, aun-
 que dudo mucho que biuan libres de trabajos de la
 tierra de vna manera, o de otra, las almas que a tiem-
 pos gozan tan de veras cosas del cielo. Aunque no
 tenta por mi de tratar desto, he pensado que algun al-
 ma que se vea en aquello, le sera gran consuelo saber,
 que passa en las que Dios haze semejantes mercedes,
 porque verdaderamente parece entonces estar todo
 perdido. No lleuare por concierto como suceden, si
 no como se me ofreciere a la memoria, y lo quiero comen-
 çar de los mas pequeños, que es vna gruta de las
 personas con quien se trata, y aun con las que no tra-
 ta, sino que en su vida le parecia se podian acordar
 della, que se haze santa, que haze extremos para enga-
 ñar al mundo, y para hazer a los otros ruynes, que son
 mejores Christianos sin ellas ceremonias, y ha se de no-
 tar que no ay ninguna, sino procurar guardar bien su
 estado. Los que tenia por amigos se apartan della, y son
 los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se
 fiere: q̄ va perdida aq̄el alma, y notablemente engaña
 da que son cosas del demonio q̄ ha de ser como aque-
 lla y la otra persona q̄ se perdio, y ocasiõ de q̄ caya la vir-
 tud q̄ trae engañados los confesores, y yr a ellos, y decir
 seis, poniendole exptos de lo q̄ acãbio a algunos q̄ se
 perdierõ por aqui: mil maneras de cosas, y de dichos
 destes

destos. Yo se de vna persona que tuuo harto miedo no
ama de auer quien la confesasse, segun andauan las co-
sas, que por ser muchas, no ay para que me detener. Y
es lo peor que no passan de presto, sino que es toda la
vida, y el auisarse vnos a otros que se guarden de tratar
per sonas semejantes. Direys me que tambien ay quien
diga bien. O hijas, y que pocas ay que crean esse bien,
en comparacion de los muchos que abominan. Quã-
to mas que esse es otro trabajo mayor que los dichos,
porque como el alma ve claro que si tiene algun biẽ
es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque
poco antes se vio muy pobre, y metida en pecados es
le vn tormento intolerable, alomenos a los principios
que despues no tanto por algunas razones. La prime-
ra, porque la esperiencia le haze claro ver que tan pre-
sto dicen bien, como mal, y ansi no haze mas caso de lo
vno que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el
Señor mayor luz, de que ninguna cosa buena es suya,
sino dada de su Magestad, y como si la viesse en tercera
persona olvidada, de que tiene alli parte ninguna, se
buelue a alabar a Dios. La tercera, si ha visto algunas al-
mas aprouechadas de ver las mercedes que Dios la ha
ze, piensa que tomo su Magestad este medio de que la
tuuiesse por buena, no lo siendo, para que a ellas les
viniessse bien. La quarta, porque como tiene mas delan-
te la honra y gloria de Dios que la suya, quitasse vna
tentacion, que da a los principios de que essas alaban-
ças han de ser para destruyr la, como ha visto algunas, y
dase le poco de ser honrada, a trueque de que si quiera
vna vez sea Dios alabado por su medio, despues ven-
ga lo que viniere. Estas razones y otras aplacan la mu-
cha pena que dan estas alabanças, aun que casi siempre

se siente alguna, sino es quando poco ni mucho se ad-
 uierte, mas sin comparación es mayor trabajo ver se re-
 ñer en publico por buena sin razón, que no los dichos.
 Y quando ya viene a no la tener ni mucho de esto, muy me-
 nos le tiene de otro, y a ptes se huelga y le es como vna
 musica muy suave (esto es gran verdad) y antes fortalece
 el alma que la acouanda, porque ya la experiencia la
 tiene enseñada la grã ganãcia que le viene por este ca-
 mino: parecele que no offenden a Dios los que la per-
 siguen: antes lo permite su Magestad para grã ganãcia
 suya: y como la siente claramente tonales vn amor par-
 ticular muy cierto, que le parece a aquellos son mas ami-
 gos, y que la dã mas a ganar q̃ los que dicen bien. Tã biẽ
 suele darel Señor enfermedades grãdes: Este es muy
 mayor trabajo en especial quando son dolores agudos,
 que en parte si ellos son rezios me parece el mayor que
 ay en la tierra, digo exterior, aunq̃ entren quãtos quisie-
 re, si es de los que digo, porq̃ descomponẽ lo interior y
 exterior: de manera que aprietã vn alma q̃ no sabe que
 hazer de si: y de muy mejor ganã tomariã qualquier
 martyrio de presto, que estos dolores. Aunque en grã-
 disimo estremo no durã tanto: que en fin no da Dios
 mas de lo q̃ se puede sufrir, y da su Magestad primero
 la paciẽcia. Mas de otros dolores grãdes en lo ordina-
 rio, y enfermedades de muchas maneras, yo conozco
 vnã persona, q̃ desde q̃ comẽço el Señor a hazerla esta
 merced q̃ queda dicha, q̃ ha quatro años no puede de-
 xir eõ verdad, q̃ ha estado dia sin tener dolores ny otras
 maneras de padecer, de falta de salud digo, sin otros grã-
 des trabajos: y erdad es q̃ auia sido muy muy n, y para el in-
 fierno, q̃ merecia, todo se le haze p̃ con otras q̃ no ayã
 offendido rãto a nuestro Señor, las letras a por otro ca-
 mino:

mino: más yo siépre escogeria el del padecer, si quierá por imitar a nuestro Señor Iesu Christo, aunque no vuisse otra ganancia, en especial que siépre ay muchas. O pues si tratamos de los interiores, est otros pareceriã pequeños si estos se acertassen a manifestar, sino que es imposible de la manera q̄ passa. Comencemos por el tormento que dá topar con vn confessor tã cuerdo, y poco experimentado q̄ no ay cosa que t̄ga por segura todo lo teme, en todo pone duda, como vee cosas extraordinarias, en especial si en el alma que las tiene ve alguna imperfeccion, que les parece hã de ser angeles a quiẽ Dios hiziere estas mercedes, y es imposible mientras estuieren en este cuerpo, luego es todo condenado a demonio o melancolia, y de esto està el mundo tã lleno que no me espãto, que haze el demonio tantos daños por este camino que tienen mucha razón de temer lo, y mirarlo muy bien los confesores. Mas la pobre alma que andá con el mesmo temor, y va al cõfessor como a juez, y esse la condena no puede dexar de recibir gran tormento, y turbacion que solo lo entẽdera, quã gran trabajo es, quien viere passado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecẽ, en especial si hã sido ruynes, p̄sar que por sus pecados ha Dios de permitir, que seã engañadas. Y aunque quãdo su Magestad les haze la merced està seguras y no pueden creer ser otro espiritu, sino de Dios, como es cosa que passa de presto, y el acuerdo de los pecados està siépre, y ve en si faltas, q̄ nũca las dexa de auer, luego viene este tormẽto. Quãdo el cõfessor la assegura a placasse aun q̄ torna: mas quãdo el ayuda cõ mas temor es cosa casi incompottable, en especial quando tras esto vienen vnas sequedades, q̄ no parece que jamas se

ha acordado de Dios, ni se ha de acordar y como vna persona de quien oyo dezir de se de léxos, es quando oye hablar de su Magestad, todo no es nada, si no es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar a los confesores, y que los trae engañados, y aunque mas piéla, y vee que no ay primer mouimiéto, que no descubra, y aunque se digan no aprouecha: que esta el entendimiento tan escuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa, que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, a quien deue nuestro Señor de dar licencia para que la prueue, y para hazerla entender que está reprobada de Dios, porque son muchas las cosas que la combaten con vn apretura interior tã sensible, e intolerable, que yo no se a que se pueda comparar, sino a los que padecen en el infierno: porque ningun consuelo se admite en esta tempestad, si le pretenden con el confessor, parece han acudido los demonios a el para que la atormente mas. Y ansí tratando vno con vn alma que estaua en este tormento, despues de passado hallaua ser apretamiento peligroso por ser de tãtas cosas jútas, dezia le, le auisasse quando estuuiese ansí, y siempre era tan peor, que vino el a entender q̄ no era mas en su mano, pues si quiere tomar vn libro de romance a caecia no entender mas, que sino supiera letra, porque no estaua el entendimiento capaz En fin que ningun remedio ay en esta tempestad, sino aguardar a la misericordia de Dios, que a deshora con vna palabra suya, o vna ocasion que a caso succedio, lo quita todo tan de presto, que parece no vuo ñublado en aquel alma, segun quedo llena de sol, y de mucho mas consuelo: y como quien se ha escapado de vna batalla

peligrosa con auer ganado la vitoria, queda alabando a nuestro Señor, que fue el que pelco por ella, y el que vicio : porque conoce muy claro que ella no puede nada, y que todas las armas con que se podia defender le parece las ve en manos de su contrario, y aun conoce claramente su miseria , y lo poco que podemos si nos desamparasse el Señor. Parece que ya no ha menester consideracion para entender esto , porque la esperiencia de passar por ello auiendo se visto del todo inhabilitada, le haze ya entender nuestra nonada, porque aunque no deue estar sin gracia, pues con toda esta tormenta no offende a Dios, ni le offenderia por cosa de la tierra, esta tan escondida , que ni vna centella muy pequeña le parece no vee, de que tiene amor de Dios, ni que le tuuo jamas: porque si ha hecho algun bien , o su Magestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fue antojo : los pecados vee cierto q̄ los hizo . O Iesus que es ver vn alma desamparada desta suerte, y como he dicho quan poco le aprouecha ningun consuelo de la tierra, por esso no penseys hermanas, que si alguna vez os vieredes así , que los ricos, y los que estan con libertad ternan para estos tiempos mas remedio. No, no, que me parece a mi es como si a los condenados les pusiesen quantos deleytes ay en el mundo delante, no bastarian para darles aliuio , antes les acrecentaria el tormento: así aca viene de arriba y no valen a quinada las cosas de la tierra: quiere este grã Dios que conozcamos Rey, y nuestra miseria, y importa mucho para lo de adelante. Pues que hara esta pobre alma quando muchos dias le durare así? porque si reza, es como sino rezasse, para su consuelo, digo, que no se admite en lo interior, ni aun se entiene lo que re

za, ni ella mesma a si, aunque sea vocal lo que reza que paramental no es este tiempo, porque no estan las potencias para ello, antes haze mayor daño la soledad, que es otro tormento por si, porque no sufre ni estar con nadie, ni que la hablen, y anfi, por mucho que se esfuerce, anda con vn desabrimento, y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabra dezirlo que ha, es indicible, porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio, no digo para que se quite, que para esso yo no le hallo, sino para q̄ se pueda sufrir es entēder en obras de caridad, y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, q̄ nunca falta a los q̄ en el esperā. Sea por siempre bendito, Amen.

CAP. I I. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor a el alma, que parece no ay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.



Tros trabajos que dan los demonios exteriores, no deuen ser tan ordinarios, y anfi no ay para que hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte, porque por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar anfi las potencias, a mi parecer, ni a turbar el alma desta manera, que en fin queda razon para pensar que no pueden hazer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no esta perdida todo es poco en comparación de lo que queda dicho. Otras penas interibrés yremos diciendo en estas moradas, tratando diferencias de oracion, y mercedes del Señor, y algunas son aun mas rezias que lo dicho

en el padecer, como se vera, por qual dexan el cuerpo. Mas no mirecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio dellas entienda el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande para entrar en la setima morada, con otras hartas: alguna dire, porque todas sera imposible, ni aun declarar como son, porque vien en de otro linage mas alto que las dichas: y si en los susodichos con ser de mas baxa casta no he podido declarar mas de lo dicho, meños podre en estotro. El Señor de para todo su fauor, por los merecimientos de su hijo, Amen. Parece que emos dexado mucho la palomica, y no emos, porque estos trabajos son los que la hazen tener mas alto buelo. . Pues comencemos a ora a tratar de la manera que se ha con ella el esposo y antes que del todo lo sea, se ha zebien de flear por vnós medios tan delicados, que el alma no los entiende ni creó á certare a darlo a entêder sino fuere a los q̄ han pasado por ello: porq̄ son vnós impulsos tan delicados, y sutiles, q̄ proceden de lo muy interior del alma, que no se comparacion que poner que quadre: va bien differete de todo lo que podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos: que muchas vezes estando la mesma persona descuydada, y sin tener la memoria en Dios, su Magestad la despierta a manera de vná coniera, o trueno, aunque no se oye ruido: entiende muy bien el alma que fue llamada de Dios, y rah entendido que algunas vezes, en especial a los principios, la haze estremecer, y que xar sin ser cosa que le duela, sientê ser herida: sabrosissimamente, ó a no atina, como, ni quien la hirio: bñe conoce ser cosa preciosa, y jamas querria ser sana: que xase

con palabras de amor, aun esteriore, sin poder hazer otra cosa a su esposo, porque entiende que esta presente, mas no se quiere manifestar, y es harta pena, aunque sabrosa, y si quiere no tenerla, no puede, ni querria jamas se le quitasse, porque le satisfaze mucho mas, que el embeuecimiento que carece de pena de la oracion de quietud. Deshaziendome estoy hermanas por daros a entender esta operaciõ de amor, y no se como, por que parece cosa contraria dar a entender el amado claramente que esta con el alma, y parecer q̄ la llama con vna seña tan cierta, que no se puede dudar, y vn siluo tã penetratiuo para entenderle el alma, que no le puede dexar de oyr, porque no parece sino que en hablando el esposo, que esta en la setima morada, por esta manera que no es habla formada, toda la gente que está en las otras no se osan bullir, ni sentir, ni imaginacion, ni potencias. O mi poderoso Dios que grandes son vuestros secretos, y que diferentes las cosas del espiritu, a quanto por aca se puede ver, ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy grandes que obrays con las almas. Haze en ella tan gran operacion que se esta deshaziendo de desseo, no sabe que pedir porque claramente le parece esta cõ ella su Dios. Direysme si esto entiẽde, que dessea o que le da pena? que mayor biẽ quiere? No lo se, se que padece, y le llega a las entrañas esta pena, y que quãdo dellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece se las lleva tras si segun es el sentimiento de amor. Estaua pensando aora si seria que de este fuego del brassero encendido, que es mi Dios saltaua alguna centella, y daua en el alma de manera que se dexaua sentir a quel encendido fuego, y como no era bastante para consumir-

la, y el es tan deleytoso, queda con aquella pena, y al tocar, haze aquella operacion, y pareceme es la mejor comparacion que he acertado a dezir, porque este dolor sabroso no es dolor, ni esta en vn ser, aunque a vezes dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por via humana: mas aunque esta algunas vezes rato, quitase, y torna, en fin nunca esta estãte, y por esso no acaba de abraçar el alma, sino ya que se va a encender, muere la centella, y queda con desseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso que le causa. Aqui no ay q̄ pensar si es cosa mouida del natural, ni causada de melancolia, ni rã poco engaño del demonio, ni si es an-tojo, porque es cosa que se dexa muy bien entender ser este mouimiento de adonde esta el Señor, q̄ es immu-table, y las operaciones no son como de otras deuocio-nes que el mucho embenecimiento del gusto nos pue-de hazer dudar. Aqui estan todos los sentidos y poten-cias sin ningun embeueccimiẽto mirãdo que podra ser, sin estoruar nada, ni poder acrecentar aquella pena de-leytosa, ni quitarla, a mi parecer. Aquel a quien nuestro Señor hiziere esta merced, q̄ si se la ha hecho en leyẽdo esto lo entendera, dele muy muchas gracias, que no tie-ne que temer si es engaño, sino tema si ha de ser ingra-ta a tan gran merced, y procure a esforçarse a seruir, y a niejorar en todo su vida, y vera en lo q̄ para, y como re-cibe más y más. Aunque vna persona que esto tuuo pas-so algunos años con ello, y con aquella merced esta-ua bien satisfecha que si multitud de años siruiera al Señor con grandes trabajos, quedaua con ella muy bien pagada. Sea bendito por siẽpre jamas, Amen. Po-dra ser que repareys en como ay en esto mas seguridad

que en otras cosas? a mi parecer por estas razones. La primera porq̄ jamas el demonio deue dar pena sabrosa como esta, podra dar sabor, y deleyte que parezca espiritual mas juntar pena y tãta, con quietud y gusto del alma, no es de su facultad: q̄ todos sus poderes estan por las adefueras, y sus penas, quando el las da, no son a mi parecer jamas sabrosas, ni cõ paz, sino inquietas y con guerra. La segunda porque esta tẽpestad sabrosa viene de otra region de las que el puede en señorear. La tercera por los grandes prouechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse a padecer por Dios, y dessear tener muchos trabajos, y quedar mas determinada a apartarse de los contentos, y conuersiones de la tierra. Y otras cosas semejantes. El no ser antojo esta muy clãro, porque aunq̄ otras vezes lo procure no podra contrahazer aquello, y es cosa tan notoria que en ninguna manera se puede antojar, digo parecer que es, no siẽdo, ni dudar de que es: y si alguna quedare sepa que no son verdaderos impetus, digo si dudare en si le tiuuo, o sino, porque ansise da a sentir como a los oydos vna gran boz. Pũes ser melancolia no lleva camino, porque ella fabrica todos sus antojos en la imaginacion, estotro procede de lo interior del alma. Ya podra ser que yo me engañe, mas hasta oyr otras razones a quien lo entienda, siempre estare en esta opinion. Y ansise de vna persona harto llena de temor de estos engaños, que desta oracion jamas le pudo tener. Tambien suele tener nuestro Señor otras maneras de despertar el alma que a deshora estando rezando vocalmente, y cõ descuydo de cosa interior, parece viene vna inflamacion deleytosa, como si de presto viniessse vn olor tan grande que se comunicasse por todos los

sentidos, no digo que es olor, sino pongo esta comparación, o cosa desta manera, solo para dar a sentir que esta allí el espíoso, mueue vn de síco sabroso de gozar el alma del, y con esto queda dispuesta para hazer grãdes actos, y alabãças a nuestro Señor. Su nacimiento desta merced es de donde queda dicho, mas aqui no ay cosa que de pena, ni los desseos de gozar a Dios son penosos, esto es mas ordinario sentirlo el alma, tãpoco me parece que ay aqui que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hazimiento de gracias.

C A P . III . Trata de la mesma materia y dize de la manera que habla Dios al alma quando es seruido, y auisa como se han de auer en esto, y no seguirse por su parecer, pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es; es de tanto prouecho.

Desta manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced q̄ las dichas, podra ser mas peligrosa y por esso me deterne algo en ella, que son vnias hablas con el alma de muchas maneras, vnias parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della: otras tã en lo exterior que se oyẽ con los oydos, porq̄ parece es boz formada. Algunas vezes, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginaciõ, o melãcolicas notables, destas dos maneras de personas no ay que hazer caso a

mi parecer, aunque digan que veen, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con dezir que es demonio, sino oyr las como a personas enfermas diziendo la priora, o confessora a quien lo dixeren, que no hagan caso dello: que no es la sustancia para seruir a Dios, que a muchos ha engañado el demonio por alli: que no sera quiza así a ella, por no la affligir. Mas si le dizen que es melancolia nunca acabara, jurara que lo vee, y lo oye, por que le parece así. Verdad es que es menester traer quietta con quitarla la oracion, y lo mas que se pudiere que no haga caso dello. Por que suele el demonio aprouecharse destas almas así enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros, siempre ay que temer destas cosas hasta yr entendiendo el espíritu. Y digo que siempre es lo mejor a los principios deshazersele, porq̃ si es de Dios es mas ayuda para yr adelante, y antes crece quando es prouado: esto es así, mas no sea apretando mucho el alma, y inquietandola, porque verdaderamente ella no puede mas. Pues tornando a lo que dezia de las hablas cō el anima de todas las maneras q̃ he dicho pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginacion Dire (si acertare) con el fauor del Señor las señales que ay en estas diferencias, y quando seran estas hablas peligrosas, porque ay muchas almas que las sienten entre gente de oracion, y queria hermanas que no penseys hazeys mal en no las dar credito, ni tampoco en darsele. Quando son solamente para vosotras mismas de regalo, o auiso de vuestras faltas, diga las quien las dixere, o sean antojo poco va en ello. De vna cosa os auiso que no penseys, aunque sean de Dios, serays por esso mejores, que harto hablo a los Falsos, y todo el bien esta en como se aprouechar de estas

palabras: y de ninguna que no vaya muy conforme a las escrituras hagays mas caso della, que si las oyessedes al mesmo demonio: porque, aunque seã de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarle como vna tentacion de cosas de la fe, y ansi resistid siempre para que se vayã quitando, y si quitarã, porque lleuan poca fuerça consigo. Pues tornando a lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo esterior no importa para dexar de ser de Dios, las mas ciertas señales que se pueden tener a mi parecer son estas. La primera y mas verdadera es el poderio y señorio que trae consigo, que es hablando y obrando. Declarome mas. Esta vn alma en toda la tribulacion y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad, con vna palabra destas que diga solamente, nõ tengas pena, queda sin ninguna, y sossegada, y con grã luz, y quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo y letrados, que se juntara a darle razones para que nõ la tuuiesse, nõ la pudieran con quanto trabajaran quitar de aquella affliction. Esta affligida por auerle dicho su confessor, y otros, que es espiritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor, y con vna palabra que se le diga: solo yo soy nõ ayas miedo, se le quita del todo, y queda consoladissima, y pareciẽdole que ninguno bastara a hazerla creer otra cosa. Esta con mucha pena de algunos negocios graues, que nõ sabe como han de suceder. Entiende, que se sosiegue que todo sucedera bien: queda con certidumbre y sin pena, y desta manera otras muchas cosas. La segunda razon, vn gran quietud que queda en el alma, y recogimiento deuoto y pacifico, y dispuesta para alabanças de Dios. O Señor si vna palabra em-

biada a dezir con vn page vuestro a lo que dizen, alomenos estas en esta morada, si no las dize el mesmo Señor, sino algun angel, tiene tanta fuerça: q̄ tal la dexareys en el alma que esta atada por amor con vos, y vos con ella. La tercera señal es, no passarse estas palabras de la memoria en mucho tiempo, y algunas jamas, como se passan las que por aca entē demos, digo que oymos de los hombres, que aunq̄ sean muy grandes y de letrados no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco si son en cosas por venir las creemos, como a estas, que queda vna certidumbre grande de manera, que aun que algunas vezes en cosas muy impossibles al parecer no dexa de venir le duda si sera, o no, y anda cō algunas vacilaciones el entendimiento, en la mesma alma esta vna seguridad, que no se puede rendir aunque le parezca que yaya todo al contrario de lo que entendio, y passan años que no se le quita aquel pensar, que Dios buscara otros medios que los hōbres no entiendē mas q̄ en fin se ha de hazer, y así es que se haze. Aunq̄ (como digo) no se dexa de padecer quando ve muchos desuios, porque como las operaciones que tuuo al tiempo que lo entendio, y la certidumbre que al presente le quedo de ser Dios, es ya pasado, han lugar estas dudas pensando si fue demonio, si fue de la imaginacion, ninguna destas le queda al tiempo que le sucede sino que moriria por aquella verdad, mas como digo, con todas estas imaginaciones, que deue poner el demonio para dar pena, y acouardar el alma, en especial si es en negocio que en el hazer se lo que se entendio ha de auer muchos bienes de almas, y son obras para gran seruicio de Dios, y en ellas ay grā dificultad, q̄ no hara alomenos enflaquecē la fe, q̄ es harto daño no creer q̄ Dios, es po-

deroso para hazer obras q̄ no entienden nueſtros entē dimientos. Cō todos eſtos cōbates, aunq̄ aya quien diga a la meſma perſona q̄ ſon diſbarates (digo los cōſeſores cō quien ſe tratē eſtas coſas) y con quātos malos ſuceſſos viuere para dar a entender q̄ no ſe pueden cūplir, queda vna cētella no ſe donde tā biua, de q̄ ſera, aūq̄ todas las de mas eſperāças eſtē muertas, q̄ no podria aunque quiieſſe dexar de eſtar biua aquella centella de ſeguridad, y en ſin cōmo he dicho, ſe cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y tan alegre, que no querria ſino alabar ſiempre a ſu Mageſtad, y mucho mas por ver cumplido lo que ſe le auia dicho, que por la meſma obra, aunque le vaya mucho en ella. No ſe en que va eſto, que tiene en tanto el alma que ſalgan eſtas palabras verdaderas, que ſi ala meſma perſona la tomaffe en algunas mentiras, no creolo ſentiria tanto, como ſi ella en eſto pudieſſe mas, que no dice ſino lo que la dizen. Inſinitas vezes ſe acordaua cierta perſona de Ionas propheta ſobre eſto quādo temia que no ſe auia de perder Niniue. En ſin como es eſpiritu de Dios, es razon ſe le tenga eſta fidelidad, en deſſear no ſea tenido por falſo, pues es la ſuma verdad. Y anſi eſgrāde la alegria quando deſpues de mil rōdeos, y en coſas diſſicultoſiſimas lo veen cumplido, aūque a la meſma perſona ſe le ayen de ſeguir grandes trabajos dello, lo quiere mas paſſar, que no que dexede cumplir ſe lo que tiene por cierto le dixo el Señor. Quiça no todas perſonas ternā eſta ſlaqueza, ſi lo es, q̄ no lo puedo cōdenar por malo. Si ſon de la imaginacion ninguna deſtas ſeñales ay, ni certidura bre, ni paz, ni guſto interior. Saluo que podria acaecer (y aun yo ſe de algunas perſonas a quiē ha acaecido eſtādo muy embeuidas en

oracion de quietud y sueño espiritual) que algunas son tan flacas de cõplexion o imaginaciõ, o nõ se la causa q̄ verdaderamente en este grã recogimiento estan tã fuera de sí, que nõ se sienten en lo exterior, y estã tan adormecidos todos los sentidos, q̄ como vna persona que duerme, (y aũ q̄biça es assi q̄ estan adormecidas) como manera de sueño las parece q̄ las hablã, y aũ que veẽ cosas, y piensan que es de Dios: mas en fin dexa los effetos como de sueño. Y tambien podria ser pidiendo vna cosa a nuestro Señor affectuosamente parecerles que le dizen lo que quierẽ, y esto acaece algunas vezes. Mas quiẽ tuuiere mucha esperiẽcia de las hablas de Dios nõ se podra engañar en esto a mi parecer. De la imaginacion y del demonio ay mucho que temer, mas si ay las señales que dixẽ arriba, bien se puede assegurar ser de Dios, aunq̄ nõ de manera, q̄ si es cosa graue lo q̄ se le dize, y q̄ se ha de poner por obra de sí, o de negocios de terceras personas jamas haga nada, ni le passe por pẽsamiento, sin parecer de cõfessor letrado, y auisado, y seruo de Dios, aunq̄ mas y mas entiẽda y le parezca claro ser de Dios. Porq̄ esto quiere su Magestad, y nõ es dexar de hazer lo q̄ el mãda pues nõ tiene dicho tẽgamos al cõfessor en su lugar adõnde nõ se puede dudar ser palabras suyas, y estas ayuden a dar animo si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondra al cõfessor, y le hara creer, es spiritu suyo, quando el lo quisiere, y sino nõ estã mas obligados, y hazer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, tẽgolo por cosa muy peligrosa, y ansi hermanas os amonesto de parte de nuestro Señor q̄ jamas os acaezca. Otra manera ay como habla el Señor al alma, que yo tengo para mi ser muy cierto de su parte, con alguna visiõ intellectual q̄

adelante dire, como estan en lo intimo del alma, y le parece tan claro oyr aquellas palabras con los oydos del alma al mesmo Señor, y tan en secreto, que la mesma manera del entenderlas, con las operaciones que haze la mesma vision asigura, y da certidumbre, no poder el demonio tener parte alli. Dexe grandes effetos para creer esto, alomenos ay seguridad, de que no procede de la imaginacion, y tambien si ay aduertencia la puede siempre tener desto, por estas razones. La primera por que deue ser diferente en la claridad de la habla, que es tan clara que vna silaba que falte de lo que entendio se acuerda, y si se dixo por vn estilo, o por otro, aunque sea todo vna sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion sera habla no tan clara, ni palabras tan distintas sino como cosa medio soñada. La segunda porque aca no se pensaua muchas vezes en lo que se entendio, digo que es a deshora, y aun algunas estando en conuersacion, y se responde a lo que passa de presto por el pensamiento, o a lo que antes se ha pensado, y muchas es en cosas que jamas tuuo acuerdo de que auian de ser, ni serian, y ansi no las podia auer fabricado la imaginacion, para que el alma se engañasse, en antojarsele lo que no auia deseado, ni querido, ni venido a su noticia. La tercera porque lo vno es como quien oye, y lo de la imaginacion es como quien va componiendo lo que el mesmo quiere que le digan poco a poco. La quarta porque las palabras son muy diferentes, y con vna se comprehende mucho, lo que nuestro entendimiento no podria componer tan de presto. La quinta porque junto con las palabras muchas vezes (por vn modo que yo no sabre dezir) se da a entender mucho mas de lo que ellas fueran, sin palabras: en este modo de entender, ha

blare en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar a nuestro Señor. Porque en esta manera y diferencias ha auido personas muy dudosas en especial alguna por quien ha pasado, y aui aui otras q no acabaua de entenderle, y aui se q lo ha uirado con mucha aduertencia, porq han sido muy muchas vezes las q el Señor le haze esta merced, y la mayor duda q tenia era en esto, si se le antojaua a los principios, q el ser demonio mas presto se puede entender, aui q son tantas sus similituzas q las e bien con trahazer el espíritu de luz, mas sera (a mi parecer) en las palabras, dezi rlas muy claras que tan poco queda duda si se entendierō como en el espíritu de verdad, mas no podrá con trahazer los efectos q quedan dichos, ni dexar esta paz en el alma, ni luz, antes inquietud y alboroto: mas puede hazer poco daño o ninguno si el alma es humilde, y hazelo q he dicho de no se mouer a hazer nada por cosa q contienda. Si son fauores y regalos del Señor, mire con atencion si por ellos se tiene por mejor, y si muestra mayor palabra o regalo, no quedare mas confundida, crea q no es espíritu de Dios, porq es cosa muy cierta q quando lo es muestra mayor merced, muy mas en menos se tiene la mesma alma y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas oluida aui esta de su ganacia, y mas empleada su voluntad y memoria en querer solo la gloria de Dios, sin acordarle de su proprio provecho, y con mas temor a hazer torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre del quanto merecio aquellas mercedes sino el inferno. Como haga estos efectos, todas las cosas y mercedes q tubiere en la oracion, no ande en otra esparada, sino con ha a en la misericordia del Señor, que es el, y no permitira q el demonio la engañe, aui q si se es bien q su ande con te-

mor. Podrá ser que a las q̄s o les a el Señor por este camino despatezca que podrían estas almas no escuchar estas palabras q̄ les dize, y si son interiores distraerse de manera q̄ no se admita, y con el vagar sin estos peligros. A esto respōdo, q̄ es imposible, no hablo de las q̄ se les antoja, q̄ con no estar t̄to apceciendo alguna cosa, ni queriendo hazer caso de las imaginaciones tienē remedio, as a ninguno, por q̄ de tal manera el mismo espíritu habla haze para todos los otros pensamiētos, y advertir a lo q̄ se dice, que en alguna manera me parece (y creo es así) q̄ sería más posible, no entender a vna persona q̄ hablase muy a bozes; otra q̄ oyese muy bñe, porque podría no advertir y poner el pensamiēto y en tendimiēto en otra cosa. Mas en lo que tratamos no se p̄de hazer, no ay oydos q̄ se tapar ni poder para pensar, sino en lo q̄ se le dice en ninguna manera, por q̄ el q̄ puede hazer parar el sol por p̄ción de Josue, puede hazer parar las potencias y todo el interior de manera, q̄ vee bien el alma que otro mayor Señor que ella govierna aquel castillo; y causale harta deuociō y humildad. Así que en ofuscarlo no ay remedio, ninguno de nos le la diuina Magestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos como he dicho. Amen. Plega a el que aya acertado, para entender lo que en esto he pretendido, y que sea alguna uisita para quien lo tuuiere.

Com. Pal. III. Trata de quando suspende Dios el alma en la oracion con arreobamiento, o ekstasi o raptō que todo es vno a mi parecer, y como es menester gr̄a animo para recibir tan grandes mercedes de su Magestad.



On estas cosas dichas de trabajos y las de
 mas, que sosiego puede traer la pobre ma-
 riposica, todo es para mas desear gozar a el
 esposo. Y su Magestad como quien cono-
 ce nuestra flaqueza va la habilitando con estas cosas, y
 otras muchas para que tenga animo de juntarse con tã
 gran Señor y tomarlo por esposo. Rey os heys de que
 digo esto, y parecer os ha de fatino, porque a qualquiera
 de vosotras os parecera que no es menester animo, y
 que no aura ninguna muger tan baxa que no le tenga
 para desposarse con el rey. Ansi lo creo yo con el de la
 tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es menester
 mas de lo que pensays, porque nuestro natural es muy
 timido, y baxo para tan gran cosa, y tengo por cierto q̄
 si no le diesse Dios caudal, con quanto veys nos esta
 bien, seria imposible, y aqui vereys lo que haze su Ma-
 gestad para concluir este desposorio, que entiendo yo
 deue ser quando da arrobamientos que la saca de sus
 sentidos, porque si estando en ellos se viesse tan cerca
 desta gran Magestad, no era posible por ventura que-
 dar con vida, entienda se arrobamientos que lo sean, y
 no flaquezas de mugeres como por aca tenemos, que
 todo nos parece arrobamiento y estasi. Y, como creo
 dexo dicho, ay complisiones tã flacas que con vna ora-
 cion de quietud se mueren. Quiero poner aqui algu-
 nas maneras q̄ yo he entendido, como he tratado con
 tantas personas espirituales, que ay de arrobamientos,
 aunque no se si acertare como en otra parte donde es-
 criui esto, y algunas cosas de las que van aqui, que por
 algunas razones ha parecido que no va nada tornar lo
 a dezir, aunque no sea sino porque vayan las moradas
 por junto aqui, vna manera ay, que estando el alma, (aũ
 que

que no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se aacordo, o oye de Dios, parece que su Magestad desde lo interior del alma haze crecer la centella que diximos ya, mouido de piedad de auerla visto padecer tã to tiempo por su desseo, que abrasada toda ella, como vn aue fenix, queda renouada, y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas. Ha se de entender con la disposicion y medios que esta alma aura tenido, como la yglesia lo enseña. Y ansí limpia la junta consigo sin entender aqui nadie, sino ellos dos, ni la mesma alma lo entiende de manera que lo pueda despues dezir, aũ que no esta sin sentido interior: porque no es como a quien toma vn desmayo, o paraxismo, que ninguna cosa interior ni esterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso es, que el alma nunca estuuo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz y conoçimiento de su Magestad. Parecera imposible, porque si las potencias estan tan absortas, que podemos dezir que estan muertas, y los sentidos lo mesmo, como se puede entender que se entiende: esse secreto yo no lo se, ni quiza ninguna criatura, sino el mesmo criador, y otras cosas muchas que pasan en este estado, digo en estas dos moradas. Esta y la postrera se pudieran bien juntar, porque de la vna a la otra no ay puerta cerrada, mas porque ay cosas en la postrera, que no se han manifestado a los que no han llegado a ella, me parecio diuidirlas. Quando estando el alma en esta suspension el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto sabe lo despues dezir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamas se oluida. Mas quando son visiones intelectuales tampoco las sabe dezir, porque

deue auer algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conuiene entender los que biuen en la tierra, para poderlas dezir, aunque estando en sus sentidos por aca se pueden dezir muchas destas visiones intellectuales. Podra ser que no entendays algunas que cosa es vision, en especial las intellectuales, yo lo dire a su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede, y aunque parezca cosa impertinente, quiza para algunas almas sera de algun prouecho. Pues direys me si despues no ha de auer acuerdo de estas mercedes tan subidas, que ay haze el Señor a el alma, que prouecho le traen? O hijas es tan grande que no se puede encarecer, porque aunque no las sabe dezir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamas se olvidan. Pues si no tienen imagen, ni las entienden las potencias, como se pueden acordar? Tampoco entiendo esto, mas entiendo que quedan vnas verdades en esta alma tan fixas de la grandeza de Dios, que quando no tuuiera fe que le dize quien es, y q̄ estaua obligada a creerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Iacob quando vio la escala, que con ella deuia de entender otros secretos que no lo supo dezir, que por solo ver vna escala que baxauan y subian angeles, sino viera mas luz interior no entendiera tan grandes mysterios. No se si atino en lo que digo, porque aunque lo he oido, no se si se me acuerda bien. Ni tampoco Moysen supo dezir todo lo que vio en la çarça, sino lo que quiso Dios que dixesse, mas sino mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre, para que viesse y creyesse que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos: mas deuia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella çarça, que le dicron animo

para

para hazerlo que hizo por el pueblo de Israel. Así hermanas, a las cosas ocultas de Dios no emos de buscar razones para entenderlas, sino como creemos que es poderoso, está claro que emos de creer que vn gusano de tan limitado poder como nosotros, que no ha de entender sus grandezas, alabemos le mucho, porque es feruido que entendamos algunas. Deseando esto y acertar a poner vna comparación, para si pudiese dar a entender algo desto que voy diciendo, y creo no la ay que quadre, mas digamos esta. Entrays en vn aposento de vn rey, o gran señor, (creo camarin los llaman) adonde tienen infinitos generos de vidrios, y bataros y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se veen entrando. (Vna vez me lleuaron a vna pieça de estas en casa de la Duquesa de Alua, adonde viniendo de camino me mandò la obediencia estat dos dias, por importunaciõ desta Señora, que me que de espantada bn entrando, y consideraua de que podia aprouechar aquella barahunda de cosas, y vey a que se podia alabar al Señor de vertantas diferencias de cosas, y aora me cae en gracia como me han aprouechado para aqui.) Pues aunque estuue alli vn rato, era fãto lo que auia que ver, que luego se me oluidò todo, de manera q de ninguna de aquellas pieças me quedò mas memoria q si nunca las viera visto, ni sabria dezir de que hechura eran: mas por juto acuerdale q se viò, anli aca estãdo el alma tan hecha vna cosa cõ Dios medida en este aposento del cielo impireo (que deuemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro está, que pues Dios está en ellas q tiene alguna destas moradas, y aunque quãdo está así el alma en estasi, no due siempre el Señor querer q vea estos seeretos, por

que esta tan embeuida en gozarle que basta tan gran bien: algunas vezes gusta que se desembeua, y de presto vea lo que esta en aquel aposento, y ansi queda despues que torna en si con aquel representarsele las grandezas que vio, mas no puede dezir ninguna ni llega su natural a mas de lo que sobre naturalmente ha querido Dios que vea. Luego ya confieso que fue ver, y que es vision imaginaria. No quiero dezir tal, que no es esto de que trato sino vision intelectual, que como no tengo letras, mi torpeza no sabe dezir nada, que lo que he dicho hasta aqui en esta oracion entiendo claro que si va bien, que no soy la que lo he dicho. Yo tengo para mi que si algunas vezes no entiende de estos secretos en los arrobamientos el alma a quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser a personas de flaca complexiõ como somos las mugeres con alguna fuerça el espiritu sobrepujar al natural, y quedar se ansi embeuidas, como creo dixe en la oracion de quietud. A aquellos no tienen que ver con arrobamientos, porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para si, y que como a cosa suya propia, y a esposa suya la va mostrando alguna parte zita del reyno que ha ganado, por ser (lo que por poca cosa que sea es todo) mucho lo q̄ ay en este gran Dios. Y no quiere estoruo de nadie, ni de potencias, ni sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la que el esta queda abierta para entrarnos. Bendira sea tanta misericordia, y con razon seran malditos los que no quisieren aprouecharse de ella, y perdieren a este Señor. O hermanas mias q̄ no es nada lo q̄ dexamos, ni es nada quanto hazemos, ni quanto pudieremos hazer por vn Dios, que assi se quiere

comunicar a vn gusano. Y si tenemos esperança de aun en esta vida gozar deste bien, que hazemos? en que nos detenemos? que es bastante para que vn momento dexemos de buscar a este Señor, como lo hazia la esposa por barrios y plaças? O que es burleria todo lo del mundo, sino nos llega y ayuda a esto, aunque duraran para siempre sus deleytes, y riquezas, y gozos, quantos se pudieren imaginar, que es todo asco, y bafura comparados a estos tesoros que se han de gozar sin fin: ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo y de la tierra. O ceguedad humana, hasta quando, hasta quando se quitara esta tierra de nuestros ojos? que aunque entre nosotros no parece es tanta que nos ciegue del todo, veo vnas morillas, vnas chinillas, que si las dexamos crecer, son bastantes para hazernos gran daño: si no que por amor de Dios hermanas nos aprouechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la dio el todo a la del ciego, que sanó nuestro esposo: y así viendonos tan imperfectas crezca mas el suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar a su Magestad. Mucho me he diuertido sin entenderlo, perdonadme hermanas, y creed que llegada a estas grandezas de Dios (digo a hablar en ellas) no puede dexar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa, porque aú que es verdad que son cosas que las da el Señor a quié quiere, si quisieremos a su Magestad como el nos quiere, a todas las daria, no està desleando otra cosa, sino tener a quié dar, que no por esso se disminuyen sus riquezas. Puesto tornando a lo que dezia, manda el esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las del castillo,

y cerba: que en queriendo à rebatir esta alma, se le qui-
 ta el huelgo de manera, que aunque duren vn poquito
 mas algunas vezes los otros sentidos, en ninguna ma-
 nera puede hablar, aunque otras vezes todo se quita
 de presto, y se enfrian las manos y el cuerpo, de manera
 que no parece ni alma, ni se entienda algunas vezes
 si se echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para
 estar en vn ser) porque quitandose esta gran suspensio
 en vn poco, parece que el cuerpo torna algo en si y alien-
 ta, para tornarse a morir, y dar mayor vida al alma, y cõ
 todo no durara mucho este tan gran esta si. Mas aca-
 ce, aunque se quita, quedarse la voluntad tan embui-
 da, y el entendimiento tan enagenado (y dura asi dia
 y aun dias) que parece no es capaz para entender en co-
 sa que no sea para despertarla voluntad a amar, y ella se
 esta harro de despertar para esto, y dormida para arrostrar
 a afirse a ninguna criatura. Quando el alma torna ya
 del todo en si, que es la confasion que le queda, y los
 deseos tan grandisimos de emplearse en Dios, de to-
 das quantas maneras se quisiere seruir de ella: y si de las
 oraciones passadas quedan tales efectos, como quedan
 dichos, que sera de vna merced tan grande como esta.
 Querria tener mil vidas para emplear las todas en Dios
 y que quantas cosas ay en la tierra fuesen lenguas para
 alabarle por ella, los deseos de hazer penitencia gran-
 des, y no haze mucho en hazerla, porque con la fuerza
 del amor siente poco quanto haze, y yet claso que no
 hazian mucho los martyres en los tormentos que pa-
 decian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Se-
 ñor es facil, y asi se que exan estas almas a su Magestad,
 quando nõ se les ofrece en que padecer. Quando esta
 merced les haze en secreto, tienenla por muy grande:

porque quando es delante de algunas personas, es tan grande el cofrimiento y affrenta que les queda, que en alguna manera desembue el alma de lo que goza, con la pena y cuydado que le da pensar que diran los que lo han visto, porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echaran por ventura a lo que es, sino por lo que auia de alabar al Señor quiza les fera ocasion para echar juyzios. En alguna manera me parece esta pena falta de humildad (mas ello no es mas en su mano) por que si esta persona es si es fer vituperada que se le da. Como entendio vna que estaua en esta afflicion de parte de nuestro Señor. No te gas pena, le dixo, que o ellos hã de alabarme a mi, o murmurar de ti, y en qual quier cosa destas ganas tu. Supe despues que esta persona se ouia mucho animado con estas palabras, y consolado y por si alguna se viere en esta afflicion os las pongo aqui. Parece q quiere nuestro Señor q todos entiendan que aquel alma es ya suya, q no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hazienda en hora buena, que de todo se sacara honra para su Magestad: mas en el alma esto no: q si ella cõ muy culpable atreuimiento no se aparta d su esposo, ella amparara d todo el mundo, y de todo el infierno. No se si queda dado a entender algo de q cosa es atrobamiento, q todo es imposible, como hs dicho, y creo no se ha perdido nada en decirlo, para q se entienda lo q es: por q ay effetos muy diferentes en los fingidos atrobamientos (no digo fingidos, por que quien los tiene quiera enganar, sino por q ella lo estã) y como las seãales y effetos no conformen cõ rã gran merced, queda infamada de manera que cõ rãzo se cree despues a quien el Señor la hiziere. Sea por si reprehendido y alabado, Amen, Amen.

CAP. V. Prosigue en lo mismo, y pone vna manera de quando leuanta Dios el alma con vn buelo del espiritu en diferente manera de lo que queda dicho: dize alguna causa, porque es menester animo, declara algo desta merced que haze el Señor por sabrosa manera, es harto prouechofo.

Quarta manera de arrobamiẽto ay, o buelo del espiritu le llamo yo, que aunque todo es vno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente: porque muy de presto algunas vezes se siente vni mouimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espiritu con vna velocidad que pone harto temor en los principios, que por esto os dezia es menester animo grande para quiẽ Dios ha de hazer estas mercedes, y aun fe, y confianza, y resignacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. Pensays que es poca turbaciõ estar vna persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma, y aũ algunos hemos leydo que el cuerpo con ella, sin saber adonde va, o quien la lleua, o como: que al principio deste momentaneo mouimiento, no ay tanta certidumbre de que es Dios. Pues ay algun remedio de poder resistir en ninguna manera, antes es peor, que yo lo se de alguna persona, que parece quiere Dios dar a entender a el alma, que pues tantas vezes con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en si, y notablemente con mas impetuoso mouimiento es arrebatada. Y tenia ya por si lo que di-

go, de no hazer mas que haze vna paja quando la leuãta el ambar, si lo aueys mirado, y dexarse en las manos de quien tã poderoso es: que ve es lo mas acertado hazer de la necesidad virtud. Y porque dixẽ de la paja, es cierto asì que con la facilidad que vn gran jayan puede arrebatãr vna paja, este nuestro gran gigante y poderoso arrebatã el espiritu. No parece sino que a aquel pilar de agua que diximos, que creo era en la quarta morada, que no me acuerdo bien, que con tanta suauidad y mansedumbre digo sin ningun mouimiento se hinchia, este gran Dios que detiene los manantiales de las aguas, y nõ dexa salir la mar de sus terminos, aqui le defata los manantiales por donde le venia el agua, y con vn impetu grande se leuanta vna ola tan poderosa que sube a lo alto esta nauezica de nuestra alma, y asì como nõ puede vna naue, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gouiernan, para que las olas que vienen con furia la dexen estar adonde quieren, muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hazer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo esterior nõ se haze aqui caso dello. Es cierto hermanas, que de solo yr lo escriuiendo me voy espantando de como se muestra aqui el gran poder deste gran Rey y Emperador, que harã quien passã por ello. Tengo para mi que si los que andã muy perdidos en el mundo, se les descubriessẽ su Magestad como haze a estas almas, que aũque no fuesse por amor, por miedo nõ le offenderian. O quan obligadas estaran las que han sido auisadas por camino tan subido, a procurar con todas sus fuerças no enojar este Señor. Por el os suplico hermanas, a las que viuere hecho su Magestad semejantes mercedes, que nõ os des-

cuydeys con no hazer mas que recebir: mira que quise mucho de tie, mucho ha de pagar. Para esto es menester gran animo, que es vna cosa que acoiurda en gran manera, y si nuestro Señor no se le diese, andaria siempre con gran affliction: por que si el no la anima de su mayorañadad, mirando lo que su Magestad haze con ella, y tornandose a mirarla si, quan poco sirve para lo que esta obligada, y esto por quillo que haze tan lleno de faltas, y quebradas, y floxedad, que por no se acordar de qual imperfectament haze alguna obra, si la haze, tiene el por mejor procurar que se le olvide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios. Que pues no tiene con que pagar, supla la piedad y misericordia que siempre tuuo con los pecadores, quiza le respondera lo que a vna persona que estava muy affligida delante de vn Crucifixo, en este punto considerando que jamas tuuo que dar a Dios, ni que dexar por el, dixole el mesmo Crucificado consolandola, que elle daua todos los dolores y trabajos que auia pasado en su passion, que los tuuiese por propios para ofrecer a su Padre: quedò aqella alma tan consolada, y tan rica, segun della he entendido, que no se le puede olvidar, antes cada vez que se vee tan miserable acordando se, queda animada y consolada: algunas cosas destas podria dezir aqui, que como he tratado tantas personas santas y de oracion, se mucho por que no penseys, que soy yo me voy a la mano: esta parezime de gran provecho, para que entèndays lo que se comenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remitir nuestra pobreza, y miseria, y quando tenemos nada que no le recibimos. Así que hermanos mias, para esto y otras muchas cosas que se ofrecen a vna

ma que ya el Señor la tiene en este punto, es menester animo: y a mi parecer aun para esto postero mas que para nada, si ay humildad: denos la el Señor por quien es. Pues tornando a este apresurado arrebatarse del espíritu, es de tal manera que verdaderamente parece que sale del cuerpo, y por otra parte claro está que no queda esta persona muerta, alomenos ella no puede dezir si está en el cuerpo, o sino por algunos instantes. Parecele que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que biuimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de aca, que si toda su vida ella la estuiera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcançarlas, y acacee que en vn instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años q̄ trabajara en ordenarlas cō su imaginaciō y pensamiēto, no pudiera de mil partes la vna. Esto no es visiō intelectual, sino imaginaria q̄ se vee con los ojos del alma muy mejor q̄ aca vemos cō los del cuerpo, y sin palabras se le da a entender algunas cosas, digo que si vee algunos santos, los conoce, como si los viera tratado mucho. Otras vezes junto cō las cosas q̄ vee con los ojos del alma, por visiō intelectual se le representa otras, en especial multitud de angeles cō el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo por vn conocimiento admirable, q̄ yo no sabre dezir, se le representa lo q̄ digo, y otras muchas cosas q̄ no son para dezir: quien passare por ellas q̄ tēga mas habilidad que yo, las sabra quica dar a entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo passa estando en el cuerpo, o no, yo no lo sabre dezir, alomenos ni juraria que está en el cuerpo, ni tampoco que está el cuerpo sin el alma. Muchas vezes he pensado, si como el Sol que está

dole

dose en el cielo, en sus rayos tienen tanta fuerza, que no mudandose el de allí, de presto llegan ellos acá: si así el alma, y el espíritu que son vna mesma cosa, como lo es el Sol y sus rayos puede, quedandose ella en su puesto, con la fuerza del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, según alguna parte superior salir sobre sí mesma. En fin yo no se lo que digo, lo que es verdad es, que con la presteza que sale la pelota de vn arcabuz quando le ponen fuego, se leuanta en lo interior vn buelo (que yo no se otro nombre que le poner) que así que no haze ruydo, haze vn mouimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera, y muy fuera de sí mesma, a todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas: y quando torna a sentirse en sí, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra para en comparaci6n de las que ha visto, que le parecen bafura, y desde ay adelante biue en ella con harta pena, y no ve cosa de las que solia parecerle bien, que le haga darse nada della: parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra, adonde ha de yr, como llevaron señas los que embiaron a la tierra de promission los del pueblo de Israel, para que passe los trabajos deste camino, sabiendo adonde ha de yr a descansar. Aunque cosa que passa tan de presto no os parecera de mucho prouecho, son tan grandes los que dexa en el alma, que sino es quien passa por ello, no sabra entender su valor. Por donde se ve bien no ser cosa del demonio, que de la propria imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas que tanta operacion, paz, y sosiego, y aprouechamiento dexan en el alma: en especial tres cosas muy en subido grado. La primera conoci-

miento de la grandeza de Dios : porque mientras mas cosas vieremos della, mas se nos da a entender. La segunda, proprio conocimiento y humildad de ver como cosa tan baxa en cōparacion del criador de tantas grandezas le ha osado offender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco las cosas de la tierra, sino fueren las que puede aplicar para seruicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el esposo a dar a su esposa, y son de tanto valor que no las porna a mal recaudo, q̄ ansí quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goze para siempre, sino fuesse para gran mal suyo: mas el esposo que se las da es poderoso para darle gracia q̄ no las pierda. Pues tornando al animo que es menester parece os que es tan liuiana cosa: que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porq̄ vee perder los sentidos, y no entiede para que : menester es que le de el queda todo lo demas. Direys que bien pagado va este temor, ansí lo digo yo, sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega a su Magestad que nos de para que merezcamos seruirle, Amen.

CAP. VI. En que dize vn effeto de la oracion que estadicha en el capitulo passado, y en que se entienda que es verdadera y no engaño. Trata de otra merced que haze el Señor al alma para emplearla en sus alabanzas.

Destas:

DEstas mercedes tan grandes queda el alma sin desleosa de gozar del todo al que se las haze, que bive con harto tormēto, aunque fabroso, vnas ansias grandes de morir se: y assi con lagrimas muy ordinarias pide a Dios la saque deste destierro. Todo se le causa quanto ve en el. En viendose a solas tiene algun aliuio, y luego acude esta pena, y en estādo sin ella no se halla: en sin no acaba esta mariposica de hallar asiento que dure: antes como anda el alma tan tierna del amor, qualquiera ocasion que sea para encender mas este fuego la haze bolar, y assi en esta morada son muy continos los arroba- mientos, sin auer remedio de escusarlos, aunque sea en publico, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores no la dexan, porque son muchas las personas que se los ponē, en especial los confesores, y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por vna parte, en especial quando esta a solas con Dios, por otra anda muy affligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera que offenda a quien tanto ama, q̄ de las murmuraciones tiene poca pena, sino es quando el mesmo confessor la apriera, como si ella pudiesse mas. No haze si no pedita todos oraciones, y suplicar a su Magestad la lleue por otro camino, porq̄ le dicen q̄ lo haga, porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por el tā grā aprouechamiento, que no puede dexar de pensar que le lleua como lee, y oye, y sabe por los mandamientos de Dios el q̄ va al cielo, no lo acaba de desfeiar, aunque quiere, sino dexarse en sus manos: y aun este no lo poder desfeiar le da pena, por parecerle q̄ no obedece al confessor, q̄ en obedecer, y no offender a nuestro Señor

le parece está todo su remedio para no ser engañada: y así no haría vn pecado venial de aduertencia, porq̄ la hiziessen pedaços, a su parecer, y affligese en grã manera, de ver que no se puede escusar de hazer muchos sin entenderse. Da Dios a estas almas vn desseo tan grãde de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hazer vna imperfeccion si pudiesse, que por solo esto, aunque no fuesse por mas, querria huyr de los hōbres, y ha gran embidia a los que biuen, y han biuido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver si pudiesse ser parte para que vn alma alabasse mas a Dios: y si es muger se afflige del atamamiento que le haze su natural, porque no puede hazer esto, y ha gran embidia a los que tienen libertad para dar bozes publicando quien es este gran Dios de las cauallerias. O pobre mariposilla atada con tantas cadenas, que no te dexan bolar lo que querrias: auedla lastima mi Dios, ordenad ya de manera que ella pueda cūplir en algo sus desseos para vuestra honra y gloria: no os acordeys de lo poco que lo merece, y de su baxo natural: poderoso soys vos Señor para q̄ la grã mar se retire, y el grã lordã, y dexen passar los hijos de Israel: no la ayays lastima, q̄ cō vuestra fortaleza ayudada puede pasar muchos trabajos, ella está determinada a ello, y los dessea padecer, alargã Señor vuestro poderoso brazo, no se le passe la vida en cosas tan baxas, parezca se vuestra grãdeza en cosa tã feminil y baxa, para q̄ entendiendo el mundo que no es nada della os alaben a vos, cuestele lo q̄ le costare, que esso quiere, y dar mil vidas, por que vn alma os alabe vn poquito mas por su causa, si tantas tuiera, y las da por muy bien empleadas, y entiende con toda verdad que no merece padecer por

vos vn muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No se a que proposito he dicho esto hermanas, ni para que: no me he entendido. Entendamos que son estos los efectos que quedan destas suspensiones, o estasi sin duda ninguna, porque no son deseos que se passan, sino que estan en vn ser, y quando se ofrece algo en que mostrarlo, se vee que no era fingido. Porque digo estar en vn ser, algunas vezes se siente el alma couarde, y en las cosas mas baxas, y atemorizada, y con tan poco animo que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la dexa el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo, porque vee entonces que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Magestad, con vna claridad que la dexa aniquilada assi, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baxa la ha querido mostrar. Mas lo mas ordinario está como queda dicho. Vna cosa aduertid hermanas en estos grandes deseos de ver a nuestro Señor, que aprietan tanto algunas vezes, que es menester no ayudar a ellos, sino diuertiros, si podeys digo, porque en otros que dire adelante, en ninguna manera se puede, como vereys. En estos primeros alguna vez si podran, porque ay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y dezir lo que dezia san Martin: y podrase boluer la consideración, si mucho aprietan, porque como es al parecer de deseo de personas muy aprouechadas, ya podria el demonio mouerle, porque pensassemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mi que no podra poner la quietud, y paz que esta pena da en el alma, sino que será mouiendo con alguna passion, como se tiene, quando por cosas del siglo tenemos alguna pena:

na: mas quien no tuuiere experiencia de lo vno ni de lo otro, no lo entendera y pensando es vna gran cosa ayudara quanto pudiere, y haria le gran daño a la salud, por que es continua esta pena, o al menos bien ordinaria: Tambien advertid, que suele causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si son personas tiernas que por cada cosa lloran, mil vezes las hara entender que lloran por Dios, aunque no sea assi: y aun puede acaecer quando viene vna multitud de lagrimas, digo por vn tiempo que a cada palabrita que oya, o piense de Dios, no se puede resistir dellas, auer se allegado algun humor al coraçõ que ayuda mas que el amor que se tiene a Dios, que no parece han de acabar de llorar, y como tienen entendido que las lagrimas son buenas, no se van a la mano, ni querrian hazer otra cosa, y aun ayudan quanto pueden a ellas. Pretende el demonio aqui, que se ensta quezçã de manera que despues ni pueden tener oracion, ni guardar su regla. Parece me que os estoy mirando, como dezis, que, que auceys de hazer si en todo pongo peligro, pues en vna cosa buena como las lagrimas me parece puede auer engaño, que yo soy la engañada, y ya puede ser, mas cree que no hablo sin auer visto que le puede auer en algunas personas, aunque no en mi, porque no soy nada tierna, antes tengo vn coraçõ tan rezio, que algunas vezes me da pena: aunque quando el fuego de adentro es grande, por rezio que sea el coraçõ dista la como vna alquitara, y bien entenderays quando vienen las lagrimas de aqui que son mas confortadoras y pacificadoras, que no alborosadoras, y pocas vezes hazen mal. El biç es en este engaño, quando lo fuere, que sera daño del cuerpo, y no del alma si ay humildad, y quando no la ay, no sera

malo tener esta sospecha, no pensemos que esta todo hecho en llorando mucho, sino echemos mano del obrar, y de las virtudes, que son las que nos han de hazer al caso, y las lagrimas vengan quando Dios las embiare, no haziendo no sotras diligencias para traerlas, estas dexaran esta tierra seca regada, y son grã ayuda para dar fruto mientras menos caso hizieremos dellas, porque es agua que cae del cielo, mas la que facamos a fuerça de braços no tiene que ver cõ esta, que muchas vezes cauaremos y quedaremos molidas, y no hallaremos vn charco de agua, quanto mas pozo manantial. Por esto hermanas tengo por mejor que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia y grandeza, y nuestra baxeza, y de nos el lo que quisiere, si quiera aya agua, si quiera sequedad, el sabe mejor lo que nos conuiene, y con esto andaremos desconfiadas, y el demonio no terna tanto lugar de hazernos rampãojos. Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamente, da nuestro Señor al alma algunas vezes vnos jubilos, y oracion estraña que no sabe entender que es. Porque si os hiziere esta merced le alabeys mucho, y se pays q̄ es cosa que passa la ponga aqui. Es a mi parecer vna vnion grande de las potencias, sino que las dexa nuestro Señor con liberrad para que gozen deste gozo y a los sentidos lo mesmo sin entender lo que gozan, ni como lo gozan, parece esto algaruia, y cierto passa assi, que es vn gozo tan excessiuo del alma, que no querria gozarle a solas, sino dezirlo a todos, para que la ayudassen a alabar a nuestro Señor, que aqui va todo su monimiento. O que de fiestas haria, y q̄ de muestras si pudiesse, para que todos entendiesse en su gozo: parece q̄ se ha hallado a si, y q̄ cõ el padre del hijo prodigo

querria combidar a todos por ver su alma en puesto,
 * que no siente duda de que esta en seguridad por en-
 tonces, y tengo para mi que es cō razon, porq̄ tanto go-
 zo interior de lo muy intimo del alma, y con tanta paz
 que todo su contento prouoca a alabças de Dios, no
 es pōssible dar le el demonio. Es harto estando con
 este gran impetu de alegria que calle, y pueda disimu-
 lar, y no poco penoso. Esto deuia sentir san Francisco
 quando le toparon los ladrones, que andaua por el
 campo dando bozes, y les dixo que era pregonero del
 gran Rey, y otros santos que yuana los desiertos por
 poder apregonar lo que sant Francisco estas alabanzas
 de su Dios. Yo conoci vno, llamado fray Pedro de Al-
 cantara, que creo lo es, segun fue su vida, que hazia
 esto mesmo, y le tenian por loco los que alguna vez
 le oyeron. O que buena locura hermanas, si nos la diés
 se Dios a todas, y q̄ mercedes os ha hecho de teneros
 en parte, que aunque el Señor os haga esta, y deys mud-
 stras della, antes sera para ayudaros, que no para mur-
 muracion, como fuera si estuierades en el mundo,
 que se vsa tan poco este pregon, que no es mucho
 que le noten. O desuaturados tiempos, y misera-
 ble vida en la que aora biuimos, y dichosas las que les
 ha aydo tan buena suerte que esten fuera del. Algu-
 nas vezes me es particular gozo, quando estando jun-
 tas las veo a estas hermanas tenerle tan grande interior
 que la que mas puede, mas alabanzas da a nuestro Se-
 ñor de verle en el monesterio, porq̄ se les vee muy cla-
 ramente que salen de lo interior del alma. Muchas ve-
 zes querria hermanas hiziesdes esto, que vna que
 comiença, despierta a las de mas: en que mejor se
 puede emplear vuestra lengua quando esteys juntas,

* Lo que
 dice q̄ el al-
 ma en este
 jubilo no
 siente du-
 da de que
 esta en se-
 guridad
 por enton-
 ces entien-
 delo de la
 seguridad
 que tiene
 de que no
 es ilusion
 del demo-
 nio lo que
 siente sino
 obra y met-
 ced de
 Dios, y q̄
 lo entēda
 así esta
 claro por
 lo que lue-
 go añade
 y dice.

que en alabanzas de Dios, pues tenemos tanto porque se las da. Plega a su Magestad que muchas vczes os de esta oracion, pues esta segura y gananciosa: que adquirirla no podremos, porque es cosa muy sobre natural, y acaece durar vn dia, y anda el alma como vno que ha beuido mucho, mas no tanto que este enagenado de los sentidos, o como vn melancolico que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de vna cosa que se le puso en la imaginacion, ni ay quien le saque della. Harto gothieras comparaciones son estas, para tan preciosa causa, mas no alcanza otras mi ingenio, porque ello es ansy, que este gozo la tiene tan olvidada de si, y de todas las cosas, que no adierte ni a cierta a hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos a esta alma hijas mias, para que queremos tener mas seso, que nos puede dar mayor contento? Y ayuden nos todas las criaturas por todos los siglos de los siglos, Amen, Amen, Amen.

CAP. VII. Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas a quien Dios haze las mercedes dichas: dize quan gran yerro es no exercitarse por muy espirituales que sean en traer presente la humanidad de nuestro Señor, y Salvador Iesu Christo, y su sacratissima passion y vida, y a su gloriosa madre y santos, es de mucho provecho.

Parec

R

Arceer os ha hermanas, que estas almas a quien el Señor se comunica tã particularmẽte (en especial lo podrã pensar las q̃ no vüieren llegado a estas mercedes, porque si lo hã gozado, y es de Dios, veran lo que yo dire) ansi que os parecera que estaran ya tan seguras, de que le hã de gozar para siempre, que no ternan que temer, ni que llorar sus pecados: y sera gran engaño, porque el dolor de los pecados crece mas mientras mas se recibe de nuestro Dios. Y tengo yo para mi, que hasta que estemos adonde ninguna cosa puede dar pena, esta no se quitara. Verdad es que vnas vezes aprieta mas que otras: y tambien es de diferente manera, porque no se acuerda esta alma de la pena que merece por ellos, sino de como fue tan ingrata a quien tanto deue, y a quien tanto merece ser seruido, porque en estas grandezas que le comunica entienda mucho mas la de Dios: espanta se como fue tan atreuida: llora su poco rẽspeto: parece le vna cosa tan desatinada, que no acaba de lastimarse jamas, quando se acuerda por cosas tan baxas que dexaua vna tan gran Magestad. Mucho mas se acuerda desto, que de las mercedes que recibe, que siendo tan grandes como las dichas, y las que estan por dezir, parece que las lleva vn rio caudaloso, y las trae a sus tiẽpos: esto de los pecados esta como vn cieno que siempre parece que abiu en la memoria, y es harto gran cruz. Yo se de vna persona, que dexado de querer morir se por ver a Dios, lo desleaua por no sentir tan ordinariamente pena de quan desagradecida auia sido, a quien tanto deuio siempre, y auia de deuer: y assi no le parecia podian llegar maldades de ninguno a las suyas: porque entendia, q̃ no le auia, a quien tãto vüiesse sufrido

Dios, y tantas mercedes viuisse hecho. En lo que toca a miedo del infierno, ninguno tienē: de si hã de perder a Dios a vezes aprieta mucho, mas es pocas vezes: todo su temor es, no las dexē Dios de su mano para offendēle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron en algun tiempo, que de pena, ni gloria propria no tienen cuydado: y si dessean no estar mucho en purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que alli estuieren, que por las penas que han de passar. Yo no ternia por seguro por fauorecida que vn alma este de Dios, que se olvidasse de que en algun tiempo se vio en miserable estado: porque, aunque es cosa penosa apronecha para muchas, quiza como yo he sido tan ruyn me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria, y las que han sido buenas no ternan que sentir, aunque siempre ay quebras mientras binimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun aliuio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade a ella, ver tanta bondad, y que se haze merced a quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fue esto vn gran martyrio en san Pedro, y la Magdalena: porque como tenian el amor tan crecido, y auian recebido tantas mercedes y tenian entendida la grandeza y Magestad de Dios seria harto rezió de sufrir, y con muy tierno sentimiento. Tambien os parecera, que quien goza de cosas rã altas, no terna meditacion en los mysterios de la sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor, porque se exercita ya todo en amor. Esto es vna cosa que escriui largo en otra parte, que aunque me hã contradicho, y dicho que no lo entiendo, porque son caminos por donde lleua nuestro Señor, y que quando ya han passa-

do de los principios, es mejor tratar en cosas de la diuinidad, y huir de las corporeas. A mi no me haran confesar que es buen camino, ya puede ser que me engañe, y que digamos todos vna cosa: mas vi yo que me queria engañar el demonio por ay, y así estoy tã escarmentada, que pienso aunque lo aya dicho mas vezes, dezir os lo otra vez aqui, porque vays en esto con mucha aduertencia: y mira que o lo dezir, que no creays a quien os dixere otra cosa. Procurare darne mas a entender, que hize en otra parte, porq̃ por ventura si alguno lo ha escrito como lo dixo, si mas se alargara en declararlo dezia biẽ, y dezirlo así por junto, a las que no entendemos tanto, puede hazer mucho mal. Tãbien les parecera a algunas almas q̃ no pueden pensar en la passion, pues menos podrã en la sacratissima Virgen, ni en la vida de los santos, que tan gran prouecho y aliento nos da su memoria. Yo no puedo entender en que piensan, apartados de todo lo corporeo, porque para espíritus angelicos es estar siempre abrasados en amor que no para los que biuimos en cuerpo mortal, que es menester trate, y piense, y se acompañe de los que teniendo le hizieron tan grandes hazañas por Dios, quanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio, que es la sacratissima humanidad de nuestro Señor Iesu Christo: y no puedo creer q̃ lo hazẽ, sino que no se entienden, y así harã daño a sí y a los otros. Al menos yo les aseguro que no entrena estas dos moradas postreas, porque si pierden la guia, que es el buen Iesus, no acertaran el camino: harro sera, si estan en las demas con seguridad. Porque el mesmo Señor dice que es camino, y luz, y que no puede nadie yr al Padre sino por el, y quien ve a mi, ve a mi Padre. Diran q̃

se da otro sentido a estas palabras, yo no se essotros sentidos, con este q̄ siempre siente mi alma ser verdad, me ha ydo muy biẽ. Ay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como el Señor las llega a dar contemplacion perfecta, queriã se siempre estar alli, y no puede ser, mas quedan con esta merced del Señor de manera, que despues no pueden discurrir en los mysterios de la pasiõ, y de la vida de Christo como antes, y no se que es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion, creo deue ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar a Dios, como vna vez se halla, y queda el alma acostumbra da por obra de la voluntad a tornarle a buscar, no quiere cansarse con el entendimiento, y tambien me parece que como la voluntad esta ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprouecharse de otra si pudiese, y no haze mal, mas sera imposible, en especial hasta que llegue a estas postreras moradas, y perdera tiempo, porque muchas vezes ha menester ser ayudada del entendimiento para encenderse la voluntad. Y notad hermanas este punto, que es importante, (y assi le quiero declarar mas.) Esta el alma deseando emplearse toda en amor, y querria no entender en otra cosa, mas no podra aunque quiera, porque aunque la voluntad no esta muerta, esta amortiguado el fuego que la suele hazer quemar, y es menester quien le sople para echar calor de si. Seria bueno que se estuuiese el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo que quemasse este sacrificio que esta haziendo de si a Dios, como hizo nuestro padre Helias no por cierto. No es biẽ esperar milagros el Señor los haze quando es seruido por esta alma co-

no queda dicho, y se dira adelante, mas quiere su Magestad que nos tengamos por tan ruy nes que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo q̄ pudieremos. Y tengo para mi que hasta que muramos, por subida oracion que aya, es menester esto. Verdad es, que a quien mete el Señor en la setima morada es muy pocas vezes, o casi nunca las que ha menester hazer esta diligencia, por la razon que en ella dire, (si me acordare) mas es muy continuo no se apartar de andar con Christo nuestro Señor por vna manera admirable adonde diuino y humano junto es siempre su compañia. Ansi que quando no ay encendido el fuego dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Magestad, como lo hazia la esposa en los Cantares, y que preguntemos a las criaturas quien las hizo, como hizo san Augustin, creo en sus meditaciones, o confesiones, y no nos estemos bouos perdiendo tiempo en esperar lo q̄ vna vez se nos dio, quiza a los principios. Podra ser q̄ no lo de el Señor en vn año, ni aun en muchos, su Magestad sabe el porque, nosotras no lo hemos de querer saber, ni ay para que. Pues sabemos el camino como hemos de contentar a Dios por los mandamientos y cōsejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho que le deuemos, lo demas venga quando el Señor fuere seruido. Aqui viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas: y por lo que tengo dicho, quiza ternan razon en alguna manera. Ya sabeys que discurrir con el entendimiento es vno, y representar la memoria al entendimiento es otro. Dezis quiza que no me entendeys, verdaderamente podra ser que no lo entienda yo para

saberlo dezir, mas dire lo que supiere. Llamo yo me-
 ditacion discurrir con el entendimiento desta mane-
 ra. Començamos a pensar en la merced que nos hizo
 Dios en dar nos a su vnico hijo, y no paramos alli, sino
 vamos adelante a los mysterios de toda su gloriosa vi-
 da: o començamos en la oracion del huerto, y no pa-
 ra el entendimiento hasta que esta puesto en la cruz:
 o tomamos vn passo de la pafsion digamos, como el
 prendimiento, y andamos en este mysterio confide-
 rando por menudo las cosas que ay que pensar en el, y
 que sentir, anfi de la traycion de Judas, como de la huy-
 da de los Apostoles, y todo lo de mas, y es admirable,
 y muy meritoria oracion. Esta es la que digo que ter-
 nan razon de dezir que no pueden tener las que han
 llegado a llevar las Dios a cosas sobre naturales, y a
 perfeta contemplacion, el porque (como he dicho) no
 lo se, ni la causa: mas lo mas ordinario no podran.
 Mas no terna razon ninguna si dize que no puede de-
 tenerse en estos mysterios, y traerlos presentes muchas
 vezes, en especial quando los celebra la Iglesia Catho-
 lica, ni es posible que pierda memoria el alma que
 ha recebido tanto de Dios, de muestras de amor tan
 preciosas, porque son biuas centellas para encender
 la mas en el que tiene a nuestro Señor, sino que no se
 entienda: porque entiende el alma estos mysterios por
 manera mas perfeta, y es que se los representa el enten-
 dimiento, y estampanse en la memoria de manera,
 que de solo ver al Señor caydo con aquel espantoso
 sudor, aquello le basta para no solo vna hora, sino mu-
 chos dias. Mirado con vna senzilla vista quien es, y quã
 ingratos emos sido a tan gran pena, luego acude la vo-
 luntad, aunque no sea con ternura, a desfiar seruir en
 algo.

algo tan gran merced, y a desear padecer algo por quẽ tanto padecio por el, y otras cosas semejantes en que ocupa la memoria, y el entendimiento. Y creo que por esta razon no puede passar a discurrir mas en la passion, y esto le haze parecer no puede pensar en ella. Y si esto no haze es biẽ que lo procure hazer, que yo se que no lo impedira la muy subida oracion, y no tengo por bueno que no se exercite en esto muchas vezes. Si de aqui la suspendiere el Señor muy en hora buena, que aunq̃ no quiera, la hara dexar en lo que esta, y tengo por muy cierto que no es estoruo esta manera de proceder, sino gran ayuda para todo bien: lo que no seria si mucho trabajasse en el discurrir que dixẽ al principio, y tẽgo para mi que no podra quien ha llegado a mas, ya puede ser que si que por muchos caminos lleva Dios las almas, mas no se condenen las que no pudieren yr por el, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes como estan encerrados en los mysterios de nuestro bien Iesu Christo, ni nadie me hara entender (sea quan espiritual quisiere) yra biẽ por aqui. Ay vnos principios, y aun medios que tienen algunas almas, que como comiençan a llegar a oracion de quietud, y a gustar de los regalos y gustos que da el Señor, pareceles es muy gran cosa estarle alli siempre gustando. Pues creanme, y no se embeuan tanto, como ya he dicho en otra parte, q̃ es larga la vida, y ay en ella muchos trabajos, y emos menester mirar a nuestro dechado Christo como los passo, y aun a sus Apóstoles, y santos, para llevarlos cõ perfeccion. Es muy buena cõpañia el buen Iesus para no nos apartar della, y su sacratissima madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunq̃ dexemos nuestro contento, y gusto algunas

vezes. Quanto mas hijas que no estan ordinario el regalo en la oracion, que no aya tiempo para todo: y la que dixere que es en vn ser, ternialo yo por sospechoso, digo la que nunca puede hazer lo que queda dicho: y ansí lo tened y procurad salir de esse engaño, y desembueros con todas vuestras fuerças, y si no bastaren, dezirlo a la Priora para que os de vn officio de tanto cuidado, que quite esse peligro: que alomenos para el seto y cabeça es muy grãde si durasse mucho tiempo. Creo que queda dado a entender lo que conuiene, por espirituales que seã, no huyr tanto de cosas corporcas, q̄ los parezca aũ haze daño la humanidad sacratissima. Alegan lo que el Señor dixo a sus discipulos, que conuenia que el se fuesse. Yo no puedo sufrir esto. Aofadas que no lo dixo a su madre bendita, porque estaua firme en la fe, que sabia que era Dios y hõbre, y aunque le amaua mas que ellos, era con tanta perfeccion que antes la ayudaua. No deniã estar entonces los Apostoles tã firmes en la fe, como despues estuuieron, y tenemos razon de estar nosotros aora. Yo os digo hijas que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir a hazer perder la deuocion con el santissimo sacramento. El engaño que me parecio a mi que lleuaua no llego a tanto como esto, sino a no gustar de pensar en nuestro Señor Iesu Christo tanto, sino andarme en aquel embeuecimiento aguardando aquel regalo, y vi claramente que yua mal, porque como no podia ser tenetle siempre, andaua el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece como vn aue rebolando que no halla a dõde parar, y perdiẽdo harto tiẽpo, y no aprouechãdo en las virtudes, ni medrãdo en la oracion. Y no entẽdia la causa, ni la entẽdiera a mi parecer, porq̄ me parecia era

aquello

aqueello muy acertado, hasta que tratandole la oracion que lleuaba con vna persona serua de Dios me auiso: despues vi claro quan errada yua, y nunca me acaba de pesar de que aya auido ningun tiempo que yo careciesse de entender, que se podia mal ganar con tan gran perdida, y quando pudiera no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vinieron todos los bienes, sea para siempre alabado. Amen.

CAP. VIII. Trata de como se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos auisos, dize los efectos que haze quando es verdadera, *encarga el secreto destas mercedes.*

RAra que mas claro veays hermanas que es asilo que os he dicho, y que mientras mas adelante va vn alma, mas acompañada es de este buen Iesus, sera bien que tratemos de como quando su Magestad quiere, no podemos sino andar siempre con el, y verfe ha claro por las maneras y modos con que su Magestad se nos comunica, y nos muestra el amor q' nos tiene, con algunos aparecimientos y visiones tan admirables, que por si alguna merced destas os hiziere no andeys espantadas las quiero dezir, si el Señor fuere seruido que acierte, para que le alabemos, aunque no sean hechas a nosotras, de que se quiere asi comunicar con vna criatura siendo de tanta Magestad. Acaece estando el alma descuydada de recebir esta merced, ni auer jamas pensado merecerla q' siente cabo si a Iesu Christo nuestro Señor, aunque no lo

to yee con los ojos del cuerpo: ni del alma. Esta llaman vision intelectual, no se yo porque via, se vna persona a quien le hizo Dios esta merced, con otras que dire adelante, fatigada en los principios, porque no podia entender que cosa era pues no la via, y entendia ser cierto Christo nuestro Señor el que se le mostraua de aquella suerte, q̄ no podia dudar que estaua alli: mas si aquella vision era de Dios, o no, aunque traya consigo gr̄des effetos para entender que lo era, toda via andaua con miedo, y ella jamas auia oydo vision intelectual, ni penso la auia, mas entendia claro que era este Señor el que la hablaua muchas vezes, de la manera que queda dicho, porque hasta que la hizo esta merced, nunca sabia quien la hablaua, aunq̄ entendia las palabras. Se q̄ estando temerosa desta vision, porque no es como las imaginarias que passan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que vn año alguna vez, se fue a su confessor bien fatigada, y el la dixo, que sino vey nada como sabia que era nuestro Señor, que le dixesse que rostro tenia, ella respondió que no sabia, ni vey a rostro, ni podia dezir mas de lo dicho, que lo que sabia era, que era el que la hablaua, y que no era antojo, y aunque la ponian hartos temores, toda via muchas vezes no podia dudar, en especial quando la dozia, no ayas miedo que yo soy, tenia tanta fuerza estas palabras, q̄ me lo podia dudar por entonces y quedaua muy esforçada, y alegre con tā buena compañía, que sentia serle muy favorable para andar cō vna ordinaria memoria de Dios, y vn cuidado grande de no hazer cosa que le desagradasse, porque le parecia la estaua siempre mirado, y cada vez que queria tratar con su Magestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tā cerca que no podia dexar de oyr-

lá, aunque el entender las palabras no era quando ellú
 queria, sino a deshora, quando éramenester. Sentia que
 andaua al lado derecho, mas no con estos sentidos que
 podemos sentir que esta eabe nosotros vna persona,
 porque es por otra via mas delicada, que no se sabe de-
 zir, mas es tã cierto, y mucho mas. Porque aca ya se po-
 dria antojar, mas en esto no, q̄ viene con grãdes ganancias
 y effetos interiores, que no los podría auer si fuesse
 melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto bien,
 ni andaria el alma con tanta paz, y con tã continuo des-
 fíos de contentar a Dios, y con tãto desprecio de todo
 lo q̄ no la llega a el, y despues entendió claro no ser de-
 monio, porq̄ se yua mas dãdo a entender. Cõ todo se yo
 q̄ andaua a ratos harro temerosa, otros cõ grãdissima
 confusión q̄ no sabia por dõde le auia venido tãto bñe.
 Eramos tã vna cosa ella y yo, q̄ no passaua cosa por su
 alma, q̄ yo estuuiesse ignorante della, y an si puedo ser
 buen testigo, y me pòdeys creer ser verdad lo q̄ en esto
 os dixere. Es merced del Señor que trae grã confusión
 consigo, y humildad, quando fuesse del demonio todo
 seria al contrario. Y como es cosa que notablenet e se
 entienda ser dada de Dios, que no bastaria industria hu-
 mana para poderse así sentir, en ninguna manera pue-
 de pensar quien lo tiene que es bien suyo, sino dado de
 la mano de Dios, y aũq̄ me parece es mayor merced
 alguna de las q̄ quedan dichas, esta trae cõsigo vn parti-
 cular cono cimiento de Dios, y desta cõpasia tan cõtina
 nace vn amor ternissimo con su Magestad, y vnos des-
 fíos mayores de los q̄ quedan dichos de entregarse to-
 da en su seruiçio, y vnã limpieza de conciencia grãde por
 q̄ haze aduertir a todo la presencia q̄ trae abe en. Por-
 que aunque ya sabemos que lo es el Dios a todo lo que

hazemos, es nuestro natural, tal que se descuyda en p̄r
 farlo; lo que no se puede descuydar aca, que la id̄e sp̄i-
 ra el Señor que esta cabe ella. Y ayo para las mercedes
 que quedan dichas, como anda el alma casi continq̄
 con vn actual amor al que ve, o entiendo estar cabe si,
 son muy mas ordinarias. En fin en la ganancia de la alma
 se ve ser gr̄adissima merced, y muy mucho de preciar
 y agradecer al Señor que se la da tan sin poderlo mere-
 cer, y por ningun tesoro ni del yre de la tierra la troca-
 r̄a. Y ansi quando el Señor es seruido que se le quite,
 queda con gran soledad, mas todas las diligencias posi-
 biles que pudiesse para tornar a tener aquella compa-
 ñia aprouechan poco, que la da el Señor quando quie-
 re, y no se puede adquirir. Algunas vezes tambien es de
 algun santo, y es tambien de gr̄a pronecho. Dizeys que
 fino se ve, que como se entienda q̄ es Christo, o quan-
 do es santo, o su madre gloriosa, ni lo sabra et ab-
 ma dezir, ni puede entender como lo entiede, sino que
 lo sabe con vna grandissima certidumbre. Quando ha-
 bla el Señor mas facil parece, mas el santo que no ha-
 bla, sino parece le pone el Señor alli por ayuda de aquel
 alma, y compañía, es mas de marauillar. Asi son otras
 cosas espirituales, que no se saben dezir mas, entiendo-
 se por ellas quan baxo es nuestro natural, para entender
 las grandezas de Dios, pues a estas no se mos capaces
 sino con admiracion, y alabanças a su Magestad p̄sse a
 quien se las diere, y ansí le haga particulares gracias por
 ellas, que pues no es merced que se haze a todos, ha se
 mucho de estimar, y procurar hazer mayores seruicios
 pues por tantas maneras la ayuda Dios a ellos. De aqui
 viene no se tener por esto en mas, y parecer le que es la
 que menos sirve a Dios de quantas ay en la tierra, por
 que

que le parece está mas obligada a ello, y qualquier falta que haze le atrauicssa las entrañas, y con muy gran razon. Estos effetos con que anda el alma podra aduertir qualquiera de vosotras, a quien el Señor llenare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo, porque como he dicho, no tengo por posible durar tanto siendo antojo, ni siendo demonio, ni hazer tan notable prouecho al alma trayédola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aunque quiere cosa tan mala hazer tanto bien, que luego auria vnos humos de propria estima, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en el, hariale tanto enojo, que aunque lo intentasse, no tornaria muchas vezes. Y es Dios tan fiel, que no permitira darle tanta mano con alma que no pretende otra cosa, sino agradar a su Magestad, y poner la vida por su honra y gloria, sino que luego ordenara como sea desengañada. Mi tema es, y sera, que como el alma ande de la manera que aqui se ha dicho que la dexan estas mercedes de Dios, que su Magestad la sacará con ganancia, si permite alguna vez se le atreua el demonio, y que el quedara corrido. Por esto hijas, si alguna fuere por este camino, no andeys assombradas: biẽ es que aya temor, y andemos con mas auiso, ni tampoco confiadas que por ser tan fauorecidas os podeys mas descuydar, que esto sera señal no ser de Dios, sino os viedes con los effetos que quedã dichos. Es bien que a los principios lo comuniquéis debaxo de confesion con vn muy buen letrado, que son los que nos han de dar luz, o si vuiere vna persona muy espiritual, y sino lo es mejor es muy letrado, si le vuiere, con el vno, y con el otro, y

si os dixeren que es antojo, no se os de nada, que el antojo poco mal ni bien puede hazer a vuestra alma, encomendaos a la diuina Magestad que no cõsienta seays engañada, si os dixeren que es demonio sera mas trabajo, aunque no dira si es buẽ letrado, y ay los effetos que quedan dichos: mas quando lo diga, yo se que el mesmo Señor que anda con vos os consolará, y assegurará, y a elle yra dando luz para que os la de. Si es persona que aunque tiene oraciõ, no la ha lleuado el Señor por esse camino luego se espantara, y lo condenara, por esso os aconsejo que sea muy letrado, y si se hallare tambien espiritual, y la Priora delicencia para ello: porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estará obligada la Priora a que se comunique, para que anden con seguridad entrambas. Y tratado con estas personas quietese, y no ande mas dando parte dello, que algunas vezes sin auer de que temer, pone el demonio temores tan demasiados, que fuerçan al alma a no se contentar de vna vez, en especial si el confessor es de poca esperiencia, y le vee medroso, y el mesmo la haze andar comunicando. Viene se a publicar, lo que auia de estar muy secreto, y a fer esta alma perseguida, y atormentada, porq̃ quãdo piẽsa està secreto lo vee publico, y de aqui sucedẽ muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la orden segun andan estos tiempos. Ansi que es menester grande auiso en esto, y a las Prioras lo encomiendo mucho, y que no piensen que por tener vna hermana cosas semejantes es mejor que las otras. Lleua el Señor a cada vna como vee que es menester. Aparejo es para venir a ser muy sierua de Dios si se ayuda, mas a las vezes lleva Dios a las mas flacas por este camino, y no ay en esto porque aprouar, ni condenar,

nar, sino mirar a las virtudes, y a quien con mas mortificación, y humildad, y limpieza de conciencia siruiere a nuestro Señor, que esta sera la mas santa, aunque con certidumbre poco se puede saber aca, hasta que el verdadero juez de a cada vno lo que merece. Alla nos espantaremos de ver quan diferente es su juyzio, de lo que aca podemos entender. Sea para siempre alabado, Amen.

CAP. IX. Trata de como se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y auisa mucho se guarden deffear yr por este camino, da para ello razones, es de mucho provecho.



Ora vengamos a las visiones imaginarias, que dicen, son adonde puede entremeterse el demonio mas que en las dichas: y assi due de ser, mas quando son de nuestro Señor en alguna manera me parecen mas provechosas, por q̄ son mas cõformes a nuestro natural, saluo las que el Señor da a entender en la postrera morada, q̄ a estas no llegan ningunas. Pues miremos aora como os he dicho en el capitulo passado que està este Señor, que es como si en vna pieça de oro tuuiessemos vna piedra de gran valor, y virtud preciosissima, sabemos certissimo que està alli aunq̄ nunca la emos visto, mas las virtudes de la piedra no nos dexã de aprouechar si la traemos con nosotras: q̄ por esperiẽcia tenemos nos ha sanado de algunas enfermedades para q̄ es apropiada: mas no la osumos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos por q̄ la manera de abriřle solo la sabe cuya es la joya, y aunq̄ nos la presto para q̄ nos aprouechemos della, el se quedo

con la llave, y como cosa suya a abrir a quando nos la quiere mostrar, y aun la tomara quando le parezca como lo haze. Pues digamos aora q̄ quiere alguna vez abrirla de presto, por hazer bien a quien la ha prestado, claro està que le sera despues muy mayor contento, quando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y anſi quedarà mas esculpida en su memoria. Pues anſi acontece aca quando nuestro Señor es seruido de regalar mas a esta alma, muestrale claramente su sacratissima humanidad de la manera que quiere, como andaua en el mundo, o como despues de refucitado, y aunque es con tanta presteza que la podriamos comparar a la de vn relampago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosissima, que tengo por imposible quitarse della hasta que la vea donde para sin fin la puede gozar. Aunque digo imagen entiēdese no es pintada al parecer de quien la ve, sino verdaderamente biua, y algunas vezes està habiãdo con el alma, y mostrandola grãdes secretos. Mas auēys de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede mirar mas que al sol, y anſi esta vista, siempre passa muy de presto, y no por que su resplandor da pena como el del sol, a la vista interior, que es la q̄ ve todo esto (que quando es con la vista exterior no sabre dezir della ninguna cosa, porque esta persona que he dicho de quien tan particularmente puedo hablar, no auia pasado por ello, y de lo que no ay esperiencia, mal se puede dar razon cierta.) porque su resplandor es como vna luz infusa, y de vn sol cubierto de vna cosa tan delgada como vn diamante (si se pudieſse labrar) como vna olanda parece la vestidura, y casi todas las vezes que Dios haze esta merced al alma se queda en arrobamiento,

que

que no puede su baxeza sufrir tan espantosa vista: digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleyte que podria una persona imaginar, aunque biuiesse mil años, y trabajasse en pensarlo, porque va muy adelante de quanto cabe en nuestra imaginacion, ni entendimiento, es su presencia de tan gran Magestad, que causa tan gran espanto al alma, que no es menester aqui preguntar quien es, ni que se lo ayan dicho, que se da bien a conocer que es Señor del cielo y de la tierra, lo que no haran los reyes della, que por si mismos bien en poco se ternan, sino va junto con ellos su pompa real, o lo dizen. O Señor como os desconocemos los Christianos, que sera aquel dia quando nos vengays a juzgar, pues viniendo aqui tan de amistad a tratar con vuestra esposa pone miraros tanto temor? O hijas que sera quando con tan rigurosa voz dixere, y d malditos de mi padre. Quede nos aora esto en la memoria desta merced que haze Dios al alma, que no sera poco bien, pues san Geronymo con ser santo no la apartaua de la suya, y así no se nos hará nada quanto aqui padecieremos en el rigor de la religion. Que aguardamos, pues quando mucho durare es vn momento, comparado con aquella eternidad? Yo os digo de verdad que con quan ruyn soy, no he tenido miedo de los tormentos del infierno que fuesen nada, en comparacion de quando me acordaua que auian los condenados de ver ayrados estos ojos tan hermosos y mansos y benignos del Señor, que no pareçelo podria sufrir mi coraçon, y esto ha sido toda mi vida, quanto mas lo temera la persona a quié así se le ha representado, pues es tanto el sentimiento que la dexa sin sentir. Esta deue ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Se-

ñor a su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios. Quando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando a este Señor, yo no creo que será vision, sino alguna vèlamente consideracion fabricada en la imaginacion, y alguna figura será como cosa muerta en comparacion desta. Acaece a algunas personas, y se que es verdad que lo han tratado conmigo, y no tres, o quatro, sino muchas: ser de tan flaca imaginacion, o el entendimiento tan eficaz, o no se que es que se embeuē de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, dicen claramente que lo ven, segun les parece: aunque si vùiesse visto la verdadera vision entenderian muy sin quedarles duda el engaño, por que van ellas mesmas componiendo lo que ven con su imaginacion, y no haze despues ningun effeto; sino que se quedan frias mucho mas que si vùiesse vna imagen deuota, es cosa muy entendida no ser para hazer caso dello, y ansi se olvida mas que cosa soñada. En lo que tratamos no es así, sino estando el alma muy lexos de que ha de ver cosa ni pasarle por pensamiēto, de presto se le representa muy por junto, y rebuelue todas las potencias, y sentidos con vn grã temor y alboroto para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Ansi como quando fue derrocado san Pablo vino aquella tempestad y alboroto en el cielo, ansi acaece en este mundo interior: hazese gran movimiento, y en vn punto queda todo sossegado, y esta alma tan enseñada de tan grandes verdades, que no ha menester otro maestro. Que la verdadera sabiduria sin trabajo fuyo la ha quitado la torpeza, y dura con vna certidumbre el alma de que esta merced es de Dios algun espacio de tiempo. Aunque mas le dixessen lo cõ-

ratio entonces no la podrian poner temor de q̄ puede
 auer engaño despues popiédosele el confessor la dexa
 Dios, para que ande vacilado en que por sus pecados
 seria posible; mas no creyendo sino como he dicho en
 estas otras cosas a manera de tentaciones en cosas de la fe
 que puede el demonio alborotar, mas no dexar el alma
 de estar firme en ella, antes si mas la combate queda cō
 mas certeza de que el demonio no la podria dexar con
 tantos bienes como ello es. Ansi que no puede tanto en
 lo interior del alma. Podra lo representar mas no con
 esta verdad y Magestad y operaciones. Como los con-
 fessores no pueden ver esto, ni por ventura a quiē Dios
 haze esta merced sabersele dezir temen, y con mucha
 razon, y ansi es menester yr cō auiso, hasta aguardar tie-
 po del fruto q̄ hazen estas apariciones, y yr poco a po-
 co mirando la humildad cō que dexā al alma, y la fortale-
 za en la virtud, que si es demonio presto dara señal, y le
 cogeran en sus mentiras. Si el confessor tiene experiē-
 cia y ha pasado por estas cosas, poco tiempo ha menes-
 ter para entenderlo, que luego en la relacion vera si es
 Dios, o imaginacion, o demonio: en especial si le ha da-
 do su Magestad don de conocer spiritus, que si este tie-
 ne, y le tras, aynq̄ no tēga experiencia lo conocera muy
 biē. Lo q̄ es mucho menester hermanas es q̄ andeys cō
 grā llaneza y verdad cō el cōfessor, no digo en dezir los
 pecados q̄ es lo claro esta, sino en cōtar la oraciō, porq̄ si
 no ay esto, no aseguro q̄ vays biē, ni q̄ es Dios el q̄ os en-
 seña, q̄ es muy amigo q̄ al q̄ està en su lugar se trate cō
 la verdad y claridad q̄ cōsigo mesmo, desseado entienda
 todos sus pēlamiētos por pequeños q̄ leā, quanto mas
 las obras, y cō esto no andeys turbadas ni inquietas. q̄
 aunq̄ no fuēsse Dios si teneys humildad, y buena cōciē-

cia no os dañara, q̄ sabe su Magestad. sacar de los malos bienes, y que por el camino que el demonio os queria hazer perder, ganareys más, pensando que os hazen tan grandes mercedes, os esforcareys a cōtentarle mejor, y andar siempre ocupada la memoria en su figura, como dezia vn gran letrado, que el demonio es gran pintor, y si se la mostrasse muy al biuo del Señor que no le pesaria, para con ella abiuar la deuocion, y hazer al demonio guerra con sus mismas armas. Que aunque vn pintor sea muy malo no por esso se ha de dexar de reuerenciar la imagē que haze si es de todo nuestro bien. Pareciale muy mal lo que algunos aconsejā, que den ligas quando así viesse alguna vision, por que dezia que adonde quieta que veamos pintado a nuestro Rey le deuemos de reuerenciar, y veo que tiene razon, porque aun a casa se sentiria si supiesse vna persona que quiere bien a otra que hazia semejantes vituperios a su retrato. Pues quanto mas es razon que siempre se tenga respeto adonde viéremos vn crucifixo, o qualquier retrato de nuestro Emperador. Aunque he escrito esto en otra parte, me holgue de ponerlo aqui, porque vi que vna persona anduuo affligida, que la mãdauan tomar este remedio, no se quien le inuento, tan para atormentar a quien no pudiere hazer menos de obedecer, si el confessor le da este consejo, pareciendole va perdida si no lo haze. El mio es, que aunque os le den le digays esta razon con humildad, y no le tomeys en estremo me quadraron las buenas que me dio, quiē me lo dixo en este caso. Vna gran ganancia saca el alma desta merced del Señor, que es quando piensa en el, o en su vida, y passion acordarse de su mansissimo y hermoso rostro, que es grandissimo consuelo, compa-

nos le daria mayor auer visto vna persona que nos ha-
 ze mucho bien, que si nunca la vuissemos conocido.
 Yo os digo que haze harto prouecho tan sabrosa me-
 moria, otros bienes trae con siigo, mas como tengo di-
 cho tanto de los efectos que causan estas cosas, y se ha
 de dezir mas no passare de aqui sino auisaros mucho,
 que quando sabeys que Dios haze estas mercedes a las
 almas jamas le supliqueys, ni desseeys q̄ os lleue por
 este camino, que aunque os parezca muy bueno, y que
 se ha de tener en mucho, no conuiene por algunas ra-
 zones. La primera, porque es falsa de humildad querer
 vos se os de lo que nunca merecistes, y assi creo que no
 terna mucha quien lo deseeare, porque assi como vn
 baxo labrador esta lexos de desear ser rey, pareciendole
 imposible porque no lo merece, assi lo esta el humil
 de de cosas semejantes, y creo yo que nunca se daran si
 no al que lo fuere, por que primero da el Señor vn co-
 nocimiento proprio, que haze estas mercedes. Pues
 como entendera con verdad que se la haze muy gran-
 de en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pensa-
 mientos? La segunda, porque esta muy cierto ser enga-
 ñada, o muy a peligro, porque no ha menester el demo-
 nio mas de ver vna puerta pequeña abierta, para hazer
 nos mil trampantojos. La tercera, la mesma imagina-
 cion quando ay vn grã desseo, y la mesma persona se ha-
 ze entender que vea aquello que dessea, y lo oye, como
 los que andan con gana de vna cosa entre dia, y pensan-
 do mucho en ella, acaece venirle a soñar. La quarta, es
 muy grã atreuimiento q̄ quereys escoger camino, no sa-
 biendo el q̄ os conuiene mas, sino dexar al Señor que
 os conoce que os lleue por el camino q̄ mas fuere ser-
 uido. La quinta, pensays q̄ son pocos los trabajos que

padecē a los que el Señor haze estas mercedes: son grā
 disimas, y de muchas maneras. Que sabeys vos si serā
 despara sufrirlos? La festa, si por lo tanto sino que pēsay
 ganar perdereys, como hizo Saul por ser rey. En fin her
 mianas sin estas ay otras, y creedme que es lo mas segu
 ro no querer sino la voluntad de Dios: pōgamonos en
 sus manos, que nōs ama mucho, y no podrēmos errar,
 si cō determinada voluntad estamos siempre en estos.
 Yaueys de advertir, que por recebir muchas mercedes
 deitas, nō se merece mas gloria, porque antes queda
 mas obligadas a servir. En lo que es mas merece el nomōs
 lo quit a el Señor, puēs estā en nōstra mano, y ahi ay
 muchas personas santas, que jamas supierō que cosa es
 recebir vna destas mercedes, y otras q las reciben que
 no lo son, y no penseys que es continuo, antes por vna
 vez que las haze el Señor, son muchos los trabajos, y
 ahi el alma no se acuerda, si las ha de recebir mas, sino
 como las servir. Verdad es que deve ser gran ayuda pa
 ra tener las virtudes en nias subida perfeciō, mas el que
 las tuuiere cō auerlas ganado a costa de su trabajo mu
 cho mas merecera. Yo se de vna persona a quien el Se
 ñor auia hecho estas mercedes, y de do, la vna era hō
 bre, que estauā tan desleofas de servir a su Magestad a su
 costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por pade
 cer, que se que xauā a nūestro Señor, porque se los dā
 y si pudierā no recibirlos lo escusarā. Digo regalos, no
 destas visiones, que en fin ven la gran gahancia y son
 mucho de estimar, sino los que da el Señor en la con
 templacion, verdad es que tambien son estos desleas
 sobrenaturales, a mi parecer, y de almas muy chanō
 radas, que quērian viese el Señor que no le fucion por
 sueldo, y ahi jamas se les acuerda que han de recebir
 gloria,

gloria, por cosa, para esforçarse mas por esso a seruir, si no de contentar al amor que es su natural, obrar siempre de mil maneras, si pudiesse, querria buscar inuenciones para consumirse en el el alma, y si fuesse menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen, que abaxandose a comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAP. X. *Dize de otras mercedes que haze Dios al alma por diferente manera que las dichas y del gran provecho que queda dellas.*

DE muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando esta afligida, otras quando le ha de venir al gun trabajo grande, otras por regalarte su Magestad con ella y regalatla, no ay para que particularizar mas cada cosa, pues el intento no es sino dar a entender cada vna de las diferencias que ay en este camino, hasta donde yo entendiere, para que entendays hermanas de la manera que son, y los effetos que dexa, porque no se nos antoge que cada imaginacion es vision, y porque quando lo sea entendiendo que es posible, no andeys albororadas, ni afligidas, que gana mucho el demonio, y gusta en grã manera de ver inquieta vn alma, porque vee que lo es estoruo para enplearse toda en amar y alabar a Dios. Por otras maneras se comunica su Magestad harto mas subidas y menos peligrosas, porque el demonio no las podra contrahazer a lo que yo erco, y ansí se pueden dezir mal por ser cosa muy oculta, que las imaginarias pueden.

se mas dar a entender. Acaece quando el Señor es seruido estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto vna suspension, adonde le da el Señor a entender grandes secretos, que parece los ve en el mismo Dios: que estas no son visiones de la sacratissima humanidad, y aunque digo que ve, no ve nada, porque no es vision imaginaria, sino muy intelectual: adonde se le descubre como en Dios se veen todas las cosas, y las tiene en si mismo, y es de gran provecho, porque aunque passa en vn momento, queda se muy esculpido, y haze grandissima confusion, y ve se mas claro la maldad de quando offendemos a Dios, porque en el mesmo, estando dentro en el hazemos grandes maldades. Quiero poner vna comparacion para daros lo a entender. Hagamos quenta que es Dios como vna morada, o palacio muy grande, y hermoso, que dentro del està todo el mundo, por ventura puede el pecador, para hazer sus maldades, apartarse deste palacio? no por cierto, sino que dentro del mesmo Dios pasan las abominaciones, y deshonestidades, y maldades que hazemos los pecadores. O cosa temerosa y digna de gran consideracion y muy provechosa para las que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no seria posible tener atreuimiento tan desatinado. Consideremos hermanas la gran misericordia y sufrimiento de Dios en no nos hundir alli luego, demos le grandissimas gracias, y tengamos verguença de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga cõtra nosotras, q̄ es la mayor maldad del mundo, ver q̄ sufre nuestro criador tãtas a sus criaturas dentro en si mesmo, y q̄ nosotras sintamos alguna palabra que se ha dicho en nuestra ausencia, y quiçã no es mala

intención. O miseria humana, hasta quando hijas imitaremos en algo a este gran Dios? O pues no se nos haga ya que hazemos nada en sufrir injurias, sino que de muy buena gana pasemos por todo, y amemos a quié nos las haze, pues este Señor no nos ha dexado de amar a nosotros, aunque le emos mucho offendido, y así tie ne muy gran razon en querer que todos perdonen por agruios que les hagan. Yo os digo hijas, que aunque passa de presto esta vision, que es vna gran merced que haze nuestro Señor al alma, si se quiere aprouechar de ella, trayendola presente muy ordinario. Tambien acae ce muy de presto, y de manera que no se puede dezir mostrando Dios en si mesmo vna verdad que parece dexa escurecidas todas las que ay en las criaturas, dar muy claro a entēder que el solo es verdad que no puede mentir: y aqui se entienda biē lo que dize Dauid en vn Psalmo, que todo hombre es mentiroso, lo que no se entendiera jamas así aunque muchas vezes se oyera que es verdad que no puede faltar. Acuerdase me de Pilato lo mucho que preguntaua a nuestro Señor, quā do en su passion le dixo que era verdad, y lo poco que entendemos aca desta suma verdad. Yo quisiera dar mas a entender en este caso, mas no se puede dezir. Sa quemos de aqui hermanas que para conformarnos cō nuestro Dios y esposo en algo sera biē que estudiemos siempre de andar en esta verdad: no digo solo que nos guardemos de la mentira, en esto gloria a Dios ya veo que traeys gran quenta en estas casas en no dezirla por ninguna cosa, sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes de quantas maneras pudieremos, en especial no queriendo nos tengā por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando lo que es suyo a

Dios,

Dios, y a nosotros lo que es nuestro, procurando sacar en todo la verdad, y así tenemos en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad. Una vez estaua yo considerando porque razón era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad, y ofrecioseme de presto sin considerarlo: que es por ser Dios suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino miseria, y ser nada, y quien esto no entiende anda en mentira: y quié mejor lo entendiere agrada a mas a la suma verdad, porque anda en ella. Plega a Dios hermanas nos haga merced de no salir jamas deste proprio conocimiento, amen. Destas mercedes haze el Señor al alma, porque como a verdadera esposa que ya está determinada a hazer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en que la ha de hazer, y de sus grandezas, no ay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran prouecho, que en cosas semejantes no ay que temer, sino alabar el Señor porque las da, que el demonio a mi parecer, ni aun la imaginacion propria tienen aqui poca cabida, y así el alma queda con gran satisfacion.

CAP. XI. Trata de unos desseos tan grandes y impetuosos que da Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida, y con el prouecho que se queda desta merced que haze el Señor.



Sauran bastado todas estas mercedes que ha hecho el esposo al alma para que la palomilla, o mariposilla este satisfecha (no penseys que la tengo olvidada) y haga asiento adonde ha de morir? No por cierto, antes está muy peor, aunque aya muchos años que reciba estos fauores, siempre gime y anda llorosa, porque de cada vno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo mas y mas las grandezas de su Dios, y se vee tã ausente, y apartada de gozarle crece mucho mas el deseo, porque tambien crece el amor, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este grã Dios, y Señor, y viene en estos años creciendo poco a poco este deseo, de manera que la llega a tan gran pena, como aora dire, he dicho años conformandome con lo q̄ ha pasado por la persona q̄ he dicho aqui, q̄ bien entiẽdo que a Dios no ay que ponerle termino, que en vn instante puede llegar a vn alma alo mas subido que se dize aqui, poderoso es su Magestad para todo lo que quisiere hazer, y ganoso de hazer mucho por nosotros. Pues ay vezes que estas ansias, y lagrimas, y suspiros y los grandes imperus que quedan dichos, que todo esto parece procedido de nuestro amor con grã sentimiento, mas todo no es nada en comparaciõ destrotro, porque esto parece vn fuego que está humeando y puede se sufrir, aunque con pena, pues ay vezes que andãdo se ansi esta alma abrasãdo se en si mesma acaece q̄ por vn pensamiento muy ligero, o por vna palabra q̄ oye de q̄ se tarde el morir viene de otra parte, no se entiẽde de dõde, ni como, vn golpe, o como si viniessse vna saeta d̄ fuego, no digo q̄ es saeta, mas qualquier cosa q̄ sea se vee claro que no podia proceder de nro natural, tã poco es golpe

aun;

aunque digo golpe, mas agudamente hieire, y no es adonde se sienten aca las penas, a mi parecer, sino en lo muy hondo y intimo del alma, adonde este rayo que de presto palla, todo quanto halla desta tierra de nuestro natural lo dexa hecho poluos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser, porque en vn punto ata las potēcias de manera que no quedan con ninguna libertad para cosa, lino para las que le han de hazer acrecentar este dolor. No querria pareciesse encarecimiento porque verdaderamente voy viēdo que quedo corta porque no se puede dezir. Ello es vn arrobamiento de sentidos y potencias para todo lo que no es fauorable a sentir esta afflicion. Porque el entendimiento esta muy biuo para entender la razon que ay de dolor de verse el alma ausente de Dios, y ayuda su Magestad con vna tan biua noticia de si en aquel tiempo, de manera que acrecienta la pena en tanto grado, que procede quien lo tiene en dar grandes gritos con ser persona suffrida, y mostrada a padecer grandes dolores: no puede hazer entōcēs mas, porque este sentimiento no es en el cuerpo, sino en lo interior del alma. Por esto sacò esta persona quan mas rezios son los sentimientos della que los del cuerpo, y se le represento ser desta manera los que padecē en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dexar de padecer mucho mas que todos los que estōn en el. Y vi vna persona en este termino que verdaderamente pensè que se le acabaua la vida, y no fuera mucho, porque cierto es gran peligro de muerte, y ansi aunque dure poco, dexa el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazō los pulsos tiene tan abiertos como si quisiesse ya dar el alma a Dios, que no es menos, porque el calor natural

falta, plebrasta de nima que con otto poquito más
 le cumpliera. Dios sus desleas: no porque siente dolor
 alguno en el cuerpo, aunque este de leos y antado como
 he dicho, de fuerte que queda después dos o tres días
 sin tener fuerza para el vivir, y con grandes dolores, y
 aun siempre me parece queda el cuerpo mas sin fuerza
 que de antes: el no sentirlo debe ser por la ventaja que
 haze el sentimiento interior del alma, por lo qual no
 haze caso del cuerpo y aunque le hiziesen pedaços.
 Diréy sin equis imperfeccion, que por que no se con-
 forma con la voluntad de Dios pues le esta tan rendida,
 hasta aqui podia hazer esto, y así passava la vida, aora
 no, porque su razon esta de fuerte que no es señora de
 la hini de pensar sino la que tiene para penar pues esta su-
 sente de su bion, para que quiere vida: siente vna fol-
 dad estraña que todos los de la tierra no la hazen com-
 pãta, ni creese la hanan los del cielo, como no fuesse
 el que ama, antes todo la atormenta, mas veese como
 vna peñona colgada que no asienta en cosa de la tier-
 ra, ni al cielo puede subir, abraçada es esta sed, y no pue-
 de llegar al agua, y no sed que puede sufrir, sino ya en
 tal termino que con ninguna se le quitaria, ni quiere q
 se le quite, sino con la que dize nuestro Señor a la Sa-
 maritana, y está así seta dan. O vala me Dios, Señor co-
 mo apretays a vuestros amadores: mas todo es poco
 para lo que les days después: bien es, que lo mucho cue-
 ste mucho, quanto mas se purifica esta alma, para que
 entre en la selima morada, e como los que hã de entrar
 en el cielo, se limpian en el purgatorio, es tan poco este
 padecer, como seria vn gaja de agua en la mar: quan-
 to más que como do este tormento y afficion, que no
 puede ser mayor a lo que yo creo de todas las que ay en

la tierra (que esta persona auia passado muchas corporales y espirituales, mas todo le parece nada en esta comparación) siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entienda bien no la podia ella merecer, sino que no es este sentimiento de manera que la alivia ninguna cosa, mas con esto la suffre de muy buena gana, y suffriria toda su vida si Dios fuesse seruido dello: aunque no seria morir de vna vez, sino estar siempre muriendo, que verdaderamente no es menos. Pues consideremos hermanas aquellos que estan en el infierno que no estan con esta conformidad, ni con este contento, y gusto que pone Dios en el alma, ni viendo serganancioso este padecer, sino que siempre padecen mas y mas, digo mas quanto a las penas accidentales, siendo el tormento del alma tan mas rezio que los del cuerpo, y los que ellos passan mayores; ¿este que a quí hemos dicho sin comparación, y estos ver que han de ser para siempre jamas: que sera destas desventuradas almas, y que podemos hazer en vida tan corta, ni padecer que sea nada para librarnos de tan terribles y eternos tormentos? Yo os digo que sera imposible dar a entender quan sensible cosa es el padecer del alma, y quã differente al del cuerpo, sino se passa por ello, y quiere el mesmo Señor lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le deuemos en traernos a estado, que por su misericordia tenemos esperança nos librará, y perdonará nuestros pecados. Pues tornando a lo que tratauamos, que dexamos a esta alma con mucha pena, en este rigor es poco lo que le dura, sera quando mas tres o quatro horas (a mi parecer) porque si mucho durasse sino fuesse con milagro, seria imposible suffrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido no durar mas que

que vn quarto de hora, y quedar hecha pedaços: verdades que esta vez del todo perdio el sentido segun vino con rigor, y estando en conuersacion el postrer dia de Pascua de Resurrecion, y auiedo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era de solo oyr vna palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir, no mas que si hicienda en vn fuego quisiesse hazer a la llama q no tuuiesse calor para quemarle: no es el sentimiento que se puede disimular, sin que los q estan presentes entiendan el gran peligro en q esta aunque de lo interior no pueden ser testigos, y es verdad que le son alguna compania, como si fuesen sombras, y assi le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veays que es posible, si alguna vez os vieredes en esto, acudid aqui nuestra flaqueza y natural, acaee alguna vez que estando el alma como auays visto, que muere por morir, quando aprieta tanto que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdadera miente teme, y querria asfloxarse la pena, por no acabar de morir. Bien se dexa entender ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no le quita su desseo, ni es posible que se quite esta pena, hasta que la quita el Señor, que casi es lo ordinario con vn atrobamiento grande, o con alguna vision adonde el verdadero consolador la consuela, y fortalece, para que quiera biuir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas queda el alma con grandisimos efectos, y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder, porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintio su alma, no le parece son nada, de manera queda aprouechada que gustaria padecer le muchas vezes, mas tampoco puede esso en ninguna manera, ni ay ningun

remedio para tornarle a tener, hasta que quiere el Señor, como no le ay para resistirle quando le viene. Que dale con mayor desprecio del mundo que antes, porque ve que tola del no le valio en aquel tormento, y muy mas de la vida de las criaturas, porque ve q̄ solo el Criador es el que puede consolar y hartar su alma, y cō mayor temor y enyadō de no offenderle, porque ve q̄ puede consolar y atormentar quando es seruido. Dos cosas me parecen que ay en este camino espiritual que son peligro de muerte, la vna esta que y verdadramente lo es la otra de muy efesiuo gozo y deleyte, que es en tan grandissimo estremo, que parece desfaller el alma de fuerza que no le falta tanto para acabar de salir de buerpo: a la verdad no seria poca dicha la suya. A qui vereys hermanas si he tenido razon en dezir que es menester animo, y que la tema el Señor, quando le pidieredes estas cosas, de deziros lo que respondio a los hijos del Zebedeo, si podrian beber el caliz. Todas creo hermanas que responderemos que si, y con mucha razon, porque su Magestad da esfuerço a quien ve que le ha menester, y en todo defiende a estas almas, y responde por ellas en las persecuciones, y murmuraciones, como hazia por la Magdalena, aunque no sea por palabras, por obras, y en fin antes que se muera se lo pagatodo junto, como aora vereys. Sea por siempre bendito, y alaben le todas las criaturas. Amen.

MORADAS SEPTI- mas contienen quatro capitulos.

COAP.

CAP. I. Trata de mercedes grandes que haze Dios a las almas que han llegado a entrar en las septimas moradas, dize como a su parecer ay diferencia alguna del alma, al espíritu, aunque es todo vno. Ay cosas de notar.

Receros ha hermanas que esta dicho rãto en este camino espiritual, que no queda nada por dezir: harto engaño seria pensar esto pues la grandeza de Dios no tiene termino, tãpoco le ternã sus obras, quien acabara de contar sus misericordias y grandezas, es imposible: y ansi no os espãteys de lo que esta dicho, y se dixere porquẽ es vna cifra de lo que ay que contar de Dios. Harta misericordia nos haze que aya comunicado estas cosas a persona que las podamos venir a saber, para q̃ mientras mas noticia tuuieremos que se comunica con las criaturas, mas alabaremos su grandeza, y nos esforçaremos a no tener en poco alma con quien tanto se deleyta el Señor, pues cada vna de nosotras la tiene, sino como no la preciamos como merecẽ criatura hecha a la imagen de Dios, ansi no entendemos los grandes secretos que estan en ella. Plega a su Magestad si es seruido mence la pluma, y me de a entender como yo os diga algo, de lo mucho que ay que dezir, y da Dios a entender, a quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado a su Magestad, pues sabe que mi intento es que no esten ocultas sus misericordias, para que sea mas alabado su santo nombre: esperãça tengo, no por mi, sino por vosotras hermanas me ha de hazer esta merced, para que

entendays lo que os importa el celebrár vuestro esposo este matrimonio espiritual con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo, como vereys, y que no quede por vosotras. O gran Dios, parece que tiembla vna criatura tan miserable como yo de tratar en cosa tan agena de lo que merezcó entender: y es verdad que he estado en grã confusion, pensando si sera mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parece que hã de pensar que yo lo se por esperiẽcia, y haze me gran verguença, porque conociendome la que soy es terrible cosa: por otra parte me parece es tentacion y flaqueza, aũque mas juyzios desto, echeys porque sea Dios alabado y entendido vn poquito mas: y grite me todo el mundo, quãto mas que estare yo quiza muerta, quando se viniere a ver. Sea bendito el que biue para siempre y bitira, Amen.

Quando nuestro Señor es seruido de apiadarse de lo que padece, y ha padecido por su desseo esta alma, que ya espiritualmẽte ha tomado por esposa, primero que se consuma el matrimonio espiritual, mete la en su morada, que es esta setima, porq̃ así como la tiene en el cielo deue tener en el alma vna estãcia adonde solo su Magestad mora, y digamos otro cielo, porq̃ nos importa mucho hermanas, q̃ no entendamos es el alma alguna cosa escura, q̃ como no la vemos, lo mas ordinario deue parecer q̃ no ay otra luz interior, sino esta que vemos, y q̃ esta dentro de nuestra alma alguna escuridad. De la q̃ no esta en gracia yo os lo cõfieso, y no por falta del Sol de justicia que esta en ella dãdole ser sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como queda dicho en la primera morada. Tomemos hermanas particular cuydado de rogar al Señor por los que estã en pecado

mortal, que sera grã limosna: que si viessemos vn Christiano atadas las manos atras con vna fuerte cadena, y estar amarrado a vn poste, y muriendo de hãbre, y no por falta de mãjares, q̄ los tiene cabe si muy estremados, sino que no los puede tomar para llegar los a la boca, y esta con tãto hastio q̄ va a espirar, y no muere temporal, sino eterna, no seria grã crueldad estarle mirãdo, y no llegarle ala boca que comiesse? pues que si por vuestra oraciõ le quitassen las cadenas? Por amor de Dios os pido que siempre tẽgays memoria en vuestras oraciones de almas semejãres. No hablamos aora cõ ellas, sino cõ las q̄ han hecho penitencia por sus pecados, y estan en gracia por la misericordia de Dios. Podemos cõsiderar no vna cosa arrinconada y limitada, sino vn mũdo interior adõde caben tãtas y lindas moradas como auçys visto, y ansi es razon q̄ sea, pues dẽtro desta alma ay morada para Dios. Pues quãdo su Magestad es seruido de hazerle la merced dicha deste diuino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere su Magestad no sea como otras vezes q̄ la ha metido en estos arrobamiẽtos, q̄ yo biẽ creo q̄ la vñe consigo entõces, y en la oraciõ q̄ queda dicha de vniõ, aunq̄ alli no le parece al alma q̄ esta llamada de Dios para entrar en su cẽtro, como aqui en esta mórada, sino a la parte superior (mas en estõ va poco, sea de vna manera o de otra) lo que haze al caso es, que alli el Señor la jũta cõfigõ, mas haziẽdola ciega y muda, como lo quedo san Pablo en su conuersion, y quitãdola el sentir, como, o de que manera es aquella merced que goza: porque el grã deleyte que entõces siente el alma es quãdo se ve acercar a Dios: mas quando ya la junta consigo ninguna cosa entienda, que las potencias todas se pierden: aqui es

de otra manera, que quiere ya nuestro buen Dios quitarlas las escamas de los ojos, que vea, y entienda algo de la merced que le haze, aunque es por vna manera estraña: y medida en aquella morada por vision intelectual, por cierta manera de representaciō de la verdad, se

Aunq̄ el hōbre en esta vida perdiendo el uso de los sentidos y eleuado por Dios, puede ver de passo su essencia, como proba blemēte se dize de san Pablo, y de Moysen, y de otros algunos, mas no habla aqui la madre desta manera de vision, que aunque es de passo, es clara y inmutua: si no habla de vn conocimiento deste mysterio que da Dios a algunas almas por medio de vna luz grandissi-

le muestra la santissima Trinidad todas tres personas, cō vna inflamacion q̄ primero viene a su espiritu, a manera de vna nuue de grādissima claridad, y estas personas distintas, y por vna noticia admirable q̄ se da al alma, entiēde con grā verdad ser todas tres personas vna sustācia, y vn poder, vn saber, y vn solo Dios, de manera q̄ lo que tenemos por fe, alli lo entiende el alma, podemos dezir, como por vista, aunq̄ no es con los ojos corporales esta vista, porq̄ no es visiō imaginaria. Aqui se le comunicā todas tres personas, y la hablā, y la dā a entender aquellas palabras q̄ dize el Euāgelio, que dixo el Señor, q̄ vernia el, y el Padre, y el Spiritu santo a morar con el alma q̄ le ama, y guarda sus mādamientos. O valame Dios, quā diferente cosa es oyr estas palabras, y creerlas, o entēder por esta manera quā verdaderas son, y cada dia se espāra mas esta alma, porque nūca mas le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente ve (de la manera q̄ queda dicho) que esta en lo interior de su alma en vna cosa muy honda (que no sabe dezir como es, porque no tiene letras) y siente en si esta diuina cōpañia. Pareceros ha q̄ segun esto no anda en si, sino tan embeuida que no puede entender en nada? Anda mucho mas que antes, en todo lo que es seruicio de Dios, y en faltando las ocupaciones se queda con aquella agradable cōpañia, y sino falta el alma a Dios, el jamas faltara, a mi parecer, de darle a conocer tan notoriamente su presencia: y tiene gran confiança que

no la dexara Dios que la ha hecho esta merced, para que le pierda: y ansi se puede pensar, aunque no dexa de andar con mas cuydado que nunca, para no le desagravar en nada. El traer esta presençia, entiendese que no es tan enteramente, digo r̄a claramente como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas, que quiere Dios hazerle este regalo: porque si esto fuesse, era imposible entender en otra cosa alguna, ni aun biviir entre la gente, mas aunque no es con tanta luz, si èpre que adierte se halla con esta compaõia. Digamos aora, si vna persona estuuiesse en vna muy clara pieçã con otras, y cerrassen las ventanas, y se quedasse a escuchar, no porque se quito la luz para verlas, dexa de entender que estan alli. Es de preguntar, si esta en su mano el abrir la ventana para tornarlas a ver quando quiere? Esto no, sino quãdo nuestro Señor quiere abrir el entèdimièto: harta misericordia la haze en nõca se yr de cõ ella, y querer lo entièda con tãta euidencia. Parece que quiere aqui la diuina Magestad disponer el alma para mas, cõ esta admirable cõpaõia: porq̄ esta claro q̄ sera bien ayudada para yr adelãte en la perfeccion, y perder el temor q̄ traya algunas vezes de las demas mercedès q̄ la hazia, como queda dicho. Y ansi fue q̄ en todo se hallaua mejorada, y le parecia que por trabajos, y negocios q̄ tuuiesse, lo essencial de su alma jamas se mouia de aquel aposento, demanera que le parecia auia diuision en si, y su alma, y andãdo con hartos trabajos que tuuo poco despues, de que Dios le hizo esta merced, se quexaua della a manera de Marta, quando se quexo de Maria, q̄ se estaua ella siempre gozãdo de aquella quietud a su plazer, y la dexaua a ella en tãtos trabajos, y ocupaciones q̄ no la puede tener cõpaõia. Esto os parecera

ma q̄ los sin funde, y no su a'õna especie. Criadõmas porq̄ esta especie no es corporal ni q̄ se figura en la imaginacion, por eso la madre dize q̄ esta vision es intelectual, y no imaginaria.

defatino, mas verdaderamente passa anfi, que aunque se entiende que el alma esta toda junta, no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario: por donde dezia yo que se veen cosas interiores, de manera que cierto se entiende, ay diferencia muy conocida del alma al espíritu, y aunque mas sea todo vno, conoçese vna diuision tã delicada, que algunas vezes parece obra de diferente manera lo vno de lo otro, como el saber que los quiere dar el Señor. Tãbien me parece que el alma es diferente cosa de las potencias. Ay tantas y ran delicadas en lo interior, que seria atreuimiento ponerme yo a declararlas, alla lo veremos, si el Señor nos haze merced de lleuarnos por su bondad adonde entendamos estos secretos.

C A P . I I . *Procede en lo mesmo, dize la diferencia que ay de vnion espiritual, a matrimonio espiritual, declara lo por delicadas comparaciones.*

Pues vengamos aora a tratar del diuino y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no deue cumplirse con perfeccion en esta vida, pues si nos apartassemos de Dios se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios haze esta merced, quiere su Magestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima humanidad, para que lo entienda bien, y no este ignorante de que recibe tã soberano don. A otras personas sera por otra forma, a esta de quien hablamos se le represente el Señor acabando de comulgar, con forma de gran resplan-

resplandor, y hermosura, y magestad, como despues de resuscitado, y le dixo que ya era tiempo de que sus cosas tomasse ella por suyas, y el ternia cuydado de las suyas, y otras palabras que son mas para sentir, que para dezir. Parecera que no era esto nouedad, pues otras vezes se auia representado el Señor a esta alma en esta manera, fue tan diferente que la dexo bien desatinada y espantada: lo vno, porque fue con gran fuerça esta vision: lo otro, por las palabras que le dixo, y tambien porque en lo interior de su alma adonde se le represento, sino es la vision passada no auia visto otras. Porque entended que ay grandissima differencia de todas las passadas, a las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual, a el matrimonio espiritual, como leay entre dos desposados, a los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, aunque se ponen estas comparaciones, porque no ay otras mas a proposito, que se entienda, q̄ aqui no ay memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuuiesse en el, sino solo espiritu, y en el matrimonio espiritual muy menos, porque passa esta secreta vnion en el centro interior del alma, que deue ser adonde esta el mesmo Dios: y a mi parecer no ha menester puerta por donde entre, porque en todo lo que se ha dicho hasta aqui, parece va por medio de los sentidos, y potencias, y este aparecimiento de la humanidad del Señor ansí deuia ser, mas lo que passa en la vnion del matrimonio espiritual es muy diferente. Aparece se el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como se aparecio a los Apostoles sin entrar por la puerta, quando les dixo, Pax vobis. Es vn secreto tan grande, y vna merced tan subil, lo que comunica

Dios

Dios allí al alma en vn instãte, y el grandissimo delçyte que siente, que no se a que lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que ay en el cielo, por mas subida manera, que por ninguna vision ni gusto espiritual: no se pũede dezir mas de que a quãto se puede entender queda el espiritu desta alma hecho vna cosa con Dios, que como es tambien espiritu, ha querido su Magestad mostrar el amor que nos tiene, en dar a entēder a algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grãdeza, porque de tal manera ha tenido por bien juntarse con la criatura, que anũ como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar el della. El desposorio espiritual es diferente, que muchas vezes se apartan, y la vnion tambien lo es, porque aunque vnion es juntarse dos cosas en vna, en fin se pueden diuidir, y quedar cada cosa por si, como vemos ordinariamente que passa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañia, digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no es asĩ, porque siẽpre queda el alma con su Dios, en aquel centro. Digamos que sea la vnion como dos velas de cera, que se juntasen tan en extremo q̃ toda la luz fuesse vna, o que el paũilo, y la luz, y la cera es todo vno: mas despues bien se puede apartar la vna vela de la otra, y quedan en dos velas, o el paũilo de la cera. Aca es como si cayendo agua del cielo en vn rio o fuente, adonde queda todo hecho agua, q̃ no podrã ya diuidir qual es el agua del rio, o lo que cayo del cielo: o si vn arroyo pequeño entra en la mar, no aura remedio de apartarse: o si como en vna pieça estuuiessen dos ventanas por donde entrasse grã luz, aunque entre diuidida, se haze toda vna:

vnatiquisfere q'el lo que dize San Pablo, el que s'ati
 ma y allega. Dios haze cosas sp'itu con el, tocando
 el fr'coberano matrimonio, que pres'p'one auer se lle
 gado fu' Magstad' a la m' p'or' n'op. Y tambien dize:
 Miñix' iure Christus est. Sp' moñ' lucum; asi me pare
 ce puede dezir aq'iel alma, por que es adonde, la mari
 posilla que h'mos dicho muere, con grandisimo go
 zo, por que su vida es ya Christo, y esto se entienda me
 jor p'andando el tiempo por los efectos, por que se ve
 claro, por vnas secretas aspiraciones ser Dios el que da
 vida a n'ra alma, muy muchas vezes tan b'ias que
 en ninguna manera se puede dudar, por que las siente
 muy bien el alma, aunque no se saben dezir, mas es tan
 to este sentimiento, que producen algunas vezes vnas
 palabras regaladas, que parecen se puede excusar de
 dezir, o vida de mi vida, y sustento que me sustentas, y
 otras semejantes, porque de aquellos pechos diuinos
 adonde parece esta Dios siempre sustentando al alma
 salen vnos rayos de leche que toda la gente del casti lo
 confortan, que parece quiere el Señor que gozen de al
 guna manera de lo mucho que goza el alma, y que de
 aquel r'io caudaloso, adonde se confumio esta fuentezi
 ta pequeña salga algunas vezes vn golpe de aquel agua
 para sustentar los que en lo corporal h' de seruir a estos
 dos desposados. Ansi como sentiria este agua vna per
 sona q' esta destruyda, si la bañassen de presto en ella,
 y no lo podria dexar de sentir de la mesma manera, y
 con mas certid'bre se entienden estas operaciones q'
 digo por que ansi como no nos podra venir vn gr' gol
 pe de agua si no tuiesse principio, como he dicho, ansi
 se entienda claro que ay en lo interior quien arroge
 estas factas, y de vida a esta vida, y que ay Sol de donde

proceden en gran luz que entra a las potencias de lo
 interior del alma. Ella como he dicho, no se muda de
 aquel centro, ni se le muda la paz, porq̄ el mismo q̄ la
 dio a los Apóstoles, quando estauan juntos se la puede
 dar a ella. He me acordado q̄ esta saluacion del Señor
 de sus feridas de la quena, y el decir a la gloriosa Mag-
 dalena que se le diese en paz, porque como las palabras
 del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal
 manera deusá hazer la operacion en aquellas almas que
 estaua ya dispuestas, que apañasse en ellas todo lo que
 es corporeo en el alma, y la dexasse en puro espíritu, pa-
 ra que se pudiese juntar en esta vnion celestial con el
 espíritu increado: que es muy cierto que en vaciándonos
 de todo lo que es criatura, y desistiendo de ella
 por amor de Dios, el mismo Señor se ha de hinchar de
 si. Ansi orado vna vez Jesús Christo nuestro Señor por
 sus Apóstoles, pidió que fuesen vna cosa con el Padre, y
 con el, como Christo nuestro Señor esta en el Padre, y
 el Padre en el. No se que mayor amor puede ser que
 este, y no dexamos de entrar aqui todos, porque anssi di-
 xo su Magestad, no solo me go por ellos, sino por to-
 dos los que han de creer en mi, y tambien dize, yo estoy
 en ellos. O vala me Dios que palabras tan verdaderas,
 y como las entiende el alma q̄ en esta oracion veé por
 si, y como lo entendieramos todos, sino fuesse por nue-
 stra culpa, pues las palabras de Jesús Christo nuestro Rey
 y Señor no pueden fallar: mas como fallamos en no
 nos disponer en desuair de nosotros todo lo q̄ puede
 impedir esta luz, no nos vemos en este espejo q̄ conté-
 plamos ados de nuestra imagen, esta esculpida. Pues or-
 nado a lo q̄ dezimos en finiendo el Señor al alma en
 esta morada suya, q̄ es su centro della, anssi como dizen

que el cielo impirio adonde esta Dios no se mueue, como los de mas, así parece no auer los movimientos en esta alma, en entrado aqui, q̄ suele auer en las potēcias y imaginaciō, de manera q̄ la perturbuen: ni la quiten su paz. Parece q̄ quiero decir q̄ en llegādo el alma a hazer la Dios esta mēced esta segura de su saluaciō, y q̄ no tornar a caer: no digo tal, y en quātas partes tratar de esta materia q̄ parece esta el alma en seguridad, se enuenda miētras la diuina Magestad la tunicre así de su mano, y ella no le offiendier, y yo se cierto, aunq̄ se vea en este estado, y le ha durado años, q̄ no se viene por seguira, sino q̄ anda con mas temor, q̄ antes en guardarse de qualquiera pequeña offensa de Dios, y con tan grādes deseos de seruirle, como si diera adēlante, y con pena ordinaria y confusio de ver lo poco q̄ puede hazer, y lo mucho a que esta obligada que no es pequeña cruz, sino harro grā penitencia, porq̄ el hazer la esta alma miētras mayor, le es mas deleyto. La verdadera penitencia es quando le quita Dios la salud y fuerças para poder la hazer: que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto daes muy mayor aqui: y todo le deue venir de la rayz adonde esta plantada. Así como el arbol que esta cabe las corrientes de las aguas, esta mas fresco y da mas fruto. Que ay q̄ marauillar de desseos que tenga esta alma, pues el verdadero espíritu della esta hecho vno con el agua celestial que diximos? Pues tornādo a lo que dezia, no se enriēda que las potēcias, y sentidos, y pasiones estan siempre en esta paz, el alma si, mas en estas moradas no dexa de auer tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Puesto en este centro de nuestra alma, este espíritu es una cosa tan difficulto.

en lo que se dezia; y si a n de eze qd que pnto se hennan
 por no me saber dar a entender; no de alguna se nra
 cion de qd no cree to que digo; por que dezir que ay tra
 bajos y penas; y que el alma pta en paz es cosa difficul
 rosa. Quiero p dgero con comparacion de dos; plega
 Dios sean tales que diga algo; mas fmo lo fieren; yo te
 que digo verdacion lo di cho. En ay qd oyen su palacio;
 y ay muchas guerras en su Reyno; y muchas cosas peno
 sas; mas no por esto dexa de estar en su puestro; y as
 ue a un qd en estorias no qda su dno ni ocias; Bara
 hundas; y fieras p no qn osas; y lo oye el Rey; lo m dte en
 tra en aquella que la sa ga qm de alli; sin qd le da
 alguna pena; no es de ma hora qd la rube y a quise en la
 paz. Por que las pñsiones e stan ya mezadas; de suerte
 que han miedo de entrar alli; por que salen mas rindi
 das. Duele no todo el cuerpo; ni la sola cabeza esta sa
 da; no por esto p dte be p m mto. Rio me de las com
 paraciones que no me la satisfacen; mas no se otras; pen
 sad lo que quisierdes; ello es verdad lo que yo he dicho
 y hazer; que andue en otra parte he dicho la gran p

**CAP. VIII: Trata de los grandes efectos que
 causa esta oracion dicha, es menester prestar atencion
 y acuerdo de los que haze, que es cosa admira
 ble la diferencia que hay de**

los passados. Pues tornados
 lo que dexa, no le entienda por cosas y leuados.
 Otra puz de dnos que esta ma posesa y
 murto con grandissima atencion de auer ha
 llado reposo; que bize en ella Christo; vez
 mos que vda haze; y que diferencia ay de
 quanto se labia; por que en los efectos veremo

verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender, son los que dire. El primero, vn oluido de si, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho: porque toda està de tal manera que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de auer cielo, ni vida, ni honra, porque toda està empleada en procurar la de Dios, que parece que las palabras que le dixo su Magestad hizieron effeto de obra que fue que mirasse por sus cosas, que el miraria por las suyas; y anũ de todo lo que puede suceder no tiene cuydado, sino vn extraño oluido, que como digo, parece ya no es, ni querria ser nada fino es para quãdo entiende que puede de su parte acrescentar vn punto la hõra y gloria de Dios, que por esto pondria muy de buena gana su vida. No entendays hãjas por esto dexa de tener cuenta con comer, y dormir, que no le es poco tormento, y hazer todo lo que està obligada conforme a su estado, que hablamos en cosas interiores, que de obras esteriõres poco ay que dezir, que antes essa es su pena, ver que es nada lo que ya pueden sus fuerças. En todo lo que entiende que es seruiçio de nuestro Señor no lo dexaria de hazer por cosa de la tierra. Lo segundo, vn desseo grande de padecer: mas no de manera que la inquiete como solia, porque es en tanto estremo el desseo que queda en estas almas que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Magestad haze tienen por bueno, si quiere que padezcã en hora buena, y fino no se matã como otras vezes. Tienen tambien estas almas vn gran gozo interior quando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin minguna enemistad con los que las persiguen: antes les cobran amor particual, de manera que si los ven en algun trabajo, lo sienten tier-

na mente, y encomiendan los a Dios muy de gáná, y de las alorcedos que reciben de nuestro Señor, holgarian por ellas, a que que, que se las vize a ellos, y por que a lo ofendiesen a su Magestad. Lo que mas me espantade todos es, que como antes vulto los trabajos y aflicciones que han tenido por morir para gozar de nuestro Señor: ahora es tan grande el deseo que tienen de ferarle, y que por ellas sea alabado, y de aprouchar alguna alma si pudiesen, que no solo no desean morir, mas biuir muy muchos años padeciendo grandisimos trabajos, por si pudiesen que fuese el Señor alabado por ellas por por a cosa que fuese: y suspiessen cierto que en saliendo el alma del cuerpo arian de gozar de Dios no les haze al caso, ni pensar en la gloria que tienen los santos, no desean por entonces verse en ella, la suya tienen puesta en si pudiesen ayudaren algo al crucificado, en especial quando ven que estan offendido, y los pocos que ay que de veras miran por su honra, desalidos de todo lo demas. Verdad es que algunas vezes que se olvidan desto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios, y salir desse desierto, viendo lo poco que le sirven: mas luego buchuen sobre si, y miran como de continuo le tienen consigo, y con aquello se contentan, y offrecen a su Magestad el querer biuir como vna offrenda la mas costosa que le pueden dar. Temor ninguno tienen de la muerte, mas que de vn suae arrobamiento. El caso es, que el que da ua aquellos deseos con tormento tan excelsiuo, da ahora esto, sea por siempre bendito, y alabado: y así los deseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como tienen consigo al mismo Señor, y su Magestad es el que agora biue, claro esta que su vida no fue si

no continuo tormento, y así haze que sea la nuestra
 a lo menos con los deseos, que nos ilustra como si acaso
 aunque en lo demás bien les cabe de la fortaleza, quan-
 do ve que lo han menester. Mas de la fumentio de todo
 y de lo que está sin pie a solas, o ocupadas en cosa que
 sea en provecho de alguna alma, no se quedades, ni tra-
 bajos interiores, sino con una memoria, y ternura de
 nuestro Señor, que nunca querrá sino darle alabanzas,
 y quando lo desuylas, como el Señor la de piedra, de
 tal manera que se vea claro que procede a que si impu-
 los, o no se como bellame, de lo interior del alma, como
 se dixo de los impetus, acáles con gran suavidad, mas
 no procede del pensamiento, ni de la memoria, ni de
 cosa que se puede entender que el alma hizo nada de
 su parte: esto es tan ordinario, y tantas vezes que se ha
 mirado bien con advertencia. Que así como un
 fuego no echala llama hazia abaxo, sino hazia arriba
 por grande que se le quiere en entender, así se en-
 tiende acá, que este movimiento interior procede del
 centro del alma, y de la piedra las potencias. Por cierto
 quando no vüiera otra cosa de ganancia en este cami-
 no de oracion, sino en tener el cuydado particular que
 tiene Dios de comunicarse con nosotros, y andarnos
 rogando que nos estemos con el, me parece eran bien
 empleados quantos trabajos se passassen por gozar
 de estos toques de su amor tan suaves, y penetratiuos.
 Esto aureys hermanas esperioñdrado, porque pien-
 so en llegando a tener oracion de vnion anda el Señor
 con este cuydado, si no otras, no nos descuydamos de
 guardar sus mandamientos. Quando esto os acaeciéres,
 acordaros que de esta morada interior adonde está Dios
 en nuestra alma, y alaba de mucho, porque es cierto

fuyo aquel recaudo, y villete escrito con tanto amor, y
 de manera que solo vos quiero entender a quella te-
 tra, y lo que por ella os pide; y en ninguna manera de-
 xey de responder a su Magestad, aunque este yo ocupa-
 das esteriormente, y en conuersacion con algunas per-
 sonas, porque acaocera muchas vezes en publico que-
 rer nuestro Señor hazeros esta secreta merced, y es
 muy facil: como ha de ser la respuesta inferior, hazien-
 do yn acto de amor, o dezir lo que san Pablo. *Que que-
 rays Señor que haga*: de muchas maneras os enseñara
 alli con que le agradeys, y es tiempo aceto, porque pa-
 recenos oye, y casi siempre dispone el alma este toque
 tan delicado para poder hazer lo que queda dicho con
 voluntad determinada. La diferencia que ay en esta
 morada es, que casi nunca ay sequedad ni alborotos in-
 teriores de los que auia en todas las otras a tiempos, si-
 no que está el alma casi siempre en quietud: y el no te-
 mer que esta merced tan subida puede contrahazer el
 demonio, sino estar en vn ser cō seguridad que es Dios.
 Porque, como está dicho, no tienen que ver aqui los
 sentidos ni potencias, que se descubrio su Magestad al
 alma, y la metio consigo adonde, a mi parecer, no osa-
 ra entrar el demonio, ni le dexará el Señor, y todas las
 mercedes que haze aqui al alma son sin ninguna ayu-
 da fuya de la mesma alma, sino la que ya ha hecho de en-
 tregar se todo a Dios. Passa con tanta quietud y tan sin
 ruydo todo lo que el Señor aprouecha y enseña aqui
 al alma, que me parece es como en la edificacion del
 templo de Salomon, adonde no se oya ningun ruydo
 ansi en este templo de Dios que es esta morada fuya,
 adonde el, y el alma se gozan con grandissimo silencio
 no ay para que bullir ni buscar nada en el entendimien-

to, que el Señor que le dio le quiere sossegar aquí, y que por vna resquicia pequeña mire lo que passa, porque aunque a tiempos se pierde esta vista, y no le dexan mirares poquissimo interualo, porque a mi parecer no se pierden aquí las potencias: mas no obran sino estan como el pantadas. Yo lo estoy de ver que en llegando aquí el alma todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez, (el quitarse los arrobamientos, como aquí digo, es quanto a estos effetos estieriores de perderse el sentido y calor, dicen me que esto no es sino accidente de ellos, y que no se quitan, pues lo interior antes se acrecienta) así que los arrobamientos en la manera que digo cesan, y no esta con aquellos arrobamientos y buelo de espíritu, y si esta, son muy raras vezes, y casi siempre no en publico, como antes que era muy ordinario, ni le hazen al caso grãdes ocasiones de deuociõ que vea como solia, q̄ si vey a vna imagẽ deuota, o oya vn sermon, q̄ casi no era oyrle, o musica, como la pobre mariposilla andaua tan ansiosa, todo la espãta uia y hazia bolar. Aora, o es q̄ hallo su reposo, o que el alma ha visto tãto en esta morada, q̄ no se espãta de nada o q̄ no se halla cõ aquella soledad, pues goza de tal compañía, en fin hermanas yo no se que sea la causa, que en començãdo el Señor a mostrar lo que ay en esta morada, y metiendo el alma en ella se les quita esta grã flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no se quito: quiza es q̄ la ha fortalecido el Señor, y ensanchado y habilitado: o pudo ser q̄ queria dar a entender en publico lo q̄ hazia con estas almas en secreto, por algunos fines que su Magestad sabe, q̄ sus juyzios sãn sobre todo lo que aca podemos imaginar. Estos effetos con todos los de mas que hemos dicho, que sean buenos en los grados

de oracion: da Dios quando llega el alma a fi con este ofeulo que pedia la esposa, yo entiendo aqui se le cumple esta peticion: Aqui se dan las aguas en abundancia a esta cierva que va herida, aqui se deleyta en el tabernaculo de Dios: aqui halla la paloma que embio Noe a ver si era acabada la tempestad, la oliua por señal que ha hallado tierra firme, dentro de las aguas y tempestades deste mundo. O Iesus quien supiera las muchas cosas que ay en la Escritura, para dar a entender esta paz del alma. Dios mio, pues veys lo que nos importa, hazed que quieran los Christianos buscarla: y a los que la aueys dado no se la quiteys por vuestra misericordia: que en fin hasta que les deys la verdadera, y las lleueys adonde no se puede acabar siempre se ha de biuir con temor. Digo la verdadera, no porque entiēda que esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nos apartassemos de Dios. Mas que sentiran estas almas de ver que podrian carecer de tan grā bien, esto les haze andar con mas cuydado, y procurar sacar fuerças de flaqueza, para no dexar nada que se les pueda ofrezcer, para mas agradar a Dios por culpa suya. Mientras mas fauorecidas de su Magestad, andan mas acuardadas, y temerosas de si: y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hazē mas graues sus pecados, andan muchas vezes que no osan alçar los ojos como el Publicano: otras con desseos de acabar la vida por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen a querer biuir para seruirle, como queda dicho: y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas vezes las muchas mercedes las hazen andar mas aniquiladas, temen que como vn nao que va muy cargada se va a lo hondo, no les

acaezca así. Yo os digo hermanas que no les falta cruz faluo q̄ no les inquieta, ni haze perder la paz, sino passã de preito como vna ola, o algunas tēpestades, y torna bonança: que la presencia que traen del Señor les haze que luego se les oluide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas, Amen.

CAP. VIII. *Conque acaba, dando a entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hazer tã grandes mercedes al alma, y como es necessario que anden juntas Martha y Maria: es muy prouehoso.*

NO auays de entender hermanas que siempre en yn ser estã estos efferos que he dicho en estas almas, que por esso he dicho que algunas vezes las dexa nuestro Señor en su natural, y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponçoñosas del arrabal, y moradas deste castillo para vengarse dellas, por el tiempo que no las pueden auer a las manos. Verdad es que dura poco vn dia, o poco mas, y en este gran alboroto, que procede lo ordinario de alguna ocasion, vese lo que gana el alma en la buena compañía que tiene, porque la da el Señor vna gran entereza para no torcer en nada de su seruiçio, y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por vn primero mouimiento no tuercen desta determinacion. Como digo es pocas vezes, sino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para que siempre este humilde, y que entienda lo que deue a su Magestad, y la grãdeza de la merced que

* En estas palabras demuestra claramente la Santa Madre la verdad y limpieza de su doctrina acerca de la certidumbre de la gracia pues de almas tan perfectas y favorecidas de Dios y que gozan de su presencia por manera tan especial como las deste grado y morada dice, que no estan seguras de si tienen algunos pecados mortales que no entiendan que el recelo desto las atorme

rece, y lo alabe. Tampoco penseys que por tener estas almas tan grandes deseos, y determinacion de no hazer vna imperfeccion por cosa de la tierra, dexan de hazer muchas, y aun pecados: de aduertencia no: que las deue el Señor a estas tales dar muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales que ellas entiendan estan libres, * aunque no seguras, que terrian algunos que no entienden, que no les sera pequeño tormento. Tambien se le dan las almas que veen se pierden, y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no seran dellas, quando se acuerdan de algunos que dice la escritura que parecia eran favorecidos del Señor, como vn Salomon que tanto comunico con su Magestad, no pueden dexar de temer, y la que se viere de vosotras con mayor seguridad, essa tema mas, porque, bienauenturado el varon que teme a Dios, dice David, que su Magestad nos ampare siempre le supliquemos para que no le offendamos, es la mayor seguridad que podemos tener, sea siempre alabado, amē. Bien sera hermanas deziros, que es el fin para que haze el Señor tan grandes mercedes en este mundo, auique en los efectos dellas lo aureys entendido si aduertistes en ello, quiero os lo tornar a dezir aqui, porq̄ no piense alguna que es para solo regalar estas almas, que seria grã yerro, q̄ no nos puede su Magestad hazerle mayor q̄ darnos vida, q̄ sea imitado a la q̄ biuio su hijo tan amado, y así tēgo yo por cierto q̄ son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, para padecer por su amor. Siēpre emos visto q̄ los q̄ mas cercanos anduieron cō Christo nuestro Señor fuerō los de mayores trabajos, miremos los q̄ padecio su gloriosa madre, y los gloriosos Apostoles. Como pensays q̄ pudiera sufrir

fan

San Pablo tã grãdes trabajos? Por el podemos ver q̄ esse
 nos hazẽ las verdaderas visiones, y contẽplaciõ quãdo
 es de nuestro Señor, y no imaginaciõ, o engaño del de-
 monio. Por vêtura escõdio se cõ ellas para gozar de aq̄
 llos regalos, y no contẽder en otra cosa? ya lo veyo, q̄ no
 tuuo dia de descãso a lo q̄ podemos entẽder, y tãpoco
 le deuia tener de noche, pues en ella ganaua lo que auia
 de comer. Gusto yo mucho de S. Pedro quãdo yua hu-
 yendo de la carcel, y le aparecio nuestro Señor, y le di-
 xo, q̄ yua a Roma a ser crucificado otra vez. Ninguna
 rezamos esta fiesta adõde està esto, q̄ no me es particu-
 lar cõ suelo, pẽsar como quedò S. Pedro desta merced
 del Señor, que le hizo que luego se fue a la muerte, y
 no es poca misericordia del Señor, hallar quiẽ se la de.
 O hermanas mias q̄ olvidado deue tener su descãso, y
 que poco se le deue de dar de hõras, y q̄ fuera deue estar
 de querer ser tenida en nada el alma adonde està el Se-
 ñor, tã particular mête. Porq̄ si ella està mucho cõ el co-
 mo es razõ, grã oluido terna de si, todo su acuerdo es,
 como cõtẽtar a este Señor, y en q̄, o por dõde le mostra
 ra el amor q̄ le tiene. Para esto es la oracion hijas mias:
 desto sirue este matrimonio espiritual, de q̄ nazcã siem-
 pre obras, obras: esta es la verdadera muestra de ser cosa
 y merced hecha de Dios: porque poco me aprouechar
 estar muy recogida a solas haziendo actos con nro. Se-
 ñor, proponiẽdo y prometiẽdo ã hazer marauillas por
 su seruicio, si en saliẽdo de alli offrecida la ocasiõ lo ha-
 go todo al reues. Mal dixẽ q̄ aprouechara poco, pues to-
 do lo q̄ se està cõ Dios aprouechara mucho y estas deter-
 minaciones, aunq̄ seamos flacos en no las cõplir des-
 pues, algũavez nos dara su Magestad como lo hagamos
 y aũ quiza, aunque nos pese, como acaece muchas ve-

zes, que como ve vn alma muy couarde dale vn gran trabajo bien contra su voluntad, y facala con ganancia y despues como esto enriende el alma queda mas perdido el miedo para offrecerse a el. Quise dezir que es poco en comparacion de lo mucho mas, que es, que conformen las obras con los actos, y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco a poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproneche la oracion, que dentro de estos rincones no faltará hartas ocasiones en que exercitarla: Mirad que importa mucho mas que yo os sabre encarecer, poned los ojos en el crucificado, y todo se os hara poco. Si su Magestad nos mostro el amor con tan espantosas obras y tormentos, como quereys contentarle con solo palabras? Sabeys que es ser verdaderos espirituales, hazerse esclauos de Dios, a quien señalados con su hierro, que es el de la cruz, pueda vender por esclauos de todo el mundo, como el lo fue, pues le aueys dado vuestra libertad, que no os hara ningun agrauio, ni pequeña merced, y si a esto no se determinan las almas, nunca aprouechará mucho, porque todo este edificio, como he dicho, su fundamento es humildad, y sino ay esta muy de veras, no querra el Señor subirle muy alto, porque no de con todo en el suelo, y esto sera por vuestro bien. Ansi liermanas para que lleue buenos cimientos, procurad ser la menor de todas, y esclaua suya, mirando como, y por que via las podeys hazer plazer, y seruir, pues lo que hizierdes en este caso hazeys mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes que no se os cayga el castillo. Torno a dezir, que para esto conuiene no poner vuestro fundamento en solo rezar y contemplar, porque sino procurays virtudes con exercicio de ellas siem

preos quedareys enanas, y plega a Dios que sea solo no crecer, porque ya sabeys quien no crece descrece, por que el amor tengo por imposible estarse en vn ser. Pareceos ha que hablo con los que comiençan, y despues pueden ya descansar, ya os he dicho que el sosiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle en lo exterior muy menos. Para que pensays que son aquellas inspiraciones que he dicho, o por mejor dezir aspiraciones, y aquellos recaudos que embia el alma del centro interior, a la gente de arriba del castillo, y a las moradas que estan fuera de donde ella està? es para que se echen a dormir? No, no, no, que mas guerra las haze desde alli, para que no esten ociosas las potencias y sentidos, y todo lo corporal, q̄ les ha hecho quando andaua con ellas padeciendo: porque entõces no entendia la gran ganãcia que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios alli. Y como la compaña que tiene le da fuerças muy mayores que nunca (porque si aca dize Dauid, que con los santos seremos santos, no ay que dudar sino que estando hechavna çosa con el fuerte, por la vnion tan soberana de espiritu con spiritu, se le ha de pegar fortaleza: y ansí veremos la que han tenido los santos para padecer y morir) es muy cierto que de las que a ella alli se le pegan acude a todos los que estan en el castillo, y aun al mesmo cuerpo, que parece muchas vezes no se siente, sino esforçado con el esfuerço que tiene el alma beuiendo del vino desta bodega, adonde la ha traydo su esposo, y no la dexa salir, que redunde en el flaco cuerpo, como aca el manjar, que se pone en el estomago da fuerça a la cabeça, y a todo el cuerpo. Yan sí tiene har to trabajo mientras biue, porque por mucho que ha-

ga es mucho mas la fuerça interior, y la guetra que se le da pareciendole todo nonada. De aqui deuián venir las grandes penitencias que hizieron muchos santos, en especial la gloriosa Madalena criada siempre en tanto regalo, y aquella hãbre que tuuo nuestro padre Helias de la honra de su Dios, y tuuieron santo Domingo y san Francisco de allegar almas para que fuesse alabado: que yo os digo que no deuián passar poco olvidados de si mismos. Esto quiero yo mis hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerças para feruir, dessecemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos yr por camino non andado, q̄ nos perderemos al mejor tiempo, y seria bien nueuo pensar tener estas mercedes de Dios por otro del que el fue, y todos sus santos, no nos passe por pensamiento creedme que Marta y Maria han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hazer mal hospedage, no le dando de comer. Como se lo diera Maria sentada siempre a sus pies si su hermana no le ayudara? sumãjates que de todas las maneras q̄ pudieremos llegemos almas para q̄ se saluẽ, y siẽpre le alaben. Dezirme eis dos cosas, la vna q̄ dixo q̄ Maria auia escogido la mejor parte, y es que ya auia hecho el officio de Marta regalãdo al Señor en lavarle los pies, y limpiarlos cõ sus cabellos, y fãçays q̄ le seria poca mortificaciõ a vna señora como ella yrse por essas calles, y por vãtura sola, porq̄ no le cuaria hãbre uo para entẽder como yua, y entrar donde nunca entro, pues sufrir la mortificaciõ del Fariseo, y otras muchas, porq̄ vren el pũeblo vna muger como ella, hazer tanta mudança, y como sabemos entre tan mala gente, q̄ bastaua ver q̄ tenia amistad cõ el Señor, a quiẽ ellos tenia tan

aborre-

aborrecido para traer a la memoria la vida que auia hecho, y que se queria aora hazer santa, porque esta claro que luego mudaria vestido, y todo lo demas: pues aora se dize a personas que no son tan nombradas, que seria entonces: Yo os digo hermanas que venia la mejor parte sobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino ver a su maestro tan aborrecido era intolerable trabajo, pues los muchos que passò en la muerte del Señor: tengo para mi que al no auer recebido martyrio fue por auerle passado en verle morir, y en los años que biuió en verse ausente del, que serian de terrible tormento. En esto se vera que no estaua siẽpre con regalo de contemplacion a los pies del Señor. Lo otro direys que no podeys vosotras, ni tenecys como allegar almas a Dios, que lo hariatdes de buena gana, mas no auiedo de enseñar, ni de predicar como hazian los Apostoles, que no sabeys como. A esto he respondido por escrito algunas vezes, yaun no se si en este castillo, mas porque es cosa que creo os passa por pensamiento con los deseos que os da el Señor: no dexare de dezirlo aqui. Ya os dixè en otra parte que algunas vezes nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos presente, para seruir a nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con auer deseado las imposibles. Dexado que con la oraciõ ayudareys mucho, no querays aprouechar a todo el mundo, sino a las que estan en vuestra cõpañia, y ansí sera mayor la obra porque estays a ellas mas obligadas. Pẽsãys que es poca ganãcia que sea vuestra humildad, y mortificacion tan grãde, y el seruir a todas, y vna gran caridad cõ ellas, y vn amor del Señor, q̃ esse fuego las encienda a todas, y con las demas virtu-

des

des siempre las andeys despertando? No sera sino mucha, y muy agradable seruicio al Señor, y con poner esto por obra que podeys, entendera su Magestad que hariades mucho mas, y ansi os dara premio, como si le ganassedes muchas almas. Direys que esto no es conuertirlas, porque todas son buenas: Quien os mete en esto? Mientras fueren mejores mas agradables seran sus alabanças al Señor, y mas aprouechara su oracion a los proximos. En fin hermanas mias con lo que concluyores, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hazen, y como hagamos lo que pudieremos, hara su Magestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos cãsemos luego, sino que lo poco que dura esta vida, y quicã sera mas poco de lo que cada vna piensa, interior y exteriormente offrezcamos al Señor el sacrificio que pudieremos, que su Magestad le juntara con el que hizo en la cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad quiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega a su Magestad hermanas y hijas mias, q̃ nos veamos todas adonde siempre le alabemos, y me de gracia, para que yo obre algo de lo que os digo, por los meritos de su hijo, que biue y reyna por siempre jamas, amén, que yo os digo que es grande confusion mia, y ançi os pido por el mesmo Señor, que no oluideys en vuestras oraciones a esta pobre pecadora.

Aunque quando comence a escreuir esto q̃ aqui va, fue con la contradiciõ que al principio digo, que despues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confiesse que ha sido harto poco. Y cõsiderado el mucho enser

ramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneys mis hermanas, y no casas tan bastantes como cōuiene en algunos monesterios de los vuestros, me parece os sera consuelo deleytaros en este castillo interior, pues sin licencia de las superiores podeys entrar, y pasifearos por el a qualquiera hora. Verdad es que no en todas las moradas podeys entrar por vuestras fuerças, aũ que os parezca las teneys grandes, sino os mere el mismo Señor del Castillo: por esso os auiso que ninguna fuerça pongays si hallaredes resistencia alguna, porque le enojareys de manera que os cueste trabajo. Es muy amigo de humildad con teneros por tales, que no mereceys aũ entrar en las terceras, le ganareys mas presto la voluntad para llegar a las quintas, y de tal manera le podeys seruir desde allí continuando a yr muchas vezes a ellas, que os meta en la misma morada que tiene para si, de donde no salgays mas, sino fueredes llamadas de la priora, cuya voluntad quiere tanto este grã Señor que cumplays, como la suya misma. Y aunque mucho esteys fuera por su mandado, siẽpre quãdo tornar des os terna la puerta abierta, vna vez mostradas a gozar dẽte castillo en todas las cosas hallareys descãso, aũ q seã de mucho trabajo cõ esperãça de tornar a el, y no os lo puede quitar nadie. Aunq̃ no se trata dẽ mas de siete moradas, en cada vna destas ay muchas, en lo baxo, y alto, y los lados, cõ lindos jardines, y fuentes, y laborintios, y cosas tan deleytosas, que desleareys deshazeros en alabanças del gran Dios, que le crio a su imagen y semejança. Si algo hallaredes bueno en la orden de daros noticia del, creed verdaderamente que lo dixo su Magestad por daros a vosotras contento, y lo malo que hallaredes es dicho mio. Por el grã desseo que ten-

go de ser alguna parte para ayu-
 daros a seruir a este mi
 Dios y Señor, pidoos que en mi nombre, cada vez que
 leyerdes aqui, alabeys mucho a su Magestad, y le pidays
 el aumento de su Iglesia, y luz para los luteranos, y para
 mi que me perdone mis pecados, y me saque de purga-
 torio, que alla estare quiza quando esto se os diere a leer,
 si estuuiere para q se vca, despues de visto de letrados,
 y si algo tuuiere de error, es por mas no lo entēder, q en
 todo me sugero a lo que tiene la santa Iglesia Catolica
 Romana, que en esta biuo, y protesto, y prometo biuir,
 y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado
 y bendito, amen, amen. Acabose esto de escriuir en el
 monesterio de S. Joseph de Auila, año de mil y quiniē
 tos y setenta y siete, vispera de san Andres, para
 gloria de Dios, que biue y reyna por siem-
 pre jamas, Amen.

ESCLA.





ESCLAMA-
CIONES, O ME-
DITACIONES DEL
ALMA A SV DIOS ESCRITAS
por la madre Teresa de IESVS, en
diferentes dias, conforme al espi-
ritu que le comunicaua nuestro Se-
ñor despues de auer comul-
gado, año de mil y quinien-
tos y sesenta y nueue.



ESCLAMACIONES

del alma a Dios.



Vida vida como puedes sustentarte estando ausente de tu vida: en tanta soledad en que te empleas? que hazes, pues todas tus obras son imperfectas y faltas? que te cõsuela, o anima mia en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mi y mayor del tiempo que no biui lastimada. O Señor que vuestros caminos son suaves, mas quien caminara sin temor. Temo de estar sin seruiros, y quando os voy a seruir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que deuo. Parece que me querria emplear toda en esto, y quando bien considero mi miseria, veo que no puedo hazer nada que sea bueno, sino me lo days vos. O Dios mio y misericordia mia que hare, para que no deshaga yo las grandezas que vos hazeys cõ migo. Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor, y con gran sabiduria, pues la misma soys vos Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, que xase la voluntad, porque querria que nadie la estoruasse a amaros, pues no puede el entendimiẽto en tan grandes grãdezas alcançar quiẽ es su Dios, y desleale gozar y no vez como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad, todo la estorua, aunq̃ primero fue ayudada en la cõsideraciõ de vuestras grãdezas, adõde se hallan mejor las innumerables baxezas mias. Para q̃ he dicho esto mi Dios? a quiẽ me que xo? quiẽ me oye sino vos, padre y criador mio? Pues para entender vos mi pena,

que

que necesidad tēgo de hablar, pues tan claramēte veo que estays dentro de mi? Este es mi desatino. Mas ay Dios mio como podre yo saber cierto que no estoy apartada de vos? O vida mia, q̄ has de biuir con tan poca seguridad, de cosa tan importante. Quien te desfeara, pues la ganancia que de ti se puede sacar, o esperar, que es contentar en todo a Dios, está tã inciertay llena de peligros?

Muchas vezes Señor mio considero, que si con algo se puede sustentar el biuir sin vos es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza con entera libertad, muchas vezes se dobla el tormēto: mas el que da el auer de tratar con las criaturas, y dexar de entēder el alma a solas cō su criador, hazē tenerle por deleyte. Mas que es esto mi Dios que el descanso causa al alma que solo pretende contētaros? O amor poderoso de Dios, quã diferentes son tus effetos del amor del mūdo. Este no quiere cōpañia, por parecerle que le hã de quitar de lo q̄ posee. El de mi Dios miētras mas amadores entiēde q̄ ay, mas crece, y ansí sus gozos se tiēplan en ver q̄ no gozã todos de aquel biē. O biē mio q̄ esto haze q̄ en los mayores regalos, y contentos que se tienen con vos, lastima la memoria de los muchos que ay, que no quieren estos contētos, y de los que para siempre los hã de perder. Y ansí el alma busca medios para buscar compañía y de buena gana dexa su gozo, quando piensa sera alguna parte para q̄ otros le procurē gozar. Mas padre celestial mio, no valdria mas dexar estos deseos, para quando estē el alma con menos regalos vuestros, y aora emplearse toda en gozaros † O Iesus mio, quan grande

es el amor que teneys a los hijos de los hombres, que el mayor seruicio que se os pueden hazer, es dexaros a vos por su amor, y ganancia, y entonces soys posseýdo mas enteramente: porque aunque no se satisfaze tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta a vos, y vee q̄ los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras biuimos en esta mortalidad, sino van acompañados con el amor del proximo. Quiē no le amarē, no os ama Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor, tã grã de que teneys a los hijos de Adan.

III.

Considerando la gloria que teneys Dios mio aparejada a los que perseueran en hazer vuestra voluntad, y con quantos trabajos, y dolores la ganò vuestro hijo, y quan mallo teniamos merecido, y lo mucho que merece que no se desagradezca la grãdeza de amor que tan costosamente nos ha enseñado a amar, se ha affligido mi alma en gran manera. Como es posible Señor se oluide todo esto, y que tan olvidados estē los mortales de vos quando os offendē? O redentor mio, y quan olvidados se olvidan de sí, y que sea tan grã de vuestra bondad que entōces os acordeys vos de nosotros, y que auiendo caydo por heriros a vos de golpe mortal, olvidado desto nos torneys a dar la mano, y desperteys de frenesí tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. O anima mia bendize para siempre a tan gran Dios. Como se puede tornar contra el

O que

Oñ a los q̄ son defagradecidos la grandeza de la merced les daña. Remediadlo vos mi Dios. O hijos de los hombres hasta quando serēys duros de coraçon , y le terneys para ser contra este mansísimo Iesus ? Que es esto, por ventura permanecera nuestra maldad contra el? No q̄ se acaba la vida del hōbre como la flor del heno, y ha de venir el hijo de la Virgē a dar aq̄lla terrible sentencia. O poderoso Dios mio, pues aunq̄ no queramos nos auēys de juzgar , porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora. Mas quien, quien no querra juez tan justo? Bienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegraren con vos. O Dios y Señor mio al que vos auēys leuantado, y el ha conocido quan miseramente se perdio por ganar vn muy breue contento, y està determinado a contentaros siempre, y ayudādole vuestro fauor, pues no faltays bien mio de mi alma a los que os quieren, ni dexays de responder a quiē os llama, que remedio Señor para poder despues biuir, que no sea muriendo, con la memoria de auer perdido tanto bien como tuuiera estando en la innocencia que quedo del baptismo? La mejor vida que puede tener es morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, como lo ha de poder sufrir? Mas que desatino os pregunto Señor mio , parece que tengo olvidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tã crueles tormētos y açotes. Remediastes mi ceguedad, con que atapassen vuestros diuinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas: O Señor, Señor todo esto lastima mas a quien os ama, solo consuēla, que se-

ra alabada para siempre vuestra misericordia quando se si pa nu maldad, y con todo no se si quitaran esta tanga, hasta que con veros a vos se quiten todas las miserias desta mortaldad.

III.

PArece Señor mio que descansami alma considerando el gozo que terna, si por vuestra misericordia le fuere cōcedido gozar de vos. Mas querria primero seruiros, pues ha de gozar de lo que vos siruiendola a ella le ganastes. *Que hare Señor mio? Que hare mi Dios?* O que tarde se han encendido mis dellcos, y que temprano andauades vos Señor grangeando, y llamando, para que toda me empleasse en vos. Por v̄tura Señor desamparastes al miserable, o apartastes al pobre mendigo quando se quiere llegar a vos? Por v̄tura Señor tienen termino vuestras grandezas, o vuestras magnificas obras? O Dios mio y misericordia mia, y como las podreys mostrar aora en vuestra sierna, poderoso soys gran Dios: aora se podra entender si mi alma se en tiende a si, mirando el tiempo que ha perdido, y como en vn p̄nto podeys vos Señor que le torne a ganar. Parece me q̄ defatino, pues el tiempo perdido suelē dezir que no se puede tornar a cobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor confieso vuestro gran poder, si soys poderoso, como lo soys, que ay imposible al que todo lo puede? *Quered vos Señor mio, quered, que aunque soy miserable firmemente creo, que podeys lo que quereys, y mientras mayores marauillas oyo vuestras, y confidero que podeys hazer mas, mas se fortalece mi fe, y con mayor determinaciō creo que lo hareys vos. Y que ay que marauillar de lo que haze el todo poderoso?* Bien

estorue a amar es lo mas necessario. Mas como le podremos tener Dios mio, conforme a lo que merece el amado, si el que vos me teney's no le junta consigo? **Q**ue xareme con esta santa muger? O que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores y mas crecidas muestras de amor: de lo que yo he sabido pedir ni dessear, si no me quexo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de que. Pues que podra pedir vna cosa tan miserable como yo que me deys Dios mio, que os de con san Augustin, para pagar algo de lo mucho que os deuo? que os acordeys que soy vuestra hechura, y que conozca yo quien es mi criador para que le ame.

V I.

O Deleyte mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio, hasta quando esperare ver vuestra presencia? que remedio days a quiẽ tan poco tiene en la tierra para tener algun descanso fuera de vos? O vida larga, o vida penosa, o vida q̃ no se biue, o que sola soledad, q̃ sin remedio. Pues quando Señor, quando? hasta quando? que hare bien mio, que hare? por ventura desseare no dessearos? O mi Dios, y mi criador, que llagays y no poneys la medicina: heris, y no se vee la llaga: matays, dexãdo con mas vida: en fin Señor mio hazey's lo que quereys como poderoso. Pues vn gusano tan despreciado mi Dios, quereys suffra estas contrariedades? sea ansi mi Dios, pues vos lo quereys, que yo no quiero sino quererõs. Mas ay, ay Criador mio, que el dolor grande haze quejar, y dezir lo que no tiene remedio, hasta que vos querays. Y alma tã encarcelada dessea su liber

tad,

rad, deseando no salir vn puto de lo que vos quereys. Quered gloria mia q̄ crezca su pena, o remediad la del todo. O muerte, muerte no se quien te teme, pues está en ti la vida: mas quien no temera auiendo gastado parte della en no amar a su Dios: y pues soy esta que pido, y que desseo? porventura el castigo tambien merecido de mis culpas? No lo permitays vos bien mio, que os costo mucho mi rescate. O anima mia dexa hazerse la voluntad de tu Dios, esso te cōuiene: sirue y espera en su misericordia, que remediara tu pena, quando la penitencia de tus culpas aya ganado algun perdō dellas: no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor, y Rey mio, que aun para esto no soy, sino me fauorece vuestra soberana mano y grandeza, que con esto todo lo podre.

VII.

O Esperança mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano, quando considero en como dezis que son vuestros deleytes con los hijos de los hombres mucho se alegra mi alma. O Señor del cielo y de la tierra, y que palabras estas para no desconfiar ningun pecador. Falta os Señor por ventura con quien os deleyteys, que buscays vn gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella boz que se oyo quando el baptismo, dize q̄ os deleytays con vuestro hijo. Pues hemos de ser todos iguales Señor? O que grandissima misericordia, y que fauor tan sin poderlo nosotras merecer. Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos vos Dios mio de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo soys sabidor. O anima mia cōsidera el gran deleyte, y gran amor que tiene el Padre en conocer a su Hijo, y el Hijo en conocer a su Padre, y la in-

flamacion con que el Spiritu santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor y conocimiento, porque son vna misma cosa. Estas soberanas personas se conocen, estas se aman, y vnas con otras se deleytan. Pues que menester es mi amor, para que le quereys Dios mio? o que ganays? O bendito seays vos. O bendito seays vos Dios mio para siempre. alaben os todas las cosas Señor sin fin, pues no le puede auer en vos. Alegrate anima mia, que ay quien ama a tu Dios, como el merece. Alegrate, que ay quien conoce su bõdad y valor. Dale gracias, que nos dio en la tierra quien asì le conoce, como a su vnico hijo. Debaxo deste amparo podras llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleyta contigo, que todas las cosas de la tierra no seã bastantes a apartarte de deleytarte tu, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado, y que te ayude, para que tu seas alguna partezi- ta para ser bendezido su nombre, y que puedas dezir con verdad: engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII.

O Señor Dios mio, y como teneys palabras de vida adonde todos los mortales hallaran lo que des- sean, si lo quisiéremos buscar. Mas que marauilla Dios mio que olvidemos vuestras palabras, con la locura y enfermedad que causan nuestras malas obras. O, Dios mio, Dios, Dios, hazedor de todo lo criado: y, que es lo criado si vos Señor quisiédes criar mas? Soys todo poderoso, son incomprehenfibles vuestras obras. Pues hazed Señor que no se aparten de mi pensamien- to vuestras palabras. Dezis vos: Venid a mi todos los q̄ trabajays, y estays cargados, que yo os consolare. Que- mas queremos Señor? que pedimos? q̄ buscamos? Por que

que estan los del mūdo perdidos uno por buscar def-
cancio. Vala me Dios, o vala me Dios, q̄ es esto Señor?
o que lastima, o q̄ gr̄a ceguedad, que le busquem os en
lo q̄ es imposible hallaric. Aued piedad criador destas
vuestras criaturas, mirad q̄ no nos entendemos, ni sabe-
mos lo que deseamos, ni atinamos lo q̄ pedimos: dad
nos Señor luz, mirad que es mas menester que al cie-
go que lo era de su nacimiento: q̄ este deseaua ver la
luz, y no podia: aora Señor no se quiere ver. O que mal
tan incurable, aqui Dios mio se ha de mostrar vuestro
poder, aqui vuestra misericordia. O que rezia cosa os
pido verdadero Dios mio, q̄ querays a quiē no os quie-
re, q̄ abrays a quien no os llama, q̄ deys salud a quiē gu-
sta de estar enfermō, y anda procurādo la enfermedad.
Vos dezis Señor mio que venis a buscar los pecado-
res: estos Señor son los verdaderos pecadores: no mi-
reys nuestra ceguedad mi Dios, sino a la mucha sangre
que derramō vuestro hijo por nosotros: resplandezca
vuestra misericordia en tan crecida maldad: mirad Se-
ñor que somos hechura vuestra, valga nos vuestra bon-
dad y misericordia.

IX.

O Piadoso y amoroso Señor de mi alma: tãbiē dezis
vos: venid ami todos los q̄ teney s sed, q̄ yo os dare a
beuer. Pues como puede dexar dexar tener gr̄a sed, el q̄ se esta
ardiēdo en biuas llamas en las codicias destas cosas mi-
serables dexa la tierra? Ay gr̄adissima necesidad dexa agua, pa-
ra q̄ en ella no se acabe de cōsumir. Ya se yo Señor mio
devra bōdad q̄ se lo dareys: vos mesmo lo dezis, no pue-
de faltar vras palabras. Pues si dexa acostūbrados a biuir en
este fuego, y dexa criados en el ya no lo siēte, ni atina de de-
satinados aver su gr̄a necesidad, q̄ remedio Dios mio?
vos venistes al mūdo para remediar tã grandes necesi-

dades como estas: començad Señor, en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad: mirad Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos: aued piedad de los que no la tienen de si: ya que su desventura los tiene puestos en estado que no quieren venir a vos, venid vos a ellos Dios mio: yo os lo pido en su nombre, y se que como se entiendan, y tornen en si, y comiencen a gustar de vos, resuscitaran estos muertos. O vida q̄ la days a todos, no me negueys a mi esta agua dulcissima que prometey a los que la quierē: yo la quiero Señor, y la pido, y vengo a vos: no os escondays Señor de mi, pues sabeys mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. O Señor que de maneras de fuegos ay en esta vida: o con quanta razon se ha de biuir con temor: vnos consumen el alma, otros la purifican para que biua para siempre gozando de vos. O fuentes biuas de las llagas de mi Dios, como manareys siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro y a por los peligros de esta miserable vida el que procurarē sustentar se deste diuino licor.

X.

O Dios de mi alma q̄ priesa nos damos a offender os, y como os la days vos mayor a perdonarnos. Que causa ay Señor, para tã desatinado atreuimiento? si es el auer ya entēdido vuestra gran misericordia, y olvidarnos de q̄ es justa v̄ra justicia. Cercarōme los dolores dela muerte, ò, ò, ò, q̄ graue cosa es el pecado q̄ basto para matar a Dios cō tãtos dolores, y quã cercado estays mi Dios d̄llos: adōde podeys yr q̄ no os atormēren? de todas partes os dā heridas los mortales. O christianos, tiempo es de defender a v̄ro rey y de acōpañarle en tã grã

soledad, que son muy pocos los vasallos que le hã quedado, y mucha la multitud que acompaña a Lucifer: y lo que peor es, que se muestran amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. O amigo verdadero q̄ malos paga el que os es traydor. O Christianos verdaderos, ayudad a llorar a vuestro Dios que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no auian de querer resucitar, aunque fu Magestad los diese bozes. O bien mio, que presenteniades las culpas que he cometido contra vos. Sean ya acabadas Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad a estos muertos, sean vuestras bozes Señor tan poderosas, que aunque no os pidã la vida se la deys para que despues Dios mio salgan de la profundidad de sus deleytes. No os pidio Lazaro que le resucitãdes: por vna muger pecadora lo hezistes, veys la aquí Dios mio, y muy mayor, resplandezca vuestra misericordia, yo aunque miserable lo pido por las que no os lo quieren pedir: ya sabeys rey mio lo que me atormenta verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para sin fin, si no se tornan a vos. O los que estays mostrados a deleytes, y contetos y regalos, y hazer siẽpre v̄ra voluntad, aued lastima de vosotros: acordãos q̄ auẽys de estar sugetos siẽpre, siempre sin fin a las furias infernales: mirad, mirad que os ruega a ora el juez que os ha de condenar, y que no teneys vn solo momento segura la vida: porque no quereys biuir para siempre? O dureza de coraçones humanos: ablan delos vuestra inmensa piedad mi Dios.

X I.

O Vala me Dios, o vala me Dios, que gran tormento es para mi quando considero que sentira va
alma,

alma, que siempre ha sido aca tenida, y querida, y seruida, y estimada, y regalada quando en acabando de morir se vea ya perdida para siempre y entienda claro que no ha de tener fin, que alli no le valdra querer no pensar las cosas de la fe como aca ha hecho, y se vea, y se vea apartar de lo que le pareccra, que aun no auia comenzado a gozar, y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba es vn soplo, y rodeado de aquella compañia disforme, y sin piedad con quien siempre ha de padecer: metida en aquel lago hediondo lleno de serpientes, que la que mas pudiere, la dara mayor bocado, en aquella miserable escuridad, adonde no veran sino lo que la dara tormento y pena, sin ver luz, sino de vna llama tenebrosa. O que poco encarrecido va para lo que es. O Señor quien puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no aya visto esto hasta que se vea alli? O Señor quien ha atapado sus oydos para no oyr las muchas vezes que se le auia dicho esto, y la eternidad destes tormentos? O vida que no se acabará, O tormento sin fin. O tormento sin fin como no os temen, los que temen dormir en vna cama dura, por no dar pena a su cuerpo? O Señor Dios mio, lloro el tiempo que no lo entendi, y pues sabeys mi Dios lo que me fatiga ver los muy muchos que ay que no quieren entenderlo, si quiera vno Señor, si quiera vno, que aora os pido alcance luz de vos, que seria para tenerla muchos. No por mi, Señor, que no lo merezco, sino por los meritos de vuestro hijo, mirad sus llagas Señor, y pues el perdono a los que se las hicieron, perdonadnos vos a nosotros. *mi misericordia colob*

XII.

O Mi Dios y mi verdadera fortaleza, que es esto Señor, que para todo somos couardes, sino es para
 contra

contra vos? Aqui se emplean todas las fuerças de los hijos de Adan. Y si la razon no estuuiesse tan ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreuerse a tomar armas contra su criador, y sustentar guerra continua contra quien los puede hundir en los abismos en vn momento: sino como esta ciega que dan como locos, que buscan la muerte, porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida, en fin como gente sin razõ. Que podemos hazer Dios mio, a los que estan con esta enfermedad de locura. Dizen que el mismo mal les haze tener grandes fuerças, ansi es los que se apartan de mi Dios: gente enferma, que toda su furia es con vos, que les hazeyz mas bien. O sabiduria que no se puede comprehender, como fue necessario todo el amor que teneys a vuestras criaturas, para poder sufrir tanto desatino, y aguardar a que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios y remedios. Cosa es que me espanta, quando considero que falta el esfuerço para yrse a la mano de vna cosa muy leue, y que verdaderamente se hazen entender a si mismos, que no pueden, aunque quieren quitarse de vna ocasion, y apartarse de vn peligro adonde pierden el alma: y que tengamos esfuerço y animo para acometer a vna tan gran Magestad como soys vos. Que es esto bien mio? que es esto? quien da estas fuerças? Por ventura el capitan a quien siguen en esta batalla: contra vos, no es vuestro sieruo, y puesto en fuego eterno, porque se levanta contra vos? como da animo el venciõ? como siguen al que estan pobre que le echaron de las riquezas celestiales? que puede dar quien no tiene nada para si, sino mucha desuventura? Que es esto mi Dios? que

es esto mi criador? de donde vienen estas fuerças contra vos, y tanta couardia contra el demonio? Añ si vos principe mio no fauorecierades a los vuestros: aun si deuioramos algo a este principe de las tinieblas no lleuaua camino por lo que para siempre nos teneys guardado, y ver todos sus gozos y prometimientos falsos y traydores. Que ha de hazer con nosotros quien lo fue contra vos? O ceguedad grande Dios mio, o que grãde ingratitud Rey mio, o que incurable locura, que firmamos al demonio con lo q̄ nos days vos Dios mio: que paguemos el gran amor que nos teneys con amar a quien asì os aborrece, y ha de aborrecer para siépre: que la sangre que derramastes por nosotros, y los açotes, y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos que passastes, en lugar de vengar a vuestro Padre eterno (ya que vos no quereys vëgança y lo perdonastes) de tan gran de sacato como se vfo cõ su hijo: tomamos por compañeros, y por amigos a los que asì le trataron. Pues seguimos a su infernal capitan, claro està que hemos de ser todos vnos, y biuir para siempre en su compañía, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo passado. O mortales bolued, bolued en vosotros: mirad a vuestro Rey q̄ agora le halláreys manso: acabese ya tãta maldad, bueluanse vuestras furias, y fuerças contra quien os haze la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo: tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores y lagrimas luz, a quien la dio al mundo: entendedeos por amor de Dios, que vays a matar cõ todas vuestras fuerças, a quien, por daros vida, perdio la suya: mirad que es quien os defiende de vuestros enemigos, y si todo esto no basta, baste os conocer que no podeys

nada contra su poder, y que tarde o temprano aueys de pagar con fuego eterno tan gran defacato y atreuimiento. Es porque veys a esta Magestad atado, y ligado con el amor que nos tiene, que mas hazian los que le dieron la muerte, sino despues de atado darle golpes, y heridas. O mi Dios como padeceys por quien tan poco se duele de vuestras penas. Tiempo verna Señor dō de aya de darse a entender vuestra justicia, y si es ygal de la misericordia. Mirad Christianos consideremos lo bien, y jamas podremos acabar de entender lo que dueños a nuestro Señor Dios, y las manificencias de sus misericordias. Pues si es tan grãde su justicia, ay dolor, ay dolor, que sera de los que ayan merecido que se execute y resplandezca en ellos.

XIII

O Almas que ya gozays sin temor de vuestro gozo, y estays siempre embeuidas en alabanças de mi Dios, venturosa fue vuestra suerte, que gran razón te neys de ocuparos siempre en estas alabanças, y que embidia os tiene mi alma, que estays ya libres del dolor, q̄ dan las offensas tan grandes q̄ en estos desventurados tiempos se hazen a mi Dios, y de vertanto desagradeciimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleua Satanas. O bienaventuradas animas celestiales ayudad a nuestra miseria, y sed nos intercessores ante la diuina misericordia, para que nos de algo de vuestro gozo, y reparta cō nosotras de esse claro conocimiento que teneys. Dadnos Dios mio vos a entēder que es lo que se da a los q̄ pelean varonilmente en este suçño de esta miserable vida. Alcãça nos, o animas ama-

doras a entender el gozo, que os da ver la eternidad de vuestros gozos. Y como es cosa tan deleytosa ver cierto que no se han de acabar. O de venturados de nosotros Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer. O gente interesal, codiciosa de sus gustos, y deleytes, q̄ por no esperar vn breve tiempo a gozarlos tan en abundancia, por no esperar vn año, por no esperar vn dia, por no esperar vna hora, y por ventura no sera mas que vn momento lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que veen presente, ò, ò, ò, que poco fiamos de vos Señor: quãtas mayores riquezas y tesoros fiastes vos de nosotros, pues treynta y tres años de grãdes trabajos, y despues muerte tã intolerable y lastimosa nos distes, y a vuestro hijo, y tãtos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que no os lo auiamos de pagar, no quisistes dexarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedasse por vos, lo que nosotros grangeando con el podemos ganar con vos padre piadoso. O animas bienauenturadas que tambien os supistes aprouechar, y cõprar heredad tan deleytosa, y permaneciẽte con este precioso precio, dezidnos como grangeauades con el bien tã sin fin: ayudadnos pues estays tan cerca de la fuerte: coged agua para los que aca perecemos de sed.

XIII.

Señor y verdadero Dios mio quien no os conoce no os ama O que gran verdad es esta Mas ay dolor, ay dolor Señor, de los que no os quieren conocer. Temerosa cosa es la hora de la muerte, mas ay, ay

criador mio quan espantoso sera el dia adõde se aya de executar vuestra justicia. Considero yo muchas vezes Christo mio, quan sabrosos, y quan deleytosos se muestran vuestros ojos a quien os ama, y vos bien mio que reys mirar con amor: pareceme que sola vna vez deste mirar tan suaua a las almas que teneys por vuestras, basta por premio de muchos años de seruicio. O valame Dios que mal se puede dar esto a entender, sino a los que ya han entendido quan suaua es el Señor. O Christianos, Christianos mirad la hermandad que teneys con este gran Dios, conocedle, y no le menospreciays, que assi como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantable furia para sus perseguidores. O que no entendemos que es el pecado vna guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos y potencias del alma, el que mas puede mas trayciones inuenta contra su rey. Ya sabeys Señor mio que muchas vezes me hazia a mi mas temor acordarme si auia de ver vuestro diuino rostro ayrado contra mi en este espantoso dia del juyzio final, que todas las penas, y furias del infierno que se me representauan, y os suplicana me valiesse vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mi, y ansi os lo suplico aora Señor. Que me puede venir en la tierra que llegue a esto? todo junto lo quiero mi Dios, y libra me de tan gran affliction: no dexeyo mi Dios, no dexey de gozar de tanta hermosura en paz, vuestro padre nos dio a vos, no pierda yo Señor mio joya tan preciosa: confieso padre eterno que la he guardado mal: mas aun remedio ay Señor, remedio ay mientras biuimos en este destierro. O hermanos, O hermanos y hijos deste Dios esforcemonos, esforcemonos, pues sabeys que dize su Magestad que en

pefundones d' auerle offendido, no se acordara de vuestras culpas, y maldades. O piedad tan sin medida. **Que** mas quere mos ? por ventura ay quien no tuuiera verguença de pedir tanto? Aora es tiempo de tomarlo que nos da este Señor piadoso, y Dios nuestro, pues quiere amistades quien las negara, a quien no nego derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros. Mirad que no es nada lo que pide, que por nuestro prouecho nos està bien el hazerlo. O valame Dios Señor. O que dureza. O que desatino y ceguedad, que si se pierde vna cosa, vna aguja, o vn gauilan que no aprouecha de mas de dar vn gustillo a la vista de verle bolar por el ayre, nos da pena, y que no la tengamos de perder esta aguilca caualosa de la Magestad de Dios, y vn reyno que no ha de tener sin el gozarle. **Que** es esto ? **Que** es esto? y no lo entiendo: Remediad Dios mio tan gran desatino y ceguedad.

XV.

AY de mi, ay de mi Señor que es muy largo este destierro, y passase con grandes penalidades del desseo de mi Dios. Señor que hara vn alma metida en esta carcel? O Iesus que larga es la vida del hombre, aũ que se dize que es breue: Breue es mi Dios para ganar con ella vida que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se dessea ver en la presencia de su Dios. **Que** remedio days a este padecer? no le ay, sino quãdo se padece por vos. O mi suauel descanso de los amadores de mi Dios no falteys a quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormento que causa el amado a el alma que le dessea. Desseo yo Señor contentaros, mas mi contento bien se que no està en ninguno de los mortales. Siendo esto ansı no culpateys a mi des-

sco,

seo, veys me aqui Señor si es necessario biuir para hazerós algun seruicio: no rehufo todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como dezia vuestro amador S Martin. Mas ay dolor, ay dolor de mi Señor mio, que el tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas: valgan mis desseos Dios mio delante de vuestro diuino acatamiento, y no mireys a mi poco merecer, merezcamos todos amaros Señor, ya que se ha de biuir, biua se para vos, acaben se ya los desseos, y interésses nuestros: que mayor cosa se puede ganar que contentaros a vos? O contento mio, y Dios mio, que hare yo para contēraros? miserables son mis seruicios, aunque hiziesse muchos a mi Dios: pues para que tengo, de estar en esta miserable miseria? para que se haga la voluntad del Señor. Que mayor ganancia? Anima mia espera, espera que no sabes quādo verna el dia ni la hora: vela con cuydado que todo se passā con breuedad, aunque tu desseo hazelo cierto dudoso, y el tiēpo breue largo: mira que mientras mas peleares, mas mostraras el amor que tienes a tu Dios, y mas te gōzaras con tu amado, con gozo y deleyte que no puede tener fin.

XVI.

O Verdadero Dios y Señor mio gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estays en todos cabos: mas quando la rezedumbre del amor, y los grandes imperus de esta pena crece, que aprouecha Dios mio, que se turba el entendimiento, y se esconde la razon para conocer esta verdad, demanera que no se puede entender, ni conocer, solo se conoce estar apartada de vos, y ningū remedio

medio admite, porque el corazón que mucho ama no admite consejo ni consuelo, sino del mismo que le llama, porque de ay espera que ha de ser remediada su pena. Quando vos quereys Señor presto sanays la herida que aueys dado, antes no ay que esperar salud ni gozo, sino el que se saca de padecer también empleado. O verdadero amador con quanta piedad, con quanta suavidad: con quanto deleyte, con quanto regalo, y con que grãdissimas muestras de amor curays estas llagas, que con las faetas del mismo amor aueys hecho: O Dios mio, y deseño de todas las penas, que de fatinada estoy. Como podia auer medios humanos, que curassen los que ha enfermado el fuego diuino? Quien ha de saber hasta adonde llega esta herida, ni de que procedio, ni como se puede aplacar tan penoso y deleytoso tormento? sin razon seria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quanta razon dizela esposa en los cantares. Mi amado a mi, y yo a mi amado, y mi amado a mi. Porque semejante amor no es posible començarse de cosa tã baxa como el mio. Pues si es baxo esposo mio, como no para en cosa criada hasta llegar a su criador? O mi Dios porq̃ yo a mi amado? Vos mi verdadero amador començays esta guerra de amor que no parece otra cosa vn desatrososiego, y desamparo de todas las potencias, y sentidos, que salen por las plazas, y por los barrios conjurando a las hijas de Ierusalem que le digan de su Dios. Pues Señor començada esta batalla, a quien han de yr a combatir, sino a quien se ha hecho Señor desta fortaleza adonde morauan, que es lo mas superior del alma, y echadolas fuera a ellas, para que tornen a conquistar a su conquistador,

y ya cansadas de auerse visto sin el, presto se dan por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerças y pelean mejor, y en dandose por vencidas vencen a su vencedor. O anima mia que baralla tan admirable has tenido en esta pena, y quan al pie de la letra passa afsi. Pues mi amado a mi, y yo a mi amado. Quien sera el que se meta a despartir, y a matar dos fuegos tan encendidos? sera trabajar en balde, porque ya se ha tornado en vno.

XVII.

O Dios mio, y mi sabiduria infinita sin medida, y sin tasa, y sobre todos los entendimientos angelicos, y humanos. O amor que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo. Para que quiero Señor desfiar mas de lo que vos quisieredes darme? Para que me quiero cansar en pedir os cosa ordenada por mi desseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi desseo desfiar, reneys vos ya entendido sus fines, y yo no entiendo como me aprouechar. En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estara mi perdida. Porque si os pido que me librey de vn trabajo, y en aquel està el fin de mi mortificaciõ, que es lo que pido Dios mio? Si os suplico me le deys no conuiene por ventura a mi paciencia, que aun està flaca, y no puede sufrir tan gran golpe, y si con ella le passo, y no estoy fuerte en la humildad, podra ser que piense he hecho algo, y hazey lo vos todo mi Dios. Si quiero padecer, mas no querria en cosas en que parece no conuiene para vuestro seruicio perder el credito, ya que por mi, no entienda en mi, sentimiento de honra,

y podra ser que por la mesma causa que pienso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo, que es seruiros. Muchas cosas mas pudiera dezir en esto, Señor, para dar me a entender, que no me entiendo: mas como se que las entēdeys para que hablo? Para q̄ quando veo despierta mi miseria Dios mio, y ciega mi razon pueda ver si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. **Que** muchas vezes me veo mi Dios tan miserable y flaca, y pusilanime, que ando a buscar que se hizo vuestra sierva, la q̄ ya le parecia tenia recebidas mercedes de vos, para pelear contra las tempestades deste mundo. **Que** no mi Dios, no, no mas confiança en cosa que yo pueda querer para mi, quered vos de mi lo que quisiere des querer, que esso quiero, pues està todo mi bien en contentaros: y si vos Dios mio quisiesdes contentar me a mi, cumpliendo todo lo que pide mi desseo, veo que yria perdida. **Que** miserable es la sabiduria de los mortales, y incierta su prouidencia: Proueed vos por la vuestra los medios necesarios, para que mi alma os sirua mas a vuestro gusto que al suyo, no me castigueys en darme lo que yo quiero, o desseo, si vuestro amor, q̄ en mi biua siempre, no lo desseare: muera ya este yo, y biua en mi otro que es mas q̄ yo: y para mi mejor que yo, para que yo le pueda seruir, el biua y me de vida: el reyne y sea yo su captiua, q̄ no quiere mi alma otra libertad. Como sera libre el q̄ del summo estuuiere ageno? **Que** mayor ni mas miserable captiueroio q̄ estar el alma suelta de la mano de su criador? Dichos los q̄ con fuertes grillos y cadenas ã los beneficios ã la misericordia ã Dios se vierē presos, e inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. O quiē se viesse ya muerto ã sus

manos, y arrojado en este diuino infierno, de donde, de donde ya no se esperaba poder salir, o por mejor decir no se temiese verse fuera. Mas ay de mi Señor, que mié tras dura esta vida mortal siempre corre peligro la eterna. O vida enemiga de mi bien, y quien tuuiesse licencia de acabarte. Suffrote, porque te suffre Dios: manté go te, porque eres suya, no me seas traydora, ni de sagra decida. Con todo esto ay de mi Señor, que mi desuetoro es largo: breue es todo tiempo para darle por vuestra eternidad, muy largo es vn solo dia y vna hora, para quien no sabe, y teme si os ha de offender. O libre al uedrio tan esclauo de tu libertad, sino biues enclauado con el temor, y amor de quien te crio. O quando sera aquel dichoso dia que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la summa verdad, donde ya no seras libre para pecar, ni lo querras ser, porque estaras seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. El es bienauenturado, porque se conoce, y ama, y goza de si mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios poder tener libertad, para olvidar se de si, y dexarse de amar. Entonces alma mia entraras en tu descanso, quando te entrañares con este summo bien, y entendieres lo q̄ entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza: ya que vieres perdida tu mudable voluntad: ya, ya no mas mudança, por que la gracia de Dios ha podido tanto que te ha hecho partionera de su diuina naturaleza con tanta perfeccion, que ya no puedas, ni dessees poder olvidar te del summo bien, ni dexar de gozarle junto con su amor. Bienauenturados los que estan escritos en el libro desta vida. Mas tu alma mia si lo eres porque estas triste, y me conturbas, espera en Dios, que aun aora me cōfessare

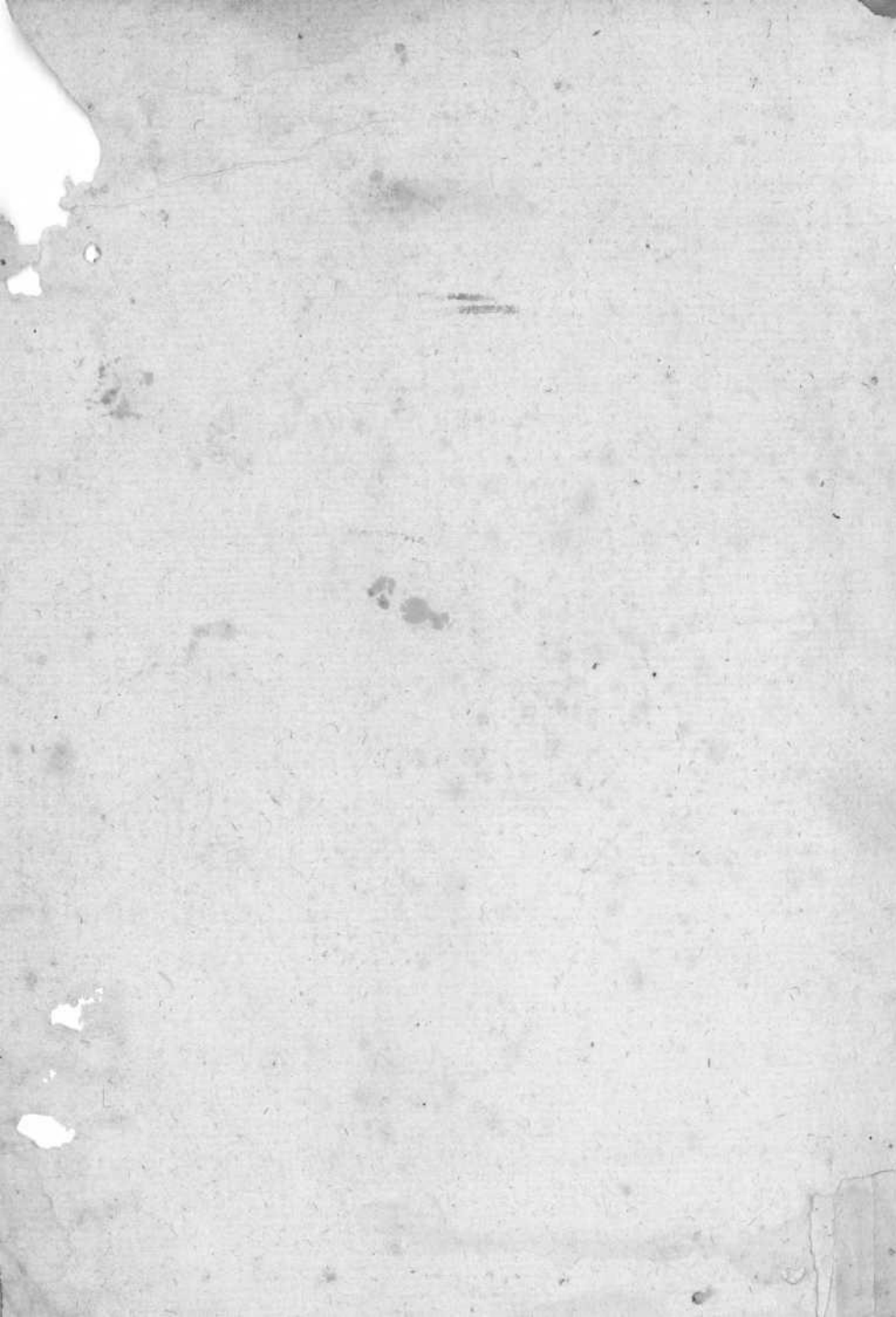
fare a el mis pecados, y sus misericordias, y de todo ius-
to hare carar de alabança con suspiros perpetuos al Sal-
uador mio, y Dios mio: podra ser vengá algun dia quã
do le canté mi gloria: y no sea compungida mi conciã
cia: donde ya cessarã todos los suspiros y miedos: mas
entre tanto en esperança y silencio sera mi fortaleza.
Mas quiero biuir, y morir en pretender, y esperar la vi-
da eterna, que possèet todas las criaturas, y todos sus
bienes que se hã de acabar. No me desampares, Señor,
porquẽ en tu respeto, no sea contundida mi espe-
rança: situate y o siempre, y haz de mi lo que quisieres.

EN SALAMANCA.

Por Guillelmo Foquel.

M. D. LXXXIX.





MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús.

Número.....	362	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	3	Precio de adquisición. »
Tabla.....	2	Valoración actual.....	»

Da Comunicaes

362.

362.

362.

362.

362.

362.

362.

362.

362.

362.

362.

362.

362.

362.